

Metamorfosis

Revista del Centro Reina Sofía
sobre Adolescencia y Juventud

<http://revistametamorfosis.es>



Cultura Riesgos
Realidad
Crítica Valores
Análisis
Retos Futuro

Nº 2
Junio,
2015

DIÁLOGO:

Enrique Gil Calvo y Juan Díez Nicolás conversan sobre los valores de la juventud.

Ana Lucía Hernández Cordero y Alessandro Gentile. "Entre muñecas y pañales. La maternidad adolescente en la España actual"

ARTÍCULOS:

Domingo Comas Arnau. "La emancipación de las personas jóvenes en España: el túnel del miedo"

Francisco Jurado Gilabert. "Jóvenes, Internet y Política. El cambio de paradigma tecnopolítico"

VVAA. "Adolescents' life plans in the city of Madrid. Are immigrant origins of any importance?"

Leo B. Hendry y Marion Kloep. "Young people, technology and change: understanding the system?"

CONSEJO EDITOR

Inés Alberdi Alonso: Catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Javier Elzo Imaz: Catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Deusto

Enrique Gil Calvo: Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

José Antonio Marina Torres: Filósofo y escritor. Catedrático de instituto

Eusebio Megías Valenzuela: Psiquiatra. Director técnico de la FAD

Joan Subirats Humet: Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona

METAMORFOSIS: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

Editor: FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción)

Periodicidad: Semestral

Director: Ignacio Calderón Balanzategui

Secretaría: Anna Sanmartín Ortí

Maquetación: Francisco García-Gasco

ISSN: 2341-278X



Avenida Burgos, 1

28036 Madrid

Teléfono: 91 383 83 48

Fax: 91 302 69 79

crs@fades

FAD © 2015

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

Índice.

Diálogo: Enrique Gil Calvo y Juan Díez Nicolás conversan sobre los valores de la juventud	Pág.1
Artículo: “ <i>La emancipación de las personas jóvenes en España: el túnel del miedo</i> ” Por Domingo Comas Arnau	Pág.7
Artículo: “ <i>Adolescents’ life plans in the city of Madrid. Are immigrant origins of any importance?</i> ” Por Amparo González Ferrer, Elisabeth Kraus, Mariñas Fernández Reino, Héctor Cebolla Boado, Yasemin Soysal y Yumiko Aratami	Pág.25
Artículo: “ <i>Young people, technology and change: understanding the system?</i> ” Leo B. Hendry y Marion Kloep	Pág.50
Artículo: “ <i>Entre muñecas y pañales. La maternidad adolescente en la España actual</i> ” Por Ana Lucía Hernández Cordero y Alessandro Gentile	Pág.67
Artículo: “ <i>Jóvenes, Internet y Política. El cambio de paradigma tecnopolítico</i> ” Por Francisco Jurado Gilabert	Pág.87
Recensión: Percepción de la violencia de género por la adolescencia y la juventud	Pág.100

Diálogos:

Enrique Gil Calvo y Juan Díez Nicolás conversan sobre los valores de la juventud.

(Enrique Gil Calvo, Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid)

-Vamos a hablar de juventud y valores, valores ciudadanos, valores sociales, valores cívicos en definitiva. Me parece que hay aquí una situación previa a la llegada de la doble crisis, la crisis económica, pues en 2008 primero y en 2010 después, la segunda recesión, y la crisis política, la corrupción, el 11M y ahora la emergencia de Podemos; y mi percepción es que sí se puede hablar de un antes y un después, y que había un estado valorativo previo a esta irrupción de la doble crisis, y que se ha modificado radicalmente, o no. ¿Tú piensas que se ha modificado radicalmente?

(Juan Díez Nicolás, Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid)

-Se ha modificado, y mucho. Primero, yo siempre digo que los valores no se pierden como dice la gente, a mí no se me ha caído nunca ninguno del bolsillo. Los valores están cambiando continuamente. Unos cambian con más rapidez y otros cambian como los glaciares a lo largo del tiempo, pero los valores son respuestas instrumentales que dan las poblaciones para adaptarse a su medio, por dar una definición más teórica. No vienen de ningún sitio; vienen de las sociedades; o sea, todo eso del derecho divino, del derecho natural, a mí siempre me ha parecido un camelo. El Derecho, y los valores, surgen de las sociedades, y por eso son cambiantes, ya lo dijo Montesquieu.

-Por ejemplo, aquí en España, estábamos con el famoso familismo latino-mediterráneo. Lo compartíamos con Grecia, con Italia como con Portugal, y respecto a su aplicación a la familia consistía en que las clases medias, sobre todo, admitían y aceptaban que los jóvenes se emancipasen muy tarde. Hasta entonces se mantenía la dependencia familiar, y entonces educábamos a una juventud que decíamos que era muy pasota porque estaba protegida por la dependencia familiar hasta los 25 y 30.

-La familia ha sido el colchón.

-¿Ese familismo sigue intacto?

-Bastante, pero claro, cada vez con menos capacidad económica para mantenerse intacto, porque ya las familias no dan más de sí para poder seguir ayudando a hijos, no de 20 años, ni de 30, sino de 40 y de 50, incluso de 60. El tema está en que se ha acabado, las clases medias eran las que realmente mantenían los valores tradicionales, porque las clases altas y las bajas nunca han respetado lo que llamaríamos los valores más hegemónicos en cada sociedad. Quienes los mantenían y los transmitían eran las clases medias, y esas ahora no pueden transmitirlos porque lo primero que tienen que hacer es sobrevivir.

-Entonces, esta nueva inseguridad económica que ha aparecido como consecuencia de la crisis, ¿significa una vuelta a valores materialistas?

-Claro. Por eso yo tengo el artículo que escribí a partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores de 2000, diciendo que había un regreso en los países más desarrollados, Francia, Estados Unidos, España, Alemania, en casi todos los países se veía un regreso hacia valores materialistas. La gente busca más seguridad. La personal ha disminuido. ¿Por qué? Crimen organizado, el aumento del terrorismo, etc. Es decir, la seguridad personal es inferior a la que tuvimos en los ochenta, o en los setenta y los sesenta. Y la seguridad económica está muy por debajo de la que tuvimos.

-Si antes cambiaron los valores porque se había llegado a cotas muy altas de seguridad, ahora están cambiando y regresando a valores materialistas por la misma razón. De manera que en el primer periodo, que es el de la industrialización, en las sociedades postindustriales hubo una caída de la autoridad, no hablo del autoritarismo, sino de la autoridad, que es necesaria en cualquier sociedad, y en cambio ahora la gente pide más autoridad. Lo vemos por ejemplo en la ley nueva que se va a aprobar.

-La de seguridad ciudadana. Y el nuevo Código Penal.

-...lo tengo yo estudiado desde hace unos cuantos años. La población española está, casi en el 40%, pidiendo la pena de muerte para ciertos delitos de sangre, el terrorismo, pedofilia, de ataque a menores, la violencia de género, etc. Y la pena de reclusión perpetua, esa la piden ya para muchísimas cosas.

-¿Pero aquí no hay una fractura de edades?

-Por supuesto.

-Lo digo por lo siguiente. La reivindicación de seguridad y, por tanto, de reclamación de más autoridad pública, eso está más bien en las clases medias, pero por encima de una cierta edad, digamos por encima de los 50. Sin embargo, los jóvenes, esta "Generación Perdida" que está sufriendo la mayor parte del paro, ellos no son tanto materialistas, sino que han roto en parte con su pasado de pasotas desinteresados de la política y se han vuelto indignados, el famoso movimiento de los indignados y el 15M. Que se define en el sentido más bien idealista que materialista.

Son indignados que reclaman un castigo de una clase política a la que acusan de corrupta. No admiten la autoridad de los gobiernos que han impuesto el austericidio..., y al mismo tiempo están, parece, predispuestos a votar a un movimiento tan poco autoritario, al menos aparentemente, como Podemos, tan idealista, tan poco materialista, que puede ser, bueno, como Syriza.

-Sí, estoy de acuerdo. Pero en lo económico piden más seguridad, piden empleo,... Por eso te digo que en lo que llamaríamos los valores de autoexpresión, se mantienen ahí, los valores de emancipación, por supuesto. O sea, los valores de emancipación, según lo que hemos estudiado, empezarian por el derecho al consumo, es decir, a la variedad en el consumo, fuera de las cartillas de racionamiento y el calzado de tipo único, pues se pide variedad en el consumo... Se pide la posibilidad de elegir a los políticos, a los representantes, la participación en la escuela de los hijos, la participación en la comunidad, toda clase de participación, todo eso son valores de emancipación que han surgido con el desarrollo, con el paso de las sociedades industriales a las postindustriales. El derecho a tener los hijos que uno quiere y cuándo tenerlos; es decir, al control de natalidad; el derecho a abortar; el derecho a la orientación sexual, incluso a cambiar de sexo, y pagado a ser posible por la Seguridad Social. Todo eso es de los últimos 20 ó 30 años, como mucho.

Y entonces los jóvenes, claro que están ahí, en los valores de emancipación, pero en la seguridad económica lo que piden es más seguridad económica porque no tienen ninguna.

-Pero con una diferencia que yo creo que ha aparecido en los últimos dos o tres años, que es la siguiente. Antes los jóvenes parecían bastante acomodados, conformistas ante esta situación de prolongación de la dependencia familiar y de retraso indefinido de su emancipación personal. Y sin embargo ahora parece que desde el año diez, once, doce, los jóvenes personalmente están modificando su actitud. Ya no se conforman, ya no se acomodan a la dependencia, sino que adelantan su emancipación, han empezado a emigrar, eso me parece importantísimo.

Que hasta ahora los jóvenes españoles se quedaban fijos en cada una de sus comunidades autónomas, no salían de España, pero ni siquiera de su comunidad autónoma y, de pronto, están empezando a irse fuera. Están adelantando la adquisición de autonomía personal. Están buscándose la vida, luchando por la vida. Y eso es una novedad, me parece que es histórico.

-Y es una novedad que yo celebro, porque aquí recibíamos jóvenes de Suecia, de Dinamarca, de Alemania, de Francia; estaba España llena de jóvenes trabajando en España. No en plan lúdico. Y siguen estando.

Y en cambio los españoles, estoy totalmente de acuerdo contigo, a mí lo que más me sorprendía es que el español no quería moverse ni de su pueblo o ciudad, aunque fuera para mejorar económicamente. Yo eso lo vengo preguntado en múltiples investigaciones. Pero para darte una idea, durante años, el setenta y tantos por ciento de los españoles de 18 y más años vivía en la misma provincia en que había nacido y en la que vivían cuando tenían 15 años. Eso te da una idea de que la población española estaba arraigada como los árboles.

-Era inmovilista.

-Absolutamente, eran como los siervos de la gleba, que pasaban con las tierras, estaban en las tierras y pasaban de un señor a otro feudal porque estaban sujetos a su tierra. Entonces, yo creo que es bueno que los jóvenes españoles... , hombre, porque ya no emigran como los emigrantes de los sesenta, con la boina y la maleta de madera.

-Claro, no son trabajadores sin cualificar, sino que son jóvenes ya cualificados, porque entre tanto ya han adquirido muchísimo capital.

-Con una cualificación que también, a veces, se exagera cuando se dice que es la mejor preparada. Bueno, es la mejor preparada en el sentido de que han tenido, por lo menos, la educación obligatoria que se impuso con el ministro Villar Palasí en la Ley de Educación del setenta, como sabes muy bien.

-Volvamos al principio, que has dicho una frase que me gusta. Has dicho que los valores no son permanentes, sino que van evolucionando. La gente va cambiando. Permíteme que lo exprese de la siguiente forma. La gente aprende de su experiencia y va modificando sus valores. Porque va desarrollándose moralmente y, por tanto, también, valorativamente.

En ese sentido, este hecho de que la juventud española, hasta el año diez, por decirlo así, era conformista, acomodaticia, hecha a su dependencia familiar y no se molestaba en luchar por la vida puesto que estaba esperando a que les hiciesen el futuro los adultos, las instituciones o el Estado. Parece que está aprendiendo a cambiar. Está aprendiendo de su experiencia.

-Están empezando a aprender a tomar la responsabilidad de sus vidas, que es lo que hicimos otras generaciones en otros tiempos, no lo olvidemos.

-Sí, efectivamente, por ejemplo la generación de la Transición, ahora que se habla de una segunda Transición.

-Pero yo eso lo veo como algo positivo. Y lo que yo veo es que justamente los partidos políticos tradicionales han sido absolutamente ajenos a ese cambio. Es decir, no se han dado cuenta de lo que estaba ocurriendo, por el clientelismo y el nepotismo. Por eso, los jóvenes, airados, pues arremeten contra el bipartidismo.

-Efectivamente. A ver si compartes este diagnóstico, este contraste entre dos generaciones, por decir así. Por una parte, esta generación joven, a la que se ha llamado "Generación Perdida" por sus dificultades de inserción laboral y de integración adulta, parece que ha aprendido a cambiar, y a modificar sus valores, y lejos de ser acomodaticia, conformista y pasota, parece que está siendo cada vez más activa, se moviliza, exige, se dinamiza, incluso se mueve geográficamente. En contraste, las generaciones adultas que conforman las elites dirigentes en nuestro país parece que no han aprendido de sus experiencias. Qué ejemplo nos dan nuestros partidos, y nuestras empresas. Es que no han aprendido de sus errores, siguen repitiendo sus mismos errores. ¿No se ha roto este contrato social entre las elites adultas que no aprenden y esta generación joven que sí está demostrando lo que puede aprender y cambiar de valores?

-Yo digo que el problema de España, que viene de siglos, son las elites dirigentes.

-Eso es muy orteguiano.

-Sí, sí. Y te decía antes, pero esto nos viene desde hace siglos. Las elites dirigentes españolas no han estado a la altura de otras europeas.

-Aquella generación vuestra aprendió a cambiar. Creció, se desarrolló, modificó sus valores, y además hizo historia. En cambio, ahora solo lo está haciendo la generación actual de jóvenes que están excluidos, los que están excluidos del sistema. Del régimen, que dicen ellos.

-Pero te diré una reflexión que he ido haciendo después de aquellos años de la Transición, para que la incorpores a tus reflexiones. Digamos que los que tienen siempre el poder, cuando se produjo el cambio, dijeron: "que entren estos, estos jóvenes -entre los que estaba yo, y muchos más- y según cómo vayan las cosas, si no les fusilan los revolucionarios de izquierdas, ni les fusilan los inmovilistas o involucionistas de la derecha, pues entonces ya veremos lo que hacemos". Se quedaron detrás a ver qué pasaba con nosotros.

-Como espectadores. Os dejaron hacer, pues.

-Y cuando llegaron las elecciones del setenta y nueve, ya se había aprobado la Constitución, dijeron: "muy bien, pues ahora, segundos fuera, que entramos nosotros". Y han entrado, vaya que si han entrado. Hasta el fondo.

-Esta nueva generación de jóvenes que ha aprendido a cambiar sus propios valores, a no ser acomodaticia, sino a ser exigente, reivindicativa, a querer un cambio de régimen, a decir así no se nos representa, puede que en el futuro no permitan que un movimiento político como el de Podemos vuelva a comportarse como la casta anterior. Es posible que quizá haya un cambio real del sistema político español, no por el cambio de la casta dirigente, sino por el cambio de los ciudadanos de a pie. Ciudadanos de a pie que han aprendido a cambiar.

-Yo espero y deseo que sea así, pero tengo mis dudas porque, como digo, las inercias y las llamadas tendencias homeostáticas de los sistemas sociales, hacen su aparición como lo hacen también en la fisiología.

-Bueno, pero de todas maneras yo... , yo prefiero no ser tan pesimista. Bueno, escéptico.

-A ver qué pasa. Pero en mis diagnósticos desde los años setenta apenas he tenido que cambiar el diagnóstico, que era una especie de conjunto de etapas, y la última etapa era la vuelta a regímenes autoritarios de izquierda o de derecha.

-Me he definido siempre a mí mismo como escéptico, y yo creo que en este contexto yo sigo siendo muy escéptico sobre las elites políticas españolas, no solo las que ahora están instaladas. . .

-Yo sobre las dirigentes, no solo las políticas. La elite dirigente.

-En general. De acuerdo. Las elites dirigentes españolas, soy muy escéptico sobre su capacidad de cambiar, y también sigo siendo muy escéptico con la que parece que está irrumpiendo, con el nombre de Podemos o de Ciudadanos, etc. Pero en cambio últimamente me he vuelto menos escéptico con respecto a la calidad cívica de la ciudadanía española, sobre todo de las últimas generaciones. De los jóvenes. Cambio escépticismo por esperanza. Tengo esperanza en qué será de esta generación joven que ahora tiene 25, 35, 40, qué será de nuestro país dentro de 25 años cuando ellos sean adultos y estén tomando decisiones ejecutivas.

-En eso coincido. Yo tengo esperanza. Esperanza, y deseos. Pero los hubo también en otros tiempos. Yo tengo esperanza, pero la vida me ha enseñado que siempre los grandes movimientos idealistas son cooptados al final por el poder. Es que el poder, y sabemos de lo que hablamos, es tremendo.

-Pues fijate tú que eso de la desconfianza en el poder, para cerrar ya la conversación, en los últimos indicadores del CIS, desde el año trece, con el caso de los papeles de Bárcenas famosos, se ha disparado. La percepción de desconfianza en el poder por parte del conjunto de la ciudadanía española. Nunca había habido tanta desconfianza en el poder. Eso es particularmente grave. ¿Se puede mantener intacto un sistema donde la mayor parte de la ciudadanía desconfía absolutamente de la clase dirigente?

-Porque además somos una democracia sin demócratas. No hay demócratas, salvo cuatro o cinco, quiero decir, en España. Al final todo el que puede coger algo de poder y de privilegio, lo hace.

-Bueno, pues entonces, como cierre, confiemos en que esta generación de jóvenes, uno de cuyos esquemas era "otra democracia es posible"...

-Sea mejor.

-A ver si son capaces de generar otra forma de estar en la política que nos permita recuperar la confianza pública.

-Yo coincido con tus esperanzas y deseos.

-Muy bien, muchísimas gracias.

Puedes ver toda la conversación completa [AQUI](#)

La emancipación de personas jóvenes en España: el túnel del miedo.

The emancipation of young people in Spain: the tunnel of fear

Autor: **Domingo Comas Arnau**

Entidad: Fundación Atenea

presidencia@ateneagrupogid.org

Resumen

La noción de “síndrome de dependencia familiar” se expuso por primera vez en España a partir de una investigación realizada por Josune Aguinaga y Domingo Comas en 1990, que mostró cómo las familias españolas practicaban y describían sus comportamientos desde esta perspectiva cultural. En las décadas siguientes, a pesar de que estos datos empíricos fueron confirmados por Sandra Gaviria (2007), los estudios de juventud mantuvieron un relato que no sólo negaba la existencia de este hecho social, sino que ignoraba aquellos hallazgos que lo confirmaban. En una gran medida esta actitud se relaciona con “la aceptabilidad social” de los argumentos que responsabilizaban, bien a las propias personas jóvenes, o bien al sistema económico y político, en particular a las tasas de desempleo, del supuesto retraso en la edad de emancipación y a la vez exculpa a las familias y a los adultos. El modelo da por supuesto, y utiliza series estadísticas parciales para afirmar que la edad de emancipación se está retrasando de forma continua al menos desde el año 1978. Pero esto es posible porque la edad de emancipación entre 1966/1980, constituye una excepción histórica que se puede explicar a partir del cambio de comportamientos sexuales producido en España durante aquel periodo. Una visión histórica más amplia nos permite resituar el tema de la emancipación sobre la cuestión de la dependencia familiar y nos invita a proponer políticas de juventud que despejen un rasgo cultural que opera contra el desarrollo humano de las personas jóvenes en España.

Palabras clave: Emancipación, juventud, dependencia, compromiso cívico, familia, cultura española

Abstract

The “family dependence syndrome” notion was first put forward in Spain following the research performed by Josune Aguinaga and Domingo Comas in 1990, which showed how Spanish families practised and described their behaviours from this cultural standpoint. In the following decades, in spite of the fact that these empirical data were confirmed by Sandra Gaviria (2007), youth studies followed a line of thought which not only denied the mere existence of this social fact, but also

ignored the findings that confirmed it. To a large extent, this attitude relates to the “social acceptability” of the arguments which either made young people or the economic and political system –in particular, the unemployment rates– accountable for the alleged delay in the emancipation age, while exonerating families and adults. The model takes for granted, and uses partial statistical series to assert, that the emancipation age has been continuously delayed, at least since 1978. But this is possible because the emancipation age between 1966 and 1980 represents a historical exception that may be explained by the change in sexual behaviours that occurred in Spain in that period. A wider historical vision allows us to reposition the issue of emancipation on the question of family dependence and invites us to propose youth policies that may clear up a cultural feature that goes against the human development of young people in Spain.

Key words: Emancipation, youth, dependence, civic engagement, family, Spanish culture

Sobre la navaja de Ockham

Llamado también “principio de la parsimonia” establece que “en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la correcta”, en términos de lógica matemática viene a decir que “cuando dos explicaciones se ofrecen para un fenómeno, la explicación completa más simple (la que incluye menos entidades) es siempre la preferible”. La expresión “navaja de Ockham” fue acuñada en 1852 por William Rowan para referirse al hecho de que “Ockham había afeitado con una navaja las enredadas barbas de Platón”.

Pero la noción de la navaja de Ockham se cita con frecuencia para aludir a la propia explicación, considerando que es la más sencilla. Pero esto produce no poca incertidumbre ya que por regla general y en la práctica se confunde la sencillez con el grado de aceptabilidad. Se utiliza así el principio de la parsimonia suponiendo que lo aceptable es lo más sencillo porque es aquello sobre lo que hay más acuerdo, menos conflicto produce y más gente entiende.

Aunque esto no sólo es un error epistemológico, sino que induce a graves errores de percepción si consideramos, de una parte, que no existe ninguna medida fiable para determinar el nivel de la simplicidad y, de otra parte, que esta noción de sencillez no puede establecerse a priori, cuando en realidad la ciencia trabaja, o debería trabajar con juicios (hallazgos, resultados) a posteriori de los que no sabemos previamente si serán más o menos sencillos. Kant lo expresó afirmando que la “variedad de entidades no debe ser disminuida” hasta que no las conozcamos todas, pues de antemano no sabemos cuál es la más sencilla.

En el mundo actual, al confundirse de forma apriorística la sencillez y la aceptabilidad pública, se tiende a elegir aquellas entidades que gozan de un mayor grado de aceptación, dando a entender que son las más simples y comprensivas. Como consecuencia toda la investigación se convierte en una mera constatación de lo previamente afirmado (Comas, 2014). Cuando aparece una explicación diferente se rechaza, sin recurrir ni a argumentos metodológicos, ni al grado de conmensurabilidad y, por supuesto, sin valorar la posibilidad de que sea la más sencilla.

La cuestión de “la emancipación juvenil” tal y como fue formulada en el momento de la transición a la democracia y que aún subsiste en la actualidad, es un ejemplo perfecto de este proceder. Ha conformado un estereotipo banal y, como consecuencia, se viene afirmando que al ser la explicación más simple (porque es la más aceptada y aceptable) es la más correcta. A nadie parece preocuparle el hecho de que dicha explicación se ha convertido en un rito verbal que es

proyectado y asumido tanto por la academia como por la sociedad, pasando, sin duda, por los medios de comunicación.

Una oportunidad para expresar otra visión del tema

En el número cero de la revista *Metamorfosis*, Inés Alberdi publicó un artículo sobre “El retraso de la procreación y el mantenimiento de la juventud” y Enrique Gil Calvo otro sobre “El síndrome de dependencia familiar (Framing) de la agenda juvenil”. Ambos textos ofrecen una imagen un tanto diferente de lo que viene siendo la versión políticamente correcta del tema de la emancipación en los estudios de juventud, desde que se inició la transición a la democracia hasta la actualidad.

El tema de la dependencia familiar, se ha venido asociando, de una forma casi unánime, como escasamente justificada en los datos, con el fenómeno de del “retraso en la emancipación familiar” y una atribución causal a factores meramente económicos y en particular con “las dificultades del mercado laboral” en un relato tan permanente como dogmático.

Se trata de un relato que se ha extendido a lo largo de casi cuarenta años como una fórmula para clasificar las identidades ideológicas, utilizándose para diferenciar aquello que era “políticamente correcto” de “lo otro”. Tal dogma establece que negar que se estaba produciendo un continuo retraso en la edad de emancipación, y que este retraso se debía a las dificultades de las personas jóvenes para acceder a un puesto de trabajo, suponía una “traición” a las necesidades de las sucesivas “generaciones perdidas” que una tras otra han ido ocupando el imaginario social, mediático y de los estudios de juventud a lo largo de estas cuatro décadas. El hecho de que un creciente número de personas jóvenes, en particular las más activas, se haya ido oponiendo a esta “jaula de hierro” ideológica no ha sido nunca tenido en cuenta porque... ya se sabe “los jóvenes aún no están maduros para entender las cosas”.

La versión estándar de este dogma ideológico se sostiene sobre dos vórtices, de una parte la expresión acuñada por Leonidas Brezhnev en 1968 y difundida por el sociólogo francés Pierre Bourdieu 10 años después “la juventud no es más que una palabra”, que trata de negar los derechos de ciudadanía a las personas jóvenes hasta “alcanzar la emancipación”, lo que equivale a la condición de “ser un trabajador”. Mientras tanto los derechos sociales y políticos, como dice Brezhnev, deben “ser ostentados por la familia y el estado” (Brezhnev, 1972). El otro vórtice lo constituye la firme creencia de que es el sistema económico (y sólo el sistema económico) quien impide esta emancipación y, como consecuencia, el pleno desarrollo de los derechos de ciudadanía. Ambos vórtices coinciden tratando de negar tanto el derecho a la promoción de capacidades como el derecho a la ciudadanía a un determinado segmento etario de personas. Ambas negaciones al retroalimentarse han constituido el “programa fuerte” en los estudios de juventud durante estas cuatro décadas.

A resultas de todo ello, dicho relato ha funcionado como el discurso “políticamente correcto”, del que no se podía disentir, aunque se permitía aderezar con algún refuerzo como por ejemplo que se había producido una “ruptura del pacto social” que explicaba este mismo retraso. Adoptar la noción del “fracaso juvenil” servía para legitimar el discurso, porque se suponía que así “estabas de parte de las personas jóvenes”, pero si disentías estabas de parte de aquellos adultos que trataban de impedir que las personas jóvenes alcanzaran el status de plena ciudadanía.

Los textos de Inés Alberdi y Enrique Gil Calvo, desde dos perspectivas muy diferentes y por la relevancia académica, científica y mediática de ambos autores, permiten escenificar una posible ruptura con este relato. En el primer caso afirma Inés Alberdi “Estos comportamientos no son solo fruto de limitaciones económicas sino que son también consecuencia de una cultura juvenil que las acepta y de un acuerdo intergeneracional que lo sanciona. Se acepta la dependencia paterna por ambas partes, por parte de los jóvenes y por parte de padres y madres”. Un argumento que enmarca el posterior análisis sobre el descenso de la fecundidad en España (Alberdi, 2014).

Por su parte Enrique Gil expone que estamos ante el “modelo mediterráneo” de emancipación que se corresponde al modelo mediterráneo de familia que primero describió Joaquín Leguina (Leguina, 1995) y más tarde popularizó Esping-Andersen (Esping-Andersen, 2000). Precisamente Enrique Gil atribuye una parte de la responsabilidad en el retraso de la emancipación al “familismo latino” que conforma una “pauta cultural” que de forma tácita e inconsciente se reproduce a sí misma, y en la que las personas jóvenes obtienen ciertas ventajas, como libertad de movimientos, tiempo de ocio y relaciones de pareja. Aunque, aclara finalmente Gil Calvo, “no es un contrato de interés lucrativo sino más bien un compromiso bilateralmente contraído al servicio de una común estrategia familiar” (Gil Calvo, 2014). Con matices, ambos autores parecen denunciar el hasta ahora dogma obligatorio para abonar el terreno del relato alternativo.

Los orígenes del relato alternativo

En el año 1990 la Dirección General del Menor encargó a Josune Aguinaga y a mí mismo, un trabajo en torno a las actitudes de los padres y madres que al menos tuvieran un hijo menor de edad, en relación a “sus hijos” y los jóvenes en general. Se estaban definiendo diferentes programas y políticas en relación a los menores y se quería conocer cómo los percibían los adultos y cómo iban a recibir éstos algunas actuaciones públicas. El trabajo incluyó una encuesta, con dos cuestionarios y dos muestras diferenciadas por el vínculo formal con personas menores de edad, un tercer cuestionario que medía las concepciones evolutivas de los adultos sobre las personas jóvenes, así como una batería cualitativa de grupos de discusión (Aguinaga y Comas, 1993).

Los hallazgos obtenidos nos sorprendieron sobremanera ya que se confrontaron de una forma radical con el relato de la emancipación que habíamos manejado y compartido hasta entonces. Pero cuando los resultados empíricos contradicen supuestos teóricos implícitos hay que tratar de explicar por qué ocurre esto ya que, en caso de no hacerlo, los supuestos teóricos devienen en mera ideología.

En el mencionado libro no se utilizaba la denominación de síndrome de dependencia familiar, sino que se consideraba que esta “dependencia familiar” era, en el más puro sentido durkheniano, un hecho social de raíz cultural, algo natural, normalizado y por supuesto inconsciente, que no podía considerarse una patología, sino una expresión precisa del modelo de reproducción social y cohesión cultural propio de España y que, primero Joaquín Leguina y después Gösta Esping-Andersen, definieron desde la perspectiva del tipo de Estado de Bienestar, como modelo mediterráneo, familista o familiarista (Leguina, 1995 y Esping-Andersen, 2000), sin que este concepto, que tanto impacto ha tenido en el ámbito de las ciencias sociales españolas, sirviera para poner en duda el dogma formal de los estudios de juventud.

El hecho de que en España el Estado de Bienestar y otros mecanismos económicos se diferenciaron del resto del mundo occidental como consecuencia de una peculiar dinámica de control colectivo

de cada uno de los miembros de la familia, en particular los jóvenes, no pareció llamar la atención a la mayor parte de aquellos que trabajaban en el ámbito de los estudios de juventud.

En el año 1996 participamos en una reunión en la Universidad de Kentucky (Lexington) en torno a la "Gestión de medidas alternativas a penas de prisión" y coincidimos con una red universitaria que estaba preparando la adaptación de diversos cuestionarios para utilizarlos entre la creciente comunidad hispana en EEUU. Nos invitaron a participar en un seminario informal en torno "el concepto de familia entre los hispanos", en el que presentamos nuestras conclusiones del estudio de 1990. Los participantes resaltaron las coincidencias entre nuestro trabajo y la forma cultural de los "hispanos" en EEUU.

Ciertamente se produjeron discusiones en torno al peso específico de cada factor, y algunos pensaban que la situación de explotación laboral de los emigrantes hispanos era un factor más importante para el retraso en la edad de emancipación, mientras que otros sostenían que las dinámicas de dependencia familiar tenían un peso causal más importante. En ambas posiciones aparecían tanto académicos de origen hispano como académicos de origen anglosajón. Pero en un determinado punto las posiciones se dividieron siguiendo una adscripción étnica: fue cuando uno de los asistentes planteó el posible conflicto familiar (y generacional) que un modelo tan exigente podía ocasionar en un proceso de modernización social. En este punto los asistentes se dividieron en dos grupos, los de origen anglosajón opinaron que esto iba a ser inevitable, mientras que los de origen hispano sostuvieron apasionadamente que esto no ocurriría en ningún caso. En este punto y en aquel momento, no opinamos.

El relato alternativo no contó con muchos apoyos, aunque en el año 2002 Enrique Gil Calvo publicó un artículo sobre "Emancipación tardía y estrategia familiar" en el cual se sostenían ideas similares (Gil Calvo, 2002), pero el autor no mantuvo esta línea de investigación. En 2007 el CIS publicó la tesis de Sandra Gaviria que, a través de un estudio comparativo entre la emancipación de las juventudes francesa y española, concluía que el retraso español se debía esencialmente a la acción de "retener" a las personas jóvenes por parte de sus familias, mientras que en Francia la "cultura republicana" expulsaba a las personas jóvenes del marco familiar para optimizar sus oportunidades, capacidades y experiencias, lo que, al margen de factores económicos más coyunturales, explica una edad de emancipación mucho más temprana (Gaviria, 2007).

A la vez y en paralelo realizamos en los años siguientes diversos trabajos e investigaciones sobre esta cuestión, analizando la dependencia familiar en la configuración de los nuevos estilos de ocio (Aguinaga y Comas, 1997), la relación con el fracaso y el abandono escolar (Comas y Granada, 2002), cómo este tipo de dependencia familiar moldeaba los estilos de vida juveniles (Comas y otros, 2004), así como su incidencia sobre la fecundidad (Aguinaga, 2004), su impacto en los procesos de socialización, en la capacitación juvenil y en la comprensión del riesgo (Comas, 2004), su relación con el diseño de las políticas de juventud en España (Comas, 2007), su influencia en la conductas juveniles relacionadas con la salud (Comas, 2008), en relación a la familia y la igualdad de género (Aguinaga 2008), y finalmente como la dependencia familiar bloqueaba las propuestas, siempre retóricas y que supuestamente invitaban a la participación juvenil, visualizando que estas propuestas se utilizaban con otros objetivos cuando las personas jóvenes se negaban, con buen tino, a participar a través de un modelo social que trataba de preservar la dependencia familiar de las personas jóvenes (Comas, 2009).

En el año 2006 desarrollamos además la visión teórica y conceptual de la dependencia familiar en el mediterráneo y produjimos algunos conceptos como "generación premeditada", refiriéndonos a que en nuestro país, con la introducción de la planificación familiar, no sólo se había facilitado la

posibilidad de que los hijos fueran deseados, sino de que fueran “destinados” a fines preestablecidos. Asimismo se incluyó la nueva noción de “hijos tesoro” (el único que malinterpretado ha tenido alguna proyección mediática), que explicaba como el exceso de valor atribuido a los mismos justificaba las estrategias familiares de dependencia (Aguinaga y Comas, 2006). Al año siguiente se utilizaron todos estos conceptos teóricos en torno al funcionamiento de la dependencia familiar en España, para relacionarlos y evaluar el conjunto de estudios de juventud realizados en España (Comas, 2007b).

En resumen, he descrito un programa de investigación sobre una cuestión concreta que, si bien se ha desarrollado de una forma un tanto atípica por la diversidad en su financiación, ha sido capaz de mostrar cómo la cuestión de la dependencia familiar ha podido ser escamoteada en los estudios de juventud, y cómo, a la vez, ocupaba un lugar central en los procesos de emancipación de la juventud española

La represión institucional sobre el relato alternativo

Como ya he explicado estos hallazgos alternativos fueron ignorados en los ámbitos académicos y aunque era conocido en los mismos, no solía generar debate sino más bien miradas de perplejidad, expresando que era un producto ajeno a las formas de pensamiento convencionales y a sus rituales.

Pero en realidad este escamoteo no era inocente ni ocasionado por algún desacuerdo metodológico, sino que se relacionaba de una forma muy estrecha con otras circunstancias, de una parte la gran aceptabilidad social del argumento de que el retraso en la edad de emancipación se debía al omnipresente “desempleo juvenil” y por otra parte, la comodidad con la que se aceptaba este relato en los ámbitos políticos y administrativos que aceptaron siempre su responsabilidad por las “altas tasas de desempleo juvenil”, para poder anunciar continuos y retóricos planes y programas de empleo juvenil, que siempre fracasaban en una gran medida porque no eran tales. Además en cuarenta años la sociedad española nunca ha pedido cuentas por todos estos fracasos, a pesar de que a los mismos se dedicaban presupuestos astronómicos (pero transversales) y que nunca, jamás, se evaluaron. Quizás porque para prolongar la dependencia familiar, la pervivencia del “desempleo juvenil” resultaba muy funcional.

También es cierto que esta realidad cada vez fue más visible entre un determinado segmento de técnicos de juventud que hartos de “simulacros político-administrativos” incluso se organizaron para responder a esta realidad (Autores Varios, 1999; Castaño y Zinkunegi, 2011; Montes, 2009), pero esta fue siempre una mirada minoritaria producida desde el ámbito de la intervención, que fue rechazada de forma implícita por la línea académica mayoritaria, y de forma muy explícita, por los organismos que supuestamente representaban a las personas jóvenes que se trataban de sostener, desde la burbuja de su aislamiento político y su falta de reconocimiento por parte de aquellos que decían representar, el ritual hegemónico de las “verdaderas necesidades de los jóvenes”.

¿Por qué el relato alternativo sólo se reconocía entre una parte de los técnicos de juventud? ¿Y muy en particular entre aquellos que realizaban tareas en el nivel municipal?, ¿por qué han sido ellos además los únicos que lo han hecho? Pues por una razón casi tautológica: eran los únicos que estaban en contacto directo con las personas jóvenes y sus verdaderos problemas, en una relación cotidiana y no mediada por la petición de que los jóvenes “hablen de sus verdaderos problemas”, que es algo así como pedir a un adolescente que explique por qué ha hecho “pellas” ante el

consejo escolar reunido en pleno. El adolescente ofrecerá la excusa más aceptable (o se callará) pero la verdad, que quizás ni el mismo conozca, brillará por su ausencia. Además el consejo escolar puede preferir una excusa aceptable antes que conocer una verdad incómoda.

Este hecho llegó a constatarse de forma empírica en un trabajo sobre la participación social y las personas jóvenes (Comas, 2009), en el cual, mediante técnicas de observación participante, se pudo constatar cómo los adultos (líderes vecinales y responsables de las administraciones locales en este caso), pedían con insistencia que “la juventud hablara y expresara sus reivindicaciones” para después rechazar sus demandas en el momento en que no se ajustaban a la estricta agenda de los adultos y expresaban algún deseo propio. Los adultos respondían siempre con el mismo argumento para negar la expresión de este deseo: se trataba de “intereses materiales e inmediatos y no tener en cuenta el contexto a largo plazo”, pero aplaudían rabiosamente cuando alguna persona joven se levantaba y decía “empleo para todos”. Un argumento que, por cierto, los mismos no solían tener en cuenta cuando ayuntamiento y vecinos se ponían rápidamente de acuerdo para alguna “mejora” urbanística, por ejemplo hacer una rotonda para mejorar la entrada en un barrio y adornarla con mucha alegría.

Como consecuencia, poner en evidencia estos hechos en torno a la dependencia familiar nunca ha sido bien recibido por las instituciones, a pesar de que algunas han aceptado el relato, quizás porque entendían que su papel no era censurar sino abrir debate, otras han tratado de reprimir los resultados y hallazgos de las investigaciones que no coincidían con el imaginario social y político sobre la emancipación de las personas jóvenes. El ejemplo de esta represión institucional es, por tanto, parte de la historia social de la emancipación juvenil en España.

En este sentido el ejemplo más extremo de censura, por apartarse de la agenda formal, lo constituyen los avatares de la investigación sobre “La juventud asturiana 2008. Los escenarios de una generación premeditada” (Comas, 2008), el primer texto que, reforzando la muestra del Informe Juventud en España y añadiendo un trabajo cualitativo, intentó analizar, explicar y afrontar el hecho de la dependencia familiar ya no solo como explicación de la edad de emancipación, sino como reflejo de una determinada mentalidad.

En el caso asturiano las características esenciales de dicha mentalidad eran, en parte, las mismas que en el resto de España: el supuesto de la protección juvenil (que no sufran los mismos apuros que sufrimos), el supuesto del “tiempo de diversión” antes de afrontar las responsabilidades adultas (lo que nosotros no pudimos hacer), el supuesto de que “están muy verdes” para ser adultos, que además se vincula al principio del poder y a la jerarquía etaria.

Pero en Asturias, como mostraron los datos cualitativos, esta última característica ocupaba un lugar muy relevante a través de un argumentario peculiar: la generación de los padres había tenido un fuerte protagonismo en las luchas obreras durante el tardo franquismo y la transición, y se sentían cómodos expresando su historia heroica (real o ficticia) frente a la pasividad cultivada y atribuida a los hijos. Unos hijos que se sentían inferiores porque los actuales jóvenes asturianos “no habían hecho nada similar y perdían el tiempo en actividades de ocio nocturno”, tal y como opinaban a la vez tanto padres y madres como hijos.

También es cierto que en este trabajo se percibió por primera vez como estos hijos, en el año 2007 cuando se realizó el trabajo de campo, comenzaban a ser conscientes “de la jugarreta” y se planteaban emular a sus padres “luchando y movilizándose de otra manera” para que no siguieran tratándoles con una condescendencia que ya percibían como una agresión a su dignidad como personas (Comas, 2008). En este sentido la investigación describe una parte importante de los

argumentos que se convertirán en tópicos mediáticos a partir de mayo del año 2011, aunque reconvertidas por estos mismos medios y muy convenientemente en una exclusiva "indignación política".

Los avatares del texto explican cómo puede funcionar la censura en una sociedad democrática. El informe fue presentado, el libro fue editado (muy bien por cierto), también presentado y comenzó a distribuirse, pero en algún lugar alguien con poder se enteró de sus conclusiones (hallazgos empíricos en todo caso) y primero paró la distribución, después hizo desaparecer los fondos ya editados (supongo que la hoguera no fue necesaria) y en tercer lugar eliminó toda referencia institucional a dicho trabajo. Pude discutir con algunas personas que participaron en esta decisión uno de los cuales (alto cargo político) la expuso con claridad: "la emancipación se retrasa porque no hay trabajo y las familias no deben tener nada que ver con ello, además tratas con desprecio las luchas obreras de los años 70". Solo me atreví a alegar que no trataba con desprecio aquellas luchas, sino el uso perverso que se hacía de las mismas en la actualidad, y en contra los derechos de las personas jóvenes. El libro maquetado está disponible porque algunas personas que tenían acceso al mismo rescataron la edición digital que se distribuye por canales informales.

Incluso ya en el año 2013 cuando incluimos este relato como un capítulo del "Informe España 2013" de la Fundación Encuentro (Aguinaga y Comas, 2013), en el acto de presentación del mismo recibimos algunos comentarios que no tenían tanto que ver con la certeza o fiabilidad científica del contenido sino, tal como lo expresó uno de los asistentes, por "ofrecer argumentos a aquellos a los que no preocupa el desempleo juvenil", reiterando la paradoja en la que se afirma de forma retórica "el empleo juvenil es nuestra prioridad" a la vez que se insiste "no os preocupéis por la emancipación y por la autonomía personal, porque de esto ya nos ocupamos los que tenemos responsabilidad en luchar contra el desempleo".

Afirmar que el empleo puede no ser el factor clave o exclusivo en el proceso de emancipación en España, genera formas reactivas de rechazo y oposición institucional, porque pone en evidencia que la dependencia familiar es una construcción social, política y cultural con la que se trata de sujetar a las personas jóvenes. La dependencia familiar se ha sostenido (y se ha justificado) a lo largo de tres décadas, y con independencia de cuál fuera la tasa de desempleo juvenil en un momento dado, recurriendo a la amenaza del desempleo, un riesgo tan intenso y al que se atribuían tales peligros (incluida la emancipación tardía) que justificaba la negación de la autonomía personal, al menos hasta que esta emancipación ya no podía retrasarse más. El relato alternativo, y fundamentado en trabajos empíricos, que mostraba que la propia dependencia familiar podía ser la causa más relevante del retraso en la edad de emancipación, se ha vivido por tanto como una agresión a una identidad cultural y ha suscitado la descrita represión.

Liberando una perspectiva histórica

Durante el periodo que transcurre entre 1984 y 2008, aunque prolongándose parcialmente a partir de dicha fecha, los estudios de juventud en España se limitan a mostrar datos endógenos, es decir no comparan nunca sus resultados con la situación previa a la democracia y raramente con otros países europeos, aunque aparecen algunos trabajos referidos a algún país en concreto, pero casi siempre escritos por naturales del mismo que estaban prolongando sus estudios en España. La irrupción, a partir del año 2008, de la "gran depresión" permitió contemplar por primera vez la etapa de la democracia española sólo como una fase histórica concreta, completa y cerrada, lo que invitó a traspasar las fronteras temporales de la misma. El hecho de comenzar a imaginar que

entrabamos en una nueva fase histórica contribuyó a imaginar comparaciones empíricas primero con la etapa franquista previa y pronto con la nueva etapa “post-democrática”.

A la vez el hecho de que a partir del año 2010, las políticas, programas y acciones en materia de juventud sufrieran tan severos recortes presupuestarios que llegaron a desaparecer, sin que se produjera ninguna reacción social, ni mediática, en contra, como por lo contrario ha ocurrido con otras políticas sociales que han sufrido recortes comparativamente menos intensos, ha contribuido a resetear el sistema y poder comenzar a pensar desde una perspectiva históricamente más abierta. A la vez la irrupción de una intensa reacción juvenil que, de una forma confusa y ajena a los ámbitos de juventud, pero a la vez apasionada e intensa, reclama el fin de su dependencia tanto familiar como no familiar, ha contribuido a este mismo reseteo institucional.

Al poder visualizar un hecho sociológico más allá de los límites temporales de la etapa histórica de la democracia, se puede explicar mejor que la edad de emancipación ha sido siempre tardía en España. Es algo que la demografía histórica siempre supo y siempre explicó. Un hecho que parece se consolidó al tiempo que la sociedad del barroco en la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, y que algunos atribuyen a las reformas emprendidas en el ámbito católico por el Concilio de Trento, aunque no todos los países católicos ofrecen un perfil equivalente. Algunos autores también consideran que este retraso en la edad de emancipación es un forma “correcta y moral” de “control de la fecundidad” que se supone compartimos con Irlanda. Se trataría de dos países, ambos muy católicos, que controlan así (y con la ayuda de una alta proporción de religiosos) su crecimiento demográfico para compensar la precariedad de recursos que no permitía sostener una población demasiado excesiva (Cachinero, 1982).

La proyección histórica de estos datos demográficos la presenté hace años en un Congreso sobre familias de la FAD, utilizando como fuente las series estadísticas nacionales, en particular el Movimiento Natural de la Población y los Censos decenales desde el año 1900 (Comas, 2004). Los resultados fueron recibidos con una evidente perplejidad por un público de profesores, que daba por supuesto que este retraso era exclusivo de la etapa democrática y se vinculaba de una forma mono-maniática a “la falta de oportunidades para el empleo”.

A lo largo del siglo XX la edad de emancipación y al menos hasta el año 1980, se puede determinar a partir de la edad de matrimonio, básicamente porque las parejas sólo se emancipaban después de casarse. Aunque es cierto que en ciertas etapas de este periodo (1900/1980) algunos varones se emancipaban un poco antes emigrando en busca de trabajo y algunas mujeres abandonaban el hogar familiar para ir a servir. Pero en ambos casos se trataba de acciones tendentes a preparar la emancipación definitiva que sólo se escenificaba con el matrimonio.

Las cifras se mantuvieron estables hasta la República y la guerra civil, un periodo en el que la edad media de matrimonio descendió de forma notable, sin que nadie haya proporcionado explicaciones a este hecho, y después aumentó hasta alcanzar su techo en la década de los años 40, lo que en este caso parece razonable atribuir a los matrimonios aplazados por la guerra y a las propias condiciones de vida de aquel periodo. Más tarde se estabilizó para situarse hasta 1965, entre 26,5 y 27,5 años para las mujeres y entre 29,5 y 30,5 años para los varones. Pero a partir de 1966 esta media de edad bajó abruptamente y se situó en torno a los 23,5 años para las mujeres

y los 26 años para los varones. A partir del año 1980 el indicador volvió a crecer aún más abruptamente y alcanzó los niveles tradicionales de edad media de matrimonio en 1981/82 y en los años siguientes siguió creciendo de forma ininterrumpida hasta que se frenó con la llegada de inmigrantes a partir de 1996.

También es cierto que a partir de este momento la edad de matrimonio dejó de ser un buen indicador de la emancipación, ya que eran muchas las parejas que convivían sin casarse, y también fue cada vez más frecuente una convivencia residencial con aplazamiento o renuncia al matrimonio formal. Por este motivo hay que dejar de utilizar la serie histórica del matrimonio en el Movimiento Natural de la Población y utilizar otras fuentes de datos. La mejor elaborada y la más continua es sin duda la serie de los "Informes de Juventud" del INJUVE, que muestran la evolución de la tasa de dependencia familiar entre 1984 y 2012.

¿Qué nos dicen los Informes de Juventud en España? Pues a partir de la pregunta "¿Dónde vives la mayor parte del año?", con varias opciones entre las que se incluye "En casa de mis padres o quienes hacen sus veces", respondían a este ítem un 69% de las personas jóvenes entre 16 y 30 años para el año 1984 (Zárraga, 1985), la cifra ascendía hasta el 72% en el año 1988 (Zárraga, 1989), seguían aumentando para el año 1992 hasta el 75% y a partir de este momento se mantenían estables en el tope del 77% tanto para el año 1996 (Martín Serrano, 1997) como el año 2000 (Martín Serrano, 2001). A partir de este momento se iniciaba un rápido descenso, bajando a un 69% en el año 2004 (López Blasco, 2004), a un 63% para el año 2008 (López Blasco, 2009), que es una cifra incluso inferior al año 1984 y, finalmente, en el año se llega a un 60% (Moreno y Rodríguez, 2013). Estoy seguro de que si se mantiene la serie para el año 2016 la cifra habrá seguido descendiendo.

El primero de los Informes de Juventud (Zárraga, 1985) mostraba como efectivamente la edad de emancipación se retrasaba al compararlo con muy diferentes indicadores de la década anterior. En dicho informe se conformó un relato que entonces era muy cierto y que, como ya he mencionado, compartimos hasta el trabajo de 1990 (Aguinaga y Comas, 1993). Pero con los datos de los sucesivos Informes de Juventud a partir de 2004, ¿por qué no se difundió la idea de que la edad de emancipación estaba descendiendo? Ya he explicado por qué pienso que esto ocurrió, ahora me queda por explicar por qué descendió tanto en el periodo del tardo-franquismo y la transición a la democracia.

Los cambios demográficos acaecidos en el periodo 1966/1980

Algunos resultados complementarios nos facilitan otras pistas sobre la reducción del matrimonio y por tanto de la edad de emancipación en el periodo 1966/1980. Por ejemplo; si observamos la evolución de la edad de contraer matrimonio por grupo de edad a lo largo del siglo XX, utilizando los censos y, en paralelo para fijar las evoluciones anuales, el Movimiento Natural de la Población, se puede ver como el matrimonio tradicional se concentra siempre en el grupo de edad 25/29 años, aunque con una fuerte presencia del grupo de edad 30/35 años y cómo esta estructura se mantiene a partir de 1980. Pero la excepción la constituye el periodo 1966/1980, en el cual el grupo modal para el matrimonio es el de 20/24 años. Pero además, y esta es una pista más

importante, el grupo de edad 15/19 años mantiene a lo largo de todo el siglo un comportamiento similar en relación a la formación de matrimonios entre menores de edad, siempre por debajo del 1,5%, pero que en el periodo 1966/1980 llega a superar el 4%.

Si a estos datos le añadimos las tasas específicas de fecundidad por grupo de edad podemos observar como la fecundidad se concentraba de forma tradicional en el grupo de edad 25/29 años, seguido del grupo de edad 30/34 años, que aportan siempre (y en la actualidad) más de la mitad de la tasa global de fecundidad. En cambio en el periodo 1966/1980, aunque el grupo modal 25/29 años mantiene su hegemonía, el grupo 20/24 pasa a segundo lugar y la tasa específica de fecundidad se distribuye de forma más amplia entre los diferentes grupos (incluido 15/19 años). A partir de 1985 los grupos de edad 25/29 años y 30/34 años recuperan su hegemonía e incluso, a partir de 1995, el grupo de edad 35/39 años ofrece una tasa de fecundidad que supera al grupo 20/24 años.

Otro dato importante. La mayor cohorte de nacimientos fue la del año 1964, con 690.000 efectivos, en los años siguientes el volumen de nacimientos se mantuvo estable y no bajó de 660.000 efectivos hasta el año 1976, en plena caída de la edad media de matrimonio. Lo que nos indica que la tasa global de fecundidad no aumentó por el descenso de la edad media de matrimonio entre 1966 y 1980, sino que mantuvo su estabilidad durante este periodo que se suele calificar como el "baby boom español".

En el año 1960 el índice sintético de fecundidad¹ era de 2,65 hijos por mujer, una cifra que aumentó hasta 3,01 en el año 1964, dos años después, en 1966 cuando se inicia el descenso en la edad de matrimonio la tasa baja al 2,91, una cifra que se mantiene más o menos estable hasta el año 1976 (con 2,79), cuando comienza a descender abruptamente llegando a 2,2 en el año 1980. Después continua el descenso paulatino hasta el mínimo de 1,16 para el año 1996, y a partir de esta fecha, por la mayor fecundidad de las mujeres inmigrantes asciende hasta el 1,48 en el año 2008 y desde entonces vuelve a disminuir hasta el 1,32 en 2012 (Fuente INE, estadísticas demográficas). Unas cifras que indican la falta de correspondencia entre matrimonio temprano y mayor fecundidad.

Asimismo en el Censo de 1970 el porcentaje de mujeres casadas era del 60%, en el Padrón de 1975 ascendió al 63% y en el censo de 1981 alcanzó el 66%, en cambio en el Censo de 1991 cae abruptamente hasta el 58%.

Con todos estos resultados ya podemos formular la pregunta correcta: ¿qué ocurrió entre 1966 y 1980 para que la edad media de matrimonio bajara de una forma tan rápida para volver a las cifras tradicionales de una forma aún más rápida? ¿Y cómo es que nadie se lo ha planteado de forma explícita? ¿Por qué en los trabajos más exhaustivos sobre la evolución demografía de la época (Miret, 2002), esta situación parece pasar desapercibida? Pues quizás porque no tiene que ver con ninguna de las explicaciones demográficas al uso y sí con unos hechos que la sociedad española le cuesta reconocer.

¹ El índice sintético de fecundidad muestra el número promedio de hijos que nacen por mujer si todas las mujeres vivieran hasta el final de sus años fértiles y dieran a luz de acuerdo a la tasa de fecundidad promedio para cada edad.

¿Por qué se adelantó la edad de emancipación en el periodo 1966/1980?

Para contestar a la pregunta podemos y debemos recurrir al principio de parsimonia y la respuesta tópica parece clara, lo más simple es atribuirlo a las condiciones económicas favorables y al bajo desempleo juvenil. Pero esta respuesta ofrece una cierta incongruencia que no es menor: a mitad de dicho periodo comenzó una fuerte crisis económica internacional ligada a los precios del petróleo que fue, con la actual depresión y la crisis de 1929, la más intensa, y que en España produjo, entre otros problemas, una tasa de paro juvenil que no ha sido superada hasta llegar a la actual depresión. Por tanto la hipótesis del paro juvenil no se sostiene, salvo si añadimos algún otro factor.

Pero antes de hacerlo, es decir de aumentar el número de entidades en la explicación, ¿disponemos de una explicación igual de simple pero más completa? Y la verdad es que sí, que disponemos de esta explicación, que además se expresa desde la propia perspectiva de la dependencia familiar, es decir mantiene la condición tradicional e histórica del familismo mediterráneo en España.

¿Qué pasó a mitad de los años 60 en España y que puede facilitar esta explicación? Pues el inicio del cambio en los comportamientos sexuales combinado con una rigurosa prohibición de los métodos anticonceptivos. Como ya he explicado en otro lugar (Comas, 2015), la transformación de los comportamientos sexuales en España fue más lenta y tardía que en los países desarrollados de occidente y la coincidencia no se alcanzó hasta muy tarde. Pero la disponibilidad de los medios anticonceptivos aún fue más lenta y más tardía.

Por ejemplo el recurso al aborto en otros países, disponible desde el año 1972 en Inglaterra y de forma progresiva en otros países europeos, no comenzó a utilizarse de forma significativa en España hasta 1980 (Aguinaga, 1986) ¿Por desconocimiento? ¿Por falta de recursos económicos? Pues no, simplemente porque no estaba en el imaginario social español, en un contexto de dependencia familiar en el que el recurso al "matrimonio de penalti" se escenifica mediante rituales de escándalo, pero entonces era preferible, en un juego cultural de "se sabe", "no se sabe".

¿Qué significa todo esto? Pues que las parejas de novios españolas que, o bien habían sido muy precavidas, o habían respetado la moral católica, o bien habían utilizado prácticas sexuales no fecundas, comenzaron a comportarse de manera diferente, al mismo tiempo que en los países desarrollados se comenzaban a promocionar la idea y la posibilidad de tener "relaciones sexuales completas" sin riesgo de embarazo. Pero en España la ausencia de anticonceptivos impedía que el nuevo mensaje cultural fuera cierto del todo (Comas, 2015).

¿Podemos entonces imaginar que aquel descenso en la edad de matrimonio tuvo que ver con un desfase entre el cambio de comportamiento sexual y el acceso a los métodos anticonceptivos que se produjo en España durante el periodo 1966/1980? Un momento histórico en el que los embarazos de mujeres solteras sólo podían concluir de forma aceptable en matrimonio. Pues sí, esta es la explicación más sencilla y más plausible, y por sí misma explica el cambio en la serie histórica del matrimonio y como se retrasó tan repentinamente, en el momento en el que los métodos anticonceptivos comenzaron a estar efectivamente disponibles. También explica que la fecundidad no aumentara a pesar de una mayor exposición sexual al embarazo, porque las nuevas parejas (y los matrimonios) aprendían, y además los anticonceptivos, para las mujeres casadas, fueron, aunque

lentamente, más accesibles. Hay que añadir, y como he tratado de mostrar en diversas ocasiones, que los embarazos no deseados se concentran en la primera e inexperta relación de pareja (Comas, 2002; Comas, 2005 y Comas, 2008).

Además hay que considerar que la combinación entre dependencia familiar y las normas morales públicas (incluidos los riesgos penales) eran un caldo de cultivo perfecto para que una parte muy importante de estos embarazos concluyeran en matrimonio. Aunque es cierto que en algunos casos no podía ser así por un matrimonio previo del varón.

No hay muchos datos precisos sobre esta cuestión, pero la *tabla 1* nos muestra el curioso comportamiento fecundo de las mujeres edad por edad y hasta los 25 años, diferenciando las casadas de las no casadas y comparando el año 1979, en el que se mantenía una baja edad del matrimonio y el año 1986 en el cual ya se había producido un retraso medio de cuatro años.

En el año 1979 el 18,4% de las menores de edad tuvieron un hijo solteras y en el conjunto de las menores de 25 años la cifra fue de un 7,6%. En cambio en el año 1986 un 39,5% de las madres menores de edad eran solteras y el conjunto de las menores de 25 años el porcentaje se duplica en relación a 1979 hasta un 19,1%. Al tiempo entre 1979 y 1986 la fecundidad de las mujeres menores de edad descendió un 37%, la del grupo de edad 18/25 años lo hizo en un 40% y el total de nacimientos descendió un 28%. Si comparamos estos datos con los del año 2006 podemos ver como las menores de edad de origen español tuvieron 5.632 hijos lo que representa menos de la mitad del año 1979 (Aguinaga, 2008).

Tabla 1: Nacimientos según estado civil de la madre por edad. Comparativa 1979 y 1986.

	1979			1986		
	Total	Casadas	Solteras	Total	Casadas	Solteras
-15 años	304	265	129	148	47	101
15 años	1.271	927	344	688	298	390
16 años	3.454	2.769	685	2.073	1.155	918
17 años	6.956	5.907	1.049	4.638	3.064	1.574
MENORES	11.985	9.868	2.207	7.547	4.564	2.983
18 años	11.776	10.400	1.326	7.893	5.817	2.076
19 años	18.019	16.551	1.468	11.291	8.954	2.337
20 años	23.929	22.469	1.460	14.048	11.770	2.278
21 años	30.362	29.148	1.214	17.444	15.192	2.252
22 años	36.109	34.930	1.179	21.080	18.910	2.170
23 años	40.057	39.065	992	24.395	22.281	2.014
24 años	42.203	41.365	928	29.500	26.590	1.910
TOTAL 18/25 años	178.331	164.731	13.600	130.198	110.078	20.120
TOTAL	601.992	585.093	16.899	438.750	403.621	35.129

Fuente MNP (INE). Elaboración propia

En resumen estos datos nos indican que es muy plausible pensar que la juventud española comenzó a variar sus comportamientos sexuales en ausencia de métodos anticonceptivos, y como consecuencia se produjeron muchos embarazos no deseados que concluyeron en matrimonio. Si no hubiera sido así se habría mantenido la edad de emancipación tradicional y el primer Informe Juventud en España de la democracia (Zárraga, 1985), no habría podido formular, en este caso de una forma rigurosa, que comparada con la década anterior la edad de emancipación se estaba retrasando.

Se puede alegar que esta respuesta es más una hipótesis que una evidencia, lo cual es bastante cierto, pero se trata de una hipótesis fácilmente falsable, aunque como posibilidad no negable con los datos aportados. Para confirmarla o negarla bastaría con establecer una muestra de primeros hijos nacidos entre 1966 y 1980, con padres menores de 25 años, y establecer su fecha de nacimiento y la fecha de matrimonio de los padres. Mientras no se obtenga esta posible negación de la hipótesis, la misma es una evidencia (Comas, 2014).

Sin el argumento del desempleo juvenil (que en todo caso era y es una realidad apabullante) la cultura española de la dependencia familiar, el familismo mediterráneo habría tenido que buscar otra excusa, lo que no parece fácil, o habría tenido que enfrentarse a las incongruencias de un modelo que limita el desarrollo humano, muy en particular el de las personas jóvenes.

¿Por qué necesitamos evitar el síndrome de dependencia familiar en España?

La cuestión de la emancipación juvenil resulta, sin duda, un tema básico para la reproducción social, el progreso humano, y como consecuencia, el desarrollo de una sociedad. Tener una idea clara sobre la misma facilita el éxito de las acciones políticas que se realizan para impulsar la emancipación, los proyectos de vida y las expectativas de las personas jóvenes. Algo que sin duda alguna se traduce necesariamente en el aumento de la calidad de vida y la competitividad de una determinada sociedad.

En España, la etapa democrática se ha caracterizado por una serie de avances políticos, sociales y económicos, que no se correspondían con el necesario cambio cultural. El relato hegemónico sobre los factores que contribuían al “retraso en la edad de emancipación” ha funcionado como un mecanismo que paralizaba este necesario cambio cultural y ha impedido que se adoptaran las acciones necesarias para transformar la vida de las personas jóvenes en España, que ha sido demasiado parecida a la vida de generaciones anteriores. La falta de autonomía personal real, que se trataba de compensar (y controlar) con un temprano y ficticio grado de autonomía en lo sexual y en el ocio, conforma un déficit democrático y de derechos de ciudadanía, con el que se pretende mantener un grado de dependencia familiar propio de otros tiempos y otros contextos culturales.

Pero además de crear este déficit de derechos la dependencia familiar tardía, también aporta dificultades al desarrollo económico y rebaja, de una manera notable, nuestras capacidades en el mundo moderno.

También es cierto, y no se puede negar, que este modelo nos permite mantener en España una de las tasas de felicidad más altas del ámbito europeo, y en especial entre las personas jóvenes, algo que parece compartimos todos los países mediterráneos y familistas (Elzo, 2006), aunque son a la vez, al menos en España, más felices los que se han emancipado de dependencia familiar (Ahn, 2012).

En la práctica cotidiana, los excesos de la dependencia familiar en España y el análisis de los procesos de emancipación que refuerzan el imaginario colectivo exculpatorio de las familias, son como el túnel del miedo: es un trayecto oscuro y obligatorio para todas las personas jóvenes, en el

que todo el mundo sabe que los monstruos son falsos pero en el que los sustos y los gritos (y las risas) son de verdad. También todo el mundo entiende que sólo entras en el túnel si pagas la entrada para sentarte en el vehículo que te conduce por el oscuro trance. La pregunta es, ¿a quién beneficia la administración controlada del miedo? Pues al empresario que cobra el peaje. El túnel del miedo es la emancipación juvenil vista desde el dogma doctrinal hegemónico, los monstruos se han inventado en este particular relato hegemónico, el peaje es la obligación cultural de aceptar la dependencia familiar y el beneficio lo obtienen las familias que así no ven cuestionada su autoridad. También las personas jóvenes que viven, no sé muy bien si una realidad o una ficción, de mundo feliz.

El túnel del miedo de la emancipación ha lastrado el avance democrático (social, cultural y económico) en España durante los últimos 40 años. Tiene mucho que ver con los comportamientos juveniles de riesgo, con el abandono escolar, con el sistema de valores, con la burbuja inmobiliaria porque retrasa la edad de emancipación hasta tener una vivienda en propiedad, y con casi todos los fenómenos que afecta a la trayectoria vital de las personas jóvenes.

Se pueden interpretar estos hechos como un pacto generacional que ha estado vigente durante estas cuatro décadas, y la mayor parte de las personas jóvenes así lo han entendido. Esencialmente porque disponían de más ocio y más intenso que cualquier otra persona joven de cualquier país europeo (Comas, 2005). Pero no ha sido un pacto propuesto y aceptado por dos partes sino una imposición cultural, que disfrazada de tolerancia, se ha impuesto sobre la vida de las personas jóvenes.

Una imposición cultural que explica el hecho de que para mantener nuestra presencia en el mercado internacional, hayamos tenido que rebajar las condiciones laborales y bajar los salarios de las personas jóvenes. Mientras la economía crecía, las personas jóvenes podían vivir la artificiosa felicidad de la dependencia familiar, pero cuando esto ya no ha sido posible han sido sacrificados en el altar de la precariedad o han tenido que emigrar. La interpretación que liga retraso en la edad de emancipación a desempleo sigue pensando que esta precarización se relaciona en exclusiva con las condiciones del mercado laboral (demanda) sin entender que también es una consecuencia de la dependencia familiar (oferta).

Pero la realidad de la vida laboral en la depresión (y en la postcrisis) está haciendo comprender a las personas jóvenes, que el supuesto pacto generacional escondía una trama oscura, que no era el túnel del miedo sino el peaje que se pagaba para entrar en el mismo.

El hecho de que cada vez con mayor frecuencia aparezcan trabajos e investigaciones que sitúen el centro de la cuestión del, supuesto o real, retraso en la edad de emancipación en un rasgo cultural como la dependencia familiar, contribuye a pensar que el tópico propio de la realidad de una determinada formación histórica, ya sólo es algo del pasado.

Pero, ¿qué ventajas va a tener esta transformación? Pues sin duda mejorará las condiciones de autonomía de las personas jóvenes, incrementará su empoderamiento (en especial el de las chicas) en términos de experiencias para la vida, ayudara en la toma de decisiones más acordes con los propios intereses y deseos, contribuyendo a definir proyectos de vida más acordes con los sentimientos personales más íntimos y verdaderos, garantizara los derechos de ciudadanía con

independencia de la edad, el estado civil y la situación laboral, y en última instancia incidirá sobre el crecimiento del PIB, aunque quizás el grado de felicidad auto-percibida pueda disminuir, pero esto ocurre siempre cuando se asumen responsabilidades sobre la propia vida.

Este cambio de paradigma en torno a la cuestión de la emancipación debería tener su reflejo en las políticas de juventud, dominadas durante cuatro décadas por el modelo, más o menos retórico, de las políticas de transición. Hay que retomar el camino de las políticas afirmativas reales, las que sólo han defendido una parte de los técnicos de juventud locales en este periodo. Aunque ahora, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y en la senda de las propuestas de Amartya Sen, haya que evocarlas como políticas de capacitación, de autonomía personal y/o de libertad positiva.

Bibliografía

AGUINAGA, J. (2004). El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual. Barcelona, Debate.

AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1993). Infancia y adolescencia la mirada de los adultos. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997). Cambio de hábitos en el uso del tiempo: las trayectorias temporales de los jóvenes españoles. Madrid: INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

AGUINAGA, J. y COMAS, D. (2006). "La generación premeditada". TEMAS DE DEBATE, nº 138, mayo.

AGUINAGA, J. y COMAS, D. (2013). "Los jóvenes hoy: aprendiendo a tomar decisiones en un entorno enmarañado". En: VV.AA. Informe España, 2013. Madrid: Fundación Encuentro.

AGUINAGA, J. (1986). El aborto en España: datos para la planificación de una política social. Madrid: Instituto de la Mujer.

AGUINAGA, J. (2008). "Ni victimismo ni triunfalismo. Logros consolidados y déficit por conseguir en materia de igualdad en mujeres jóvenes". REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 83.

AHN, N. (2012). "La felicidad de los jóvenes". PAPERS, Nº 97.

BREZHNEV, L. (1972). Por el camino de Lenin. Moscú: Editorial Progreso.

CACHINERO, B. (1982). "La evolución de la nupcialidad en España (1887/1975)". REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 20.

CASTAÑO, J. y ZINKUNEGUI, T. (2011). "De la práctica del simulacro a la sistematización de la práctica", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 94.

COMAS, D. y GRANADO, O. (2002). El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.

COMAS, D. (2004). "Las familias con adolescencias prolongadas". En: VV.AA. La familia en la sociedad del siglo XXI. Madrid: FAD.

- COMAS, D. (2005). "Las experiencias de la vida: aprendizajes y riesgos". En: Informe Juventud en España, 2004. Madrid: INJUVE.
- COMAS, D. (2007a). Las políticas de juventud en la España democrática. Madrid: Instituto de la Juventud.
- COMAS, D. (2007b). "La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual". SISTEMA nº 197/198. Madrid: Fundación Sistema.
- COMAS, D. (2008). "El estado de salud de la juventud". En: INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA, 2008. Madrid: Instituto de la Juventud.
- COMAS, D. (2008). La Juventud Asturiana. Los escenarios de una generación premeditada. Oviedo: Gobierno de Asturias.
- COMAS, D. (2009). Los presupuestos participativos y las políticas de juventud: un estudio de caso sobre la cultura de la participación social en España. Madrid: Instituto de la juventud.
- COMAS, D. (2014). ¿Qué es la evidencia científica y como utilizarla? Madrid: Fundación Atenea.
- COMAS, D. (2015). "El sistema de la sexualidad, las personas jóvenes y las TIC". REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD.
- COMAS, D., AGUINAGA, J., ANDRES ORIZO, F., OCHAITA, E. y ESPINOSA, Á. (2002). Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos. Madrid: FAD/INJUVE.
- ELZO, J. (2006). Los jóvenes y la felicidad. Madrid: PPC.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000). Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona: Ariel.
- GAVIRIA, S. (2007). Juventud y familia en Francia y en España. Madrid: CIS.
- GIL CALVO, E. (2002). "Emancipación tardía y estrategia familiar". REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 58. Madrid: INJUVE.
- LEGUINA, J. (1995). "Indicadores demográficos sobre las familias europeas". FUENTES ESTADISTICAS, nº 11.
- LOPEZ BLASCO, A. (2004). Familia y transiciones: individualización y pluralización de formas de vida. Madrid: INJUVE.
- LOPEZ BLASCO, A. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta. Madrid: INJUVE.
- MARTIN SERRANO, M. y VELARDE, O. (1997). Informe juventud en España, 1996. Madrid: INJUVE.
- MARTIN SERRANO, M. y VELARDE, O. (2001). Informe juventud en España, 2000. Madrid: INJUVE.
- MIRET, P. (2002). Primonupcialidad en España durante el siglo XX: evolución histórica y comportamientos generacionales. Madrid: UNED.
- MONTES, P. (2009). Políticas locales de juventud: Criterios, herramientas y recursos. Barcelona: Diputación Provincial.
- MORENO, A. y RODRIGUEZ, E. (2013). Informe juventud en España, 2012. Madrid: INJUVE.
- NAVARRO, M. y MATEO, M.J. (1993). Informe Juventud en España, 1992. Madrid: INJUVE.
- VV.AA (1999). Las políticas afirmativas de juventud: Una propuesta para la nueva condición juvenil. Barcelona: Diputación de Barcelona.

ZARRAGA, J.L. (1985). Informe juventud en España, 1984. Madrid: INJUVE.

ZARRAGA, J.L. (1989). Informe juventud en España, 1988. Madrid: INJUVE.

Adolescents' life plans in the city of Madrid. Are immigrant origins of any importance?¹

Planes vitales de los adolescentes en la ciudad de Madrid. ¿Importa el origen del inmigrante?

Autor: **Amparo González Ferrer**

Entidad: CSIC, Madrid

Spain

amparo.gonzalez@ccsh.csic

Autor: **Elisabeth Kraus**

Entidad: Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Spain

Autor: **Mariña Fernández**

Entidad: Universidad Carlos III, Madrid

Spain

Autor: **Héctor Cebolla Boado**

Entidad: UNED, Madrid

Spain

Autor: **Yasemin Soysal**

Entidad: Essex University

UK

Autor: **Yumiko Aratoni**

Entidad: Columbia University

USA

Abstract

Identities formed during adolescence are known to be crucial in shaping future life decisions in multiple domains, including not only the educational and work careers but also partnership arrangements, fertility trajectories, residential choices, even civic and political attitudes. In this article we examine in a very simple and mostly descriptive way the main differences and similarities between the daily life of adolescents of immigrant and non-immigrant origin, and their wishes and expectations

¹ The research leading to these results has received funding from the CSIC, the Juan March Institute and the Ministry of Economy and Competitiveness under the grant agreement CSO2012-35234, for the Chances Project "Aspirations, expectations and life-course orientations of youth of immigrant and non-immigrant origin in Spain. The role of the social context and intergenerational conflict", co-directed by Amparo González-Ferrer and Héctor Cebolla-Boado.

for their future, utilizing data from the Chances Survey, collected in 30 secondary schools in the city of Madrid in 2011. Our methods combine a comparison of means, the ANOVA test, multivariate regressions and factor analysis, in order to identify when adolescents of immigrant origin reveal wishes and expectations significantly different from those of their classmates of native origin; and the extent to which they expect higher frustration of their wishes in their future life, or not. Differences by gender are also explored.

Our findings suggest similarities and differences between both groups depending on the particular aspect examined, and discard a systematic pattern of greater optimism or pessimism among immigrant adolescents compared to their non-immigrant classmates. Differences by origin tend to be larger when respondents are asked about the immediate future instead of the more distant one, and immigrant girls seem to be the most pessimistic about their future.

Key words: adolescents, descendants of immigrants, preferences, expectations, Spain.

Resumen

Las identidades que se fraguan durante la adolescencia resultan cruciales en la configuración de futuras decisiones vitales en múltiples ámbitos, que incluyen no solo la carrera educativo-laboral sino también las decisiones de pareja, las trayectorias reproductivas, la elección de residencia, o incluso los valores cívicos y ciudadanos. En este artículo examinamos, de forma sencilla y principalmente descriptiva, las mayores diferencias y similitudes entre la vida diaria de los adolescentes de origen inmigrante y autóctono, y sus deseos y expectativas respecto al futuro, utilizando datos de la encuesta Chances, recogidos en 30 centros de secundaria de la ciudad de Madrid en 2011.

Nuestros métodos combinan la comparación de medias, los test ANOVA, las regresiones multivariantes y el análisis factorial, para identificar cuándo los adolescentes de origen inmigrante revelan deseos y expectativas significativamente distintas de sus compañeros de clase de origen autóctono; y hasta qué punto anticipan mayor nivel de frustración que ellos respecto al cumplimiento de sus deseos en el futuro. También se exploran las diferencias por género.

Nuestros resultados sugieren similitudes y diferencias entre los dos grupos dependiendo del ámbito concreto que examinamos, y sirven para descartar un patrón de mayor (o menor) optimismo por parte de los adolescentes de origen inmigrante. Las diferencias suelen ser mayores cuando los estudiantes responden respecto de su futuro inmediato que respecto del futuro más lejano, en el que tanto deseos como expectativas se aproximan. Aún así, las chicas de origen inmigrante parecen ser más pesimistas respecto a su futuro.

Palabras clave: adolescentes, descendientes de inmigrantes, preferencias, expectativas, España.

1. INTRODUCTION

Spain has experienced a great immigration boom since the early 2000s. Resident population increased, on average, 720,000 people annually, during the period 2002-2008. The deep employment crisis the country is still going through resulted in a substantial decline in the number of annual entries since 2008. At the same time, the return of immigrants to their countries of origin and re-emigration to other countries has noticeably grown since then and, consequently, the size of the foreign-born population stabilized around 14% of the total population at the beginning of 2011,

and has started to decline slightly since then (INE, Municipal Population Register, 2014). However, the number of children and adolescents belonging to the 1.5 and 2nd generation has steadily increased over the last decade because of two parallel phenomena: 1) the extraordinarily rapid process of family reunification by most immigrants living in Spain -approximately 80% of the immigrants who were married before migrating were already living with their partners in Spain, and approximately 60% of the minor children had been reunified (González-Ferrer, 2011a, González-Ferrer, 2011b); and the formation of new families including at least one immigrant partner (Cortina et al., 2009)².

As can be seen in *Table 1*, the descendants of immigrants to be classified as part of the 1.5 and 2nd generation amounted to approximately 2 million people in 2011. Due to the short history of immigration in Spain, these descendants are still mostly children and adolescents; among the 1.5 generation population (born abroad and immigrated to Spain when younger than 16 years), approximately half had still not turned 18 at the time the Census was gathered in 2011, and for the members of 2nd generation (born in Spain to two immigrant parents) the corresponding percentage was only 18%³.

Table 1: Size and socio-demographic profile of immigrant origin population in Spain.

<i>Own and parents' place of birth</i>	<i>Size (absolute and %)</i>	<i>% over total</i>	<i>% Female</i>	<i>Age</i>	<i>% 16 and older</i>	<i>Age at migration</i>	<i>3 first origins</i>
<i>Native</i>	38,947,733	84		43			Sp
<i>Children of two Spanish emigrants born abroad</i>	476,044	1	51	41	51	11	Arg, Fr, Mor
<i>Children of one Spanish emigrant born abroad</i>	275,868	1	49	35	49	17	Fr, Germ, Venez
<i>1st gen</i>	3,830,496	8	50	41	100	32	Rom, Mor, Ecu
<i>1.5 gen</i>	1,066,777	2	45	18	51	7	Mor, Rom, Ecu
<i>2nd gen</i>	797,289	2	46	11	18		Mor, Rom, Ecu
<i>Children of mixed couples in Spain</i>	1,180,519	3	49	24	52		Fr, Mor, Germ
<i>Total</i>	46,574,725	100					

Source: Spanish Census 2011.

² In 1996 only 4.7% out of the total number of marriages celebrated in Spain included one foreign partner; in 2007, the corresponding percentage had grown to 17.4%. In the first half of 2012, the number of mixed marriages in Spain represented 16% of the new marriages celebrated in Spain and 9.8% of the children born in Spain had one foreign parent and one Spanish one.

³ The other large group with an immigrant component is made up of children born in Spain to one foreign-born parent and a native one. They amount to almost 1,2 million people but their origin is more related to past Spanish emigration than recent foreign immigration to Spain, as can be deduced from the large presence of parents of French and German origin.

Such a young age profile implies the impossibility to investigate their outcomes as adults and an overall assessment of the integration process from an intergenerational perspective, since most of them have not experienced yet most of the transitions into adulthood. This fact, along with the scarce tradition of researching children and youth behaviours in Spain, especially from a quantitative perspective⁴, explains how little we know about the descendants of immigrants in Spain, their preferences, wishes, expectations, plans for their future lives, and how they differ, or not, from those of comparable non-immigrant children and teenagers.

Experiences and events in adolescence set in motion identity formation and social labelling. And recent work has found, for instance, that identities formed in youth influence the goals set for future work and careers (Creed et al., 2007; Yeager et al., 2012). Thus, experiences and events in adolescence are relevant by themselves but also because they entail valuable information on future life trajectories.

In this article we intend to contribute to this literature in Spain, by exploiting a new dataset collected in 2011 with immigrant and non-immigrant teenagers living in Madrid and enrolled in 3rd and 4th grades of compulsory secondary education (ESO). In the rest of the article, we first describe the Chances Survey and its methodology. Next, we systematically examine the socio-economic profile of adolescents and their families, by comparing non-immigrant families and immigrant ones. Finally, we describe and analyze the adolescents' preferences and expectations for their educational and professional careers, their future family life, their use of time, their intergenerational relationships, as well as their prejudices and civic attitudes. In all the sections, the main goal is to identify whether there are significant differences between the preferences and expectations of immigrants and non-immigrants, and to explore potential explanations for them.

2. THE CHANCES PROJECT: DATA COLLECTION AND SAMPLES

Research on adolescents in Spain, and particularly on the children of immigrant families, has been extremely limited due to the lack of available data. The data collection carried out in the framework of the Project Chances 2011 addressed precisely these data needs by conducting a survey of adolescents in the city of Madrid, including a large sample of immigrant adolescents enrolled in 3rd and 4th grades of secondary school (Cebolla-Boado and González-Ferrer, 2014).

The school sample was constructed in two stages. In the first stage, 24 neighbourhoods were selected from four different strata constructed by combinations of two indicators: 1) The total number of immigrant-origin children aged 10-16 from the 10 largest immigrant groups living in the city in 2011-2012; and 2) The socio-economic profile of the neighbourhood according to the official classification provided by the City Statistical Office.

The 24 selected neighbourhoods included 120 secondary schools from which we randomly selected our 30 schools in the second stage (15 public and 15 private). We interviewed all the students -both of native and immigrant origin- in all the classrooms of 3rd and 4th grade in these 30 schools. The foreign population (of any age) in the residential districts where we sampled our schools represented,

⁴ With only a few exceptions in the area of health (Hidalgo et al., 2000; Pantzer et al., 2006; Sánchez et al., 2010) and education related outcomes (Azzolini et al., 2012; Portes et al., 2010).

on average, 23%; and the percentage of foreign students in the secondary schools of our sample ranges from 4% to 80%, with an average of 35%⁵.

Questionnaires were designed in parallel for both students and their parents; students completed the questionnaire in the classroom, in 55 minutes, and one of their parents (mother or father) completed it at home (with response rate: 45%). The questions included, in addition to basic socio-economic information about the students and their families, different modules on preferences and expectations about educational and labour career, family life, ideal partner and place of residence; the questionnaires also contained questions on the students' and their parents' social networks, on time use, on intergenerational relations, mental health and civic values, feelings and experiences of discrimination and prejudices towards different social groups, among others.

The resulting data are a representative sample of (non-EU15) immigrant adolescents enrolled in 3rd and 4th grade of secondary school in the municipality of Madrid (N=1,214), including a native control group made of all their native classmates (N=1,504) [Table 2]⁶. Students of immigrant origin represent 45% of the total sample. Most of them belong to the so-called *1.5 generation* (arrived in Spain at the age of 5 or older), although the *second generation* (born in Spain to two immigrant parents, or born abroad but arrived under the age of 5) represents approximately 22% of the total number of students of immigrant origin, and adolescents with mixed parents (one born in Spain and one parent from another country) constitute 13%. The rest are *natives* - adolescents who were born in Spain with both parents also born in Spain-, and they represent 55% of the total sample of students.

Table 2: Final sample, by migratory status, grade, and sex.

	3 rd Grade				4 th Grade				Total	
	Girls		Boys		Girls		Boys		N*	%
	N	%	N	%	N	%	N	%		
Native	348	53	427	56	339	54	384	59	1,504	55
Mixed parents	32	5	45	6	34	5	46	7	159	6
1.5 Generation	198	30	202	27	217	34	172	26	794	29
2nd Generation	81	12	87	11	42	7	50	8	261	10
Total	659	100	761	100	632	100	652	100	2,718	100

Source: Chances 2011, Students Survey. *Note that the total numbers are slightly higher than the sum of the columns because of the unknown sex of 12 individuals, and the unknown grade of 2 individuals.

As we can see in Table 3, adolescents of Ecuadorian origin are the largest group in our sample of immigrant students, as they are in Madrid's population, followed by students from other Latin American origins. Each group represents approximately one third of the total sample of adolescents of immigrant origin; the rest is made up of heterogeneous groups of African (mainly Moroccan), Eastern European (mainly Romanian), Asian (mainly Chinese and Philippine) and EU-15 origin⁷.

⁵ This percentage refers to the entire secondary school, from the 1st to the 4th year; however, our survey only covered 3rd and 4th grade students.

⁶ Most EU15 adolescents are enrolled in private schools that were excluded from our study. In the academic year 2009-2010, the total number of secondary private schools for the capital city of Madrid was 99 out of 514 (19%). However, in terms of enrolled students, this type of schools concentrates only 10% of the total number and only 5% of foreign students, most of them (73%) from EU15 countries (Consejería de Educación y Empleo, 2012a).

⁷ According to the Statistical Office of the city of Madrid, at the end of 2009 (the most recent data available at the time of the sampling design) the composition by origin of the foreign-born population between 10 and 16 years old was distributed as follows: Ecuador 33%, rest of Latin America 33%, Romania 7%, China 4%, Morocco 3%, Rest of countries 20%.

Table 3: Final sample, by origin, grade and sex.

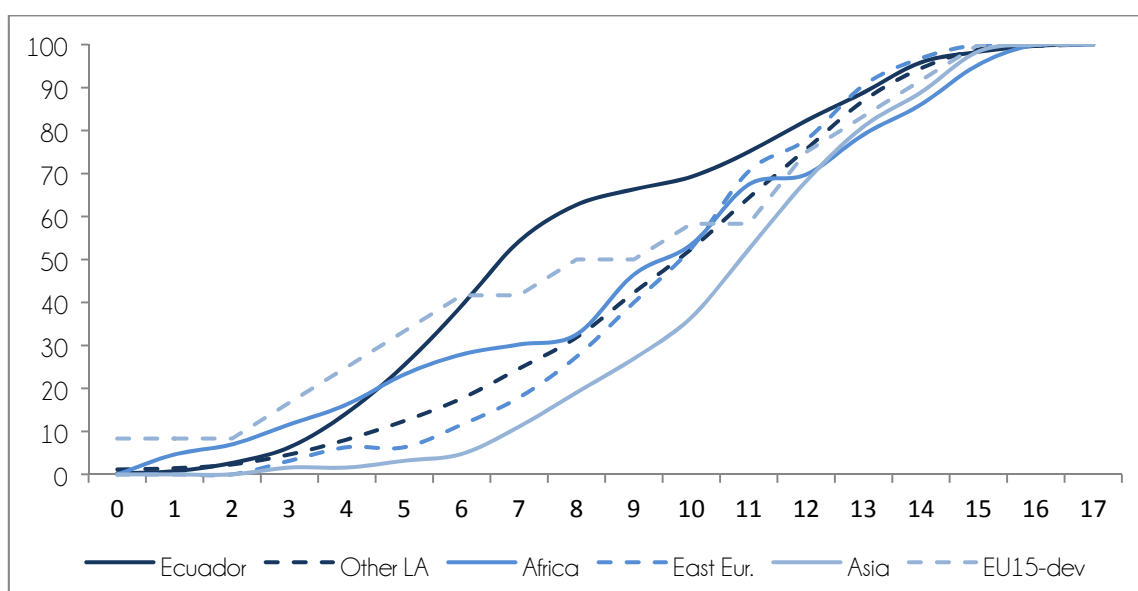
	3 rd Grade				4 th Grade				Total	
	Girls		Boys		Girls		Boys		N*	%
	N	%	N	%	N	%	N	%		
Native	348	53	427	56	339	54	384	59	1,504	55
Ecuador	110	17	131	17	104	16	73	11	422	16
Other LA	107	16	99	13	107	17	109	17	424	16
Africa	30	5	21	3	17	3	13	2	82	3
Eastern Eur.	25	4	34	4	19	3	24	4	102	4
Asia	22	3	24	3	27	4	20	3	93	3
EU15-developed	17	3	25	3	19	3	29	4	91	3
Total	659	100	761	100	632	100	652	100	2,718	100

Source: Chances 2011, Students Survey. See note in Table 2.

3. SOCIO-ECONOMIC PROFILE OF ADOLESCENTS AND THEIR FAMILIES

Figure 1 shows the age distribution of the foreign-born youths at their time of arrival in Spain. On average, the adolescents were nine years old when they migrated, with the Ecuadorians being the ones that migrated at the youngest age (8) and the adolescents of Asian origin the oldest (11). The other origin groups vary between these two extremes.

Figure 1: Age distribution of foreign-born adolescents at the time of arrival in Spain, by origin



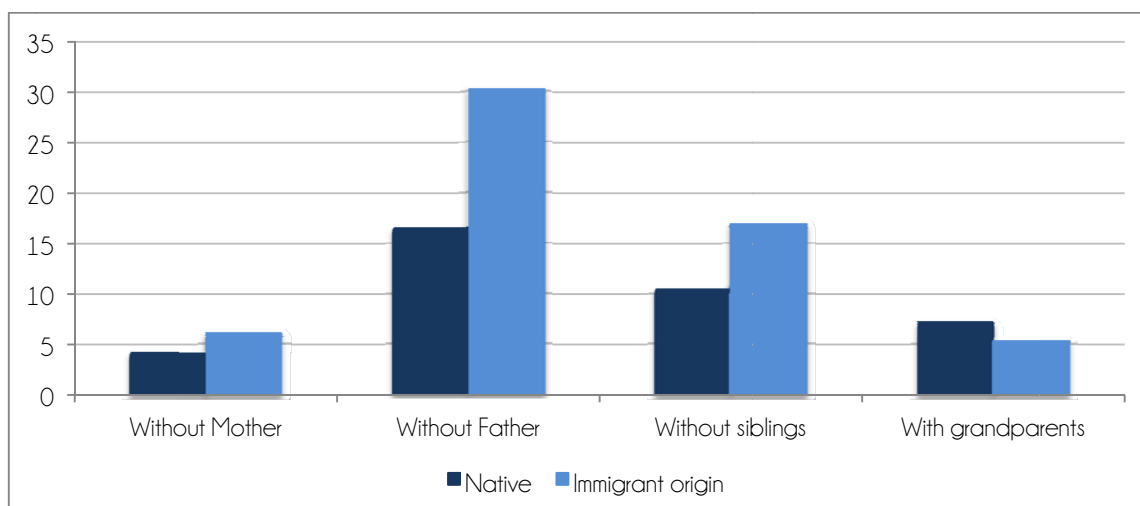
Obviously, the data do not match perfectly the distribution in our sample, among other reasons, because Chances 2011 also included second generation children -for which no official statistical information was available at that time- and was restricted only to children enrolled in 3rd and 4th grade in 2011.

Source: Chances 2011, Students Survey.

Obviously, not all of them arrived in Spain with their parents. In fact, 53% of the students of immigrant origin said they had spent more than two months separated from their mother or their father at some point; and in most cases –64%– the reason for that separation was related to their international migration to Spain. In the case of their non-immigrant classmates, the incidence of long separations from parents was much lower (only 16% of total), and the main reason was related to trips in the summer holidays (67%), and to parents' separation or divorce (20%, versus only 6% among the immigrants).

However, many of these parent-child separations related to migration ended at some point after their arrival in Spain because of family reunification processes that, as we mentioned in the Introduction, are known to have been extremely rapid in the Spanish case. As can be seen in *Figure 2*, at the time of the survey (2011) adolescents of immigrant origin were still more often separated from their mothers (6%) and especially from their fathers (30%) than those with a full Spanish background (mothers 4%, fathers 16%). Also, among those adolescents who do have siblings, those of immigrant origin live less often in the same household with their brothers and sisters⁸.

Figure 2: Household structure of adolescents at the time of the survey, by migrant status



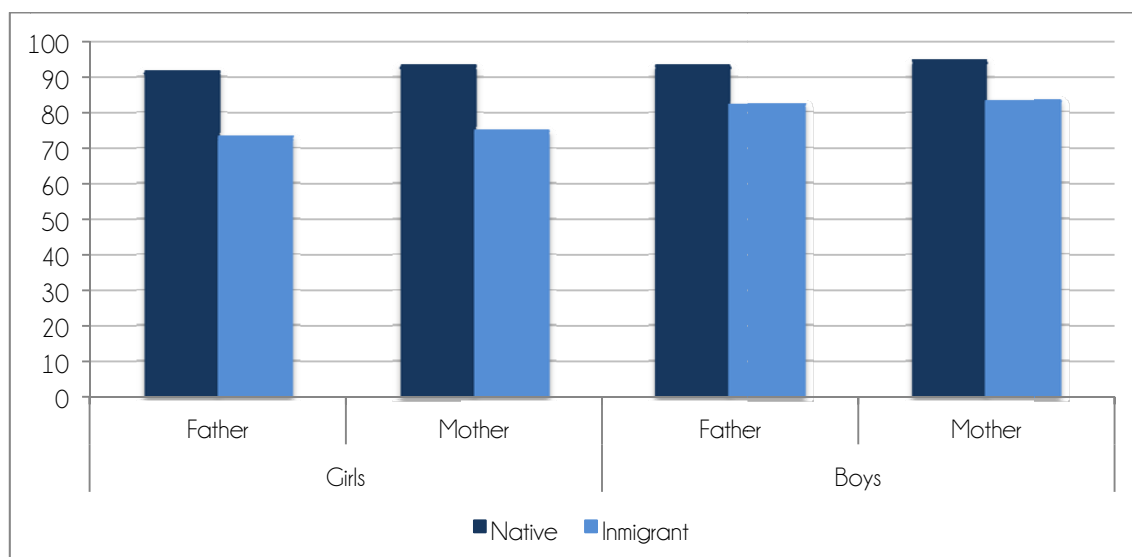
Source: Chances 2011, Students Survey.

The average size of the households where our immigrant origin students live is larger than that of their non-immigrant counterparts (3.5 versus 2.9 people), which is mainly related to the higher number of children in immigrant families (2.8) than in non-immigrant ones (2.1).

This is not the only difference between households of immigrant and non-immigrant youths in our sample concerning their socio-economic status and living conditions. While 93% of non-immigrant children live in flats or houses owned by their parents, this percentage reaches only 43% among those of immigrant origin. In addition, 45% of immigrant origin students reported that they share their bedroom with someone else, versus only 22% among their classmates with full Spanish background.

⁸ The average number of siblings, including the respondent him- or herself, is two for adolescents of non-immigrant origin, and also for those with origin in Eastern Europe and other EU15/developed countries; in contrast, Ecuadorian families in the sample had, on average, 3 children and those of African origin 3.5. These variations in the number of children reflect well known fertility differentials among first generation immigrant women from different origin groups in Spain (Roig and Castro Martín, 2007; Castro Martín and Rosero-Bixby, 2011).

Figure 3: Adolescents' perceptions on their parents' satisfaction with living in Madrid.



Source: Chances 2011, Students Survey.

The adolescents were also asked if they thought that their father and mother were satisfied with their life in Madrid and, if not, why. This more subjective measure of wellbeing from the perspective of the children shows interesting variations between natives and immigrants. There are only very small differences between the perceived level of satisfaction of fathers and mothers when compared within the same origin group. However, much larger differences emerge when the comparison is between natives and immigrants. Both boys and girls of immigrant origin think that their parents are much less satisfied with their lives in Madrid compared to their native counterparts. For girls, the difference between natives and immigrants is about 20% points, for boys only 10% points. According to the adolescents, the most common reason for being dissatisfied with life in Madrid was the bad economic situation or, more specifically, their parents' labour situation. These types of motives were mentioned by the adolescents for 55% of their fathers and for 47% of their mothers among the students with an immigrant background; while the corresponding percentages among students of non-immigrant origin were 29% and 22%, respectively. In fact, these responses about the motives of parents' dissatisfaction in Madrid are consistent with their unemployment levels reported also by the students: 27% of the students of immigrant background responded that their father was unemployed at the time of the survey (first half of 2011), while the corresponding percentage among the students with full Spanish background was only 13%⁹. And the observed gender differential in the adolescents' perceptions about their parents' satisfaction with life in Madrid is also consistent with a somewhat more fearful view of girls of immigrant origin concerning different aspects of their current and future life, as we will show in the following sections.

⁹ These percentages should be taken with caution since they derive from responses given by the students who, in a non-negligible number of cases, did not know to respond in a consistent manner to the two related questions (current occupation of your father if he is currently employed, last occupation of your father if he is currently unemployed). However, according to the LFS estimations for the last quarter of 2011, foreigners' unemployment rate in the region of Madrid was 29%, versus only 19% among non-foreigners. Data for the municipality are not available, but both rates are expected to be somewhat lower in this case (Consejería de Educación y Empleo, 2012b).

4. PREFERENCES AND EXPECTATIONS FOR THEIR EDUCATIONAL AND PROFESSIONAL CAREERS

Previous studies about the educational performance of immigrant students in countries like the US have systematically found more ambitious expectations among these students than among the native majority (Kao & Tienda, 1995, 1998), after controlling for their socio-economic status and previous academic performance. In other words, according to previous research, immigrant students tend to have higher educational expectations than comparable natives. Several explanations have been suggested for this fact: 1) the positive selection of migration flows; 2) the existence of aspirational cultures in some immigrant minorities; and 3) a lack of knowledge among immigrant families about the costs and potential barriers to continue in education within the school system in their countries of immigration.

With regard to the first explanation, prior research has shown that immigrants are not representative samples of their countries' of origin populations, but they are (self-) selected samples, usually more ambitious and goal oriented than native parents (Feliciano, 2005, 2006; Massey et al., 1993). Given that parents are key actors in their children's socialization process, immigrant parents manage to transmit these high educational expectations to their offspring (Haller and Portes, 1973; Sewell et al., 1969; Sewell and Hauser, 1993). Second, the aspirational cultures hypothesis has been particularly popular among American scholars to explain the upward social mobility of the so-called 'model' minorities, such as the Jews, Chinese or Japanese in the US (Vermeulen, 2000). In these explanations, the positive educational or labour market outcomes of these minorities are attributed to certain values -i.e. strong work ethic- that are interpreted as culture. However, this approach has been criticized for implicitly assuming that the specific traits observed for some immigrant minorities are representative of the culture of their countries of origin or of their ethnic group as a whole, particularly because we already know that migrants are not representative samples of their countries' of origin population. Finally, the high expectations of immigrant families have also been interpreted as an indicator of their lack of information regarding the requirements needed and the cost of accessing and staying in higher education in the host country (Kao and Tienda, 1995, 1998). In this case, their expectations would be regarded as unrealistic due to their misinformation or lack thereof.

As we mentioned in previous sections, a crucial advantage of Chances 2011 compared to other existing surveys is that it has an immigrant and a *native sample*, thus allowing for systematic comparisons between both groups of adolescents. As may be seen in *Table 4*, the percentage of immigrant students considering education to be the most important factor to be successful in Spain is higher than that of natives (93% vs. 88%, respectively). Moreover, immigrant adolescents also tend, on average, to rank education higher than religion, money, leisure and job stability.

Table 4: Importance of education¹⁰

	Natives	Immigrants
'Education is the most important thing to be successful' (% agreement)	88.3	93.4
Average importance of education (1-5)	1.8	1.7
Education is ranked first (compared to religion, leisure and job stability) (%)	59.1	62.2
N	1490	1202

Source: Chances 2011, Students Survey. Cells in bold indicate difference with comparable non-immigrants is statistically significant.

Immigrant and native adolescents are also enquired about their aspirations and expectations of going to post-compulsory secondary education (*Bachillerato*) and to university. In this respect, we follow the conceptual distinction between expectations and aspirations that is prevalent in the literature (Hanson, 1994, Beal & Crockett, 2010). Expectations are defined as realistic beliefs or probabilistic judgements about the future, i.e. what individuals think is more likely to happen; in contrast, aspirations have an idealistic and affective component that is absent in expectations and are defined as desires or personal preferences that individuals hold about their future.

Table 5: Desire and probability of going to post-compulsory secondary education (PCE) and to the university (0-10 scale), by immigrant origin

		Mean (0-10 scale)			Mean (0-10 scale)
Desire to go to PCE (asp.)	Natives	7.7	Desire to go to university (asp.)	Natives	7.1
	Immigrants	7.5		Immigrants	7.1
Probability of going PCE (exp.)	Natives	7.0	Probability of going to university (exp.)	Natives	5.7
	Immigrants	6.4		Immigrants	5.2

Source: Chances 2011, Students Survey. Cells in bold indicate difference with comparable non-immigrants is statistically significant.

Educational aspirations are usually higher than expectations, as the latter have a realistic component that is absent in the former. In addition, girls report on average significantly higher aspirations and expectations than boys (Wood, Kaplan & McLoyd, 2007; Rampino & Taylor, 2013). Both patterns are also confirmed for both immigrant and native groups in our study, as can be seen in Table 5. However, gross differences reveal that natives and immigrants do not differ in their aspirations or desires to go to post-compulsory education, and to university. Moreover, the chances of doing so estimated by immigrant students are significantly lower than those estimated by natives. At first sight, the results shown in Table 5 may seem inconsistent with the previous findings in other contexts that we mentioned at the beginning of this section; however, it is important to remember that here we have not controlled yet the two basic characteristics –socio-economic background and previous school

¹⁰ Students first had to choose the statement that best represents their beliefs:

- Education is the most important thing to be successful in Spain
- Education is not that important

And later in the questionnaire, they are required to order the following things from the most to the least important (1 to 5): religion, money, education, leisure, and job stability.

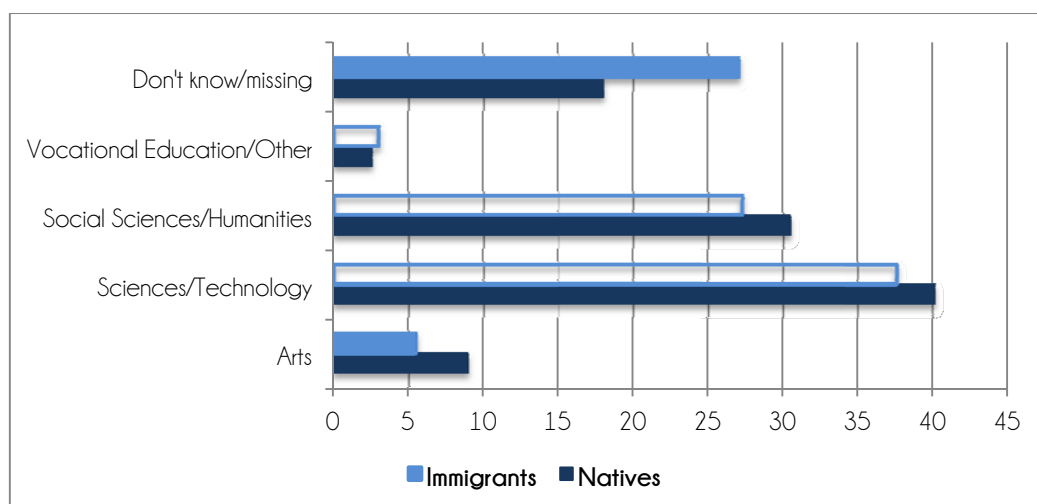
Two indicators have been constructed with this information: 1) the percentage of students that consider education to be the most important thing among the five options; and 2) the average position of education (1st to 5th).

performance-, as the aforementioned studies did. In fact, controlling only grade retention among the students included in our sample, results change considerably (see below).

Immigrant students who would like to go to post-compulsory education reported a higher level of indecision (i.e. answering 'don't know') regarding the specific field of study to pursue in that stage compared to those with full Spanish background (27 versus 18%). However, the percentage of adolescents that still do not have a preference for a specific university degree is similar for both groups (23%). In other words, students of immigrant origin report more indecision than their non-immigrant classmates regarding their immediate school transitions, but not with regard to those occurring in a more distant future.

Among those who stated a clear preference for going to post-compulsory education, there are not very large differences in terms of the specific field of studies they prefer, with the only exception that adolescents of immigrant origin show a lower inclination for artistic studies than natives (5 versus 9%), as can be seen in *Figure 4*. However, this differential is fully driven by girls (not shown here, available upon request).

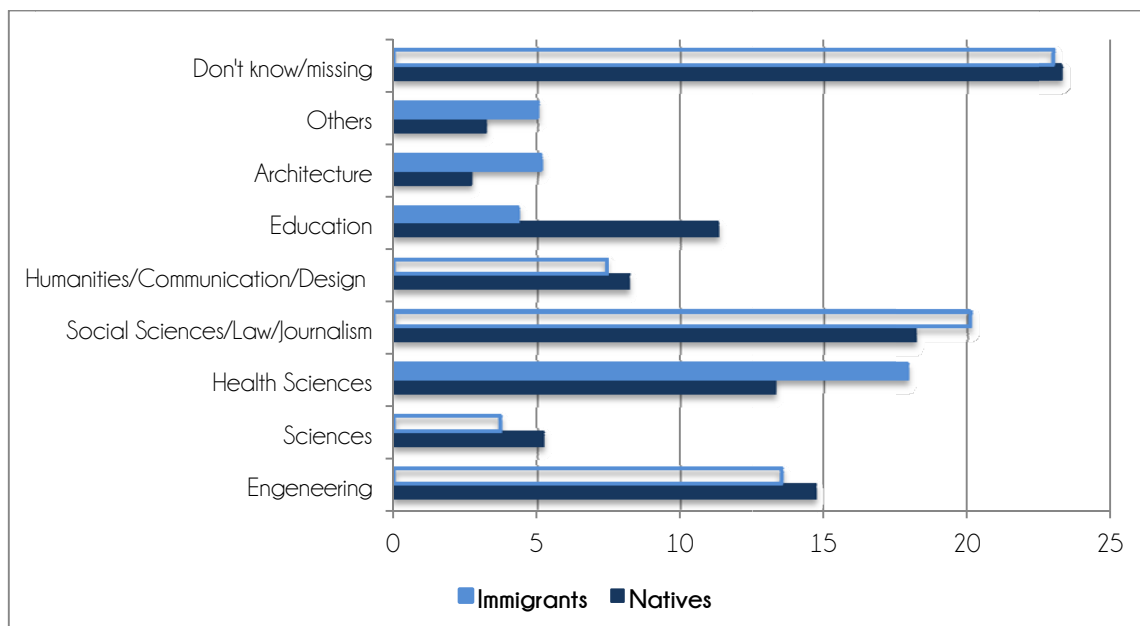
Figure 4: Preferences for field of study in post-compulsory secondary education, by immigrant origin



Source: Chances 2011, Students Survey.

As regards the university level, native students mention degrees in Sciences and Education more frequently than immigrants, while the latter tend to choose Health Sciences degrees and Architecture more often (*Figure 5*), although part of these differentials are also related to gender. Immigrant girls are less likely than boys to mention Science degrees, and much more likely to show predilection for a degree in the field of Humanities and Social Sciences, and immigrant boys choose Architecture more frequently than girls; but none of these gender differences are present among natives (not shown here, available upon request).

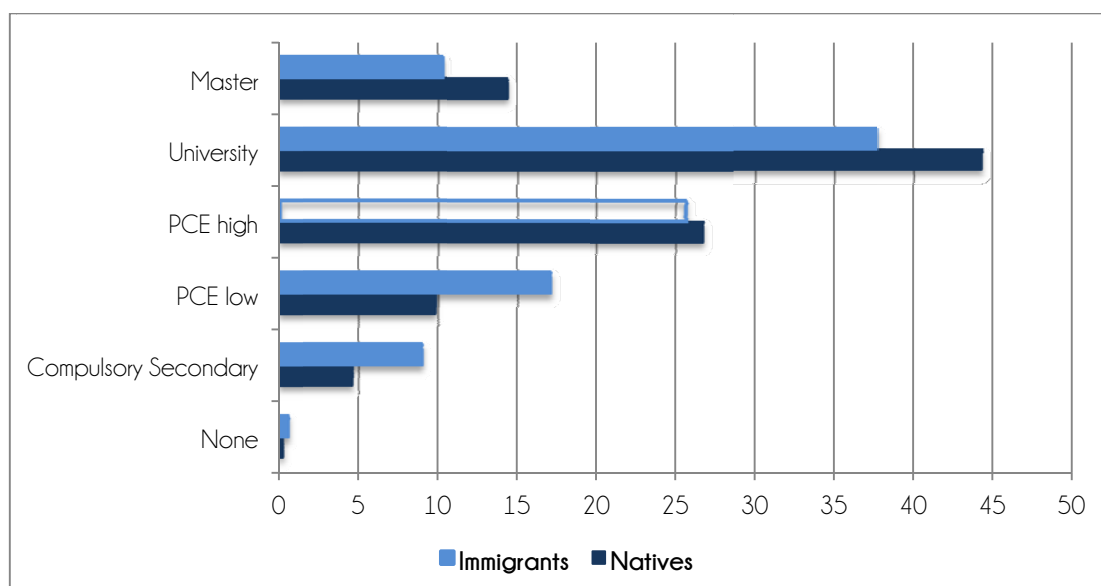
Figure 5: Preferences for fields of study in university education, by immigrant origin



Source: Chances 2011, Students Survey.

When students are enquired about the level of education that they think they will achieve in the future, those of immigrant origin report lower expectations than natives (Figure 6). The percentages of immigrants saying that they expect to finish a Bachelor's degree (38%) or a Master's degree (10%) are significantly lower than those of natives, among which 44% expect to finish a BA and 14% expect to finish an MA. These differentials do not seem to vary by gender, since both immigrant boys and girls have lower expectations than natives of the same gender.

Figure 6: Highest level of education that students expect to achieve in the future, by immigrant origin



Source: Chances 2011, Students Survey.

Immigrants' lower expectations could be related to their previous academic performance and how they evaluate it. In fact, adolescents of immigrant origin in our sample experienced grade retention (had to repeat a school year) at some point during their school career in a significantly higher proportion than those of non-immigrant origin: while one third of the natives reported to have repeated a school year at least once (31% of the girls and 36% of the boys)¹¹, more than half of the students of immigrant origin did so (55%)¹². Accordingly, when students of immigrant origin report lower educational expectations they might be just anticipating the potential effects of their lower academic performance. However, it is also possible that immigrants' higher grade retention only reflects the temporary disruptive effect of international migration; if this is the case, students of immigrant origin are expected to catch up with their non-immigrant classmates shortly after arrival, once the initial migration-shock is over, and previous performance should be less relevant in explaining their lower expectations concerning their future academic career.

In other words, it is difficult to advance how previous performance will affect adolescents' expectations and actual results. We have explored this a bit further in *Table 6* and *Figures 7 to 10*. As *Table 6* shows, the percentage of grade retention among students who assessed their previous performance as not enough to go to university, hardly differed by immigrant/non-immigrant origin; in contrast, among those who assessed their performance as 'enough', the percentage of repeaters was 46 among students of immigrant origin compared to only 16 for the non-immigrant ones.

Table 6: Percentage of students experiencing grade retention at least once, by academic performance and immigrant origin

Self-evaluation of current performance		Grade retention (%)
<u>Not enough</u> to go to university	Natives	63.4
	Immigrants	66.3
<u>Enough</u> to go to university	Natives	16.0
	Immigrants	46.4
<u>Not sure</u> if enough to go to university	Natives	33.7
	Immigrants	54.6

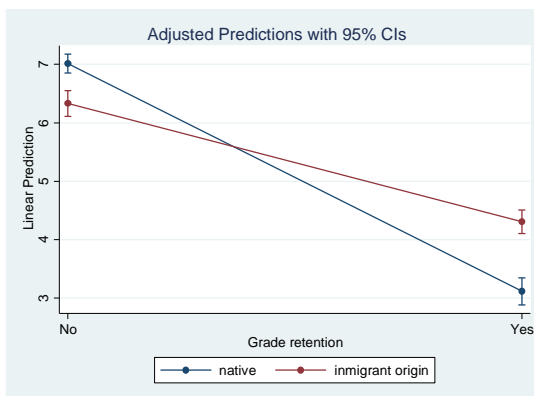
Source: Chances 2011, Students Survey. Cells in bold indicate difference with comparable non-immigrants is statistically significant.

Similarly, students of immigrant origin report higher expectations of going to University than natives even when they evaluate negatively their previous academic performance (36% versus 13%, respectively). *Figures 7 to 10* provide further evidence about the more optimistic views of immigrant repeaters compared to their native counterparts, by plotting the predicted probability of the students' expectations of their likelihood of going to university (in a scale from 0 to 10) and of attaining a BA/MA degree. As seen in *Figures 7 and 8*, immigrant repeaters are significantly more optimistic than their native counterparts; the differences in the expectations to achieve a BA/MA degree also reproduce the same pattern, although the difference between immigrants and natives is not statistically significant in this case (confidence intervals overlap in *Figure 10*).

¹¹ According to PISA2012, 33% of the students in Spain had repeated at least once before the age of 15 (OECD, 2014).

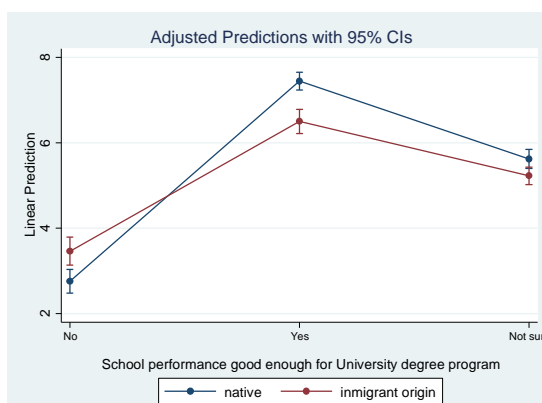
¹² Moreover, having spent part of childhood in a different country is also associated with lower attendance to pre-school institutions, which is also expected to negatively affect their future academic performance. Pre-school attendance was especially low among those of Asian and Ecuadorian origin (44% and 51%, respectively), but not for those born in Eastern European countries, who displayed the highest pre-school attendance reported (76%), versus almost 60% among non-immigrant children.

Figure 7. Predicted probability of going to university (0-10), by grade retention and immigrant origin



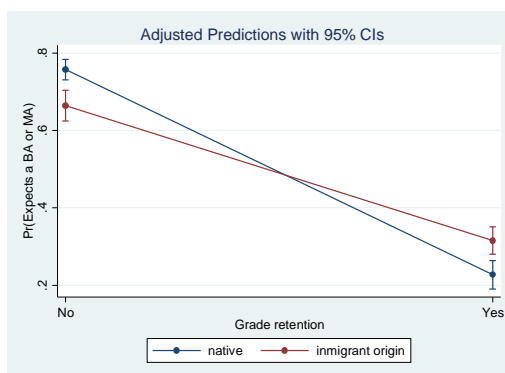
Source: Chances 2011, Students Survey.

Figure 8. Predicted probability of going to university (0-10), by subjective evaluation of academic performance and immigrant origin



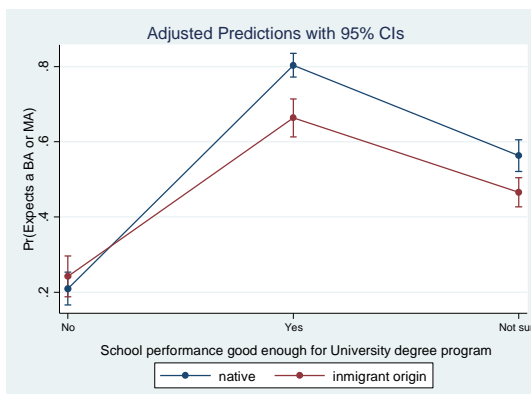
Source: Chances 2011, Students Survey.

Figure 9. Predicted expectation of achieving BAVMA, by grade retention and immigrant origin



Source: Chances 2011, Students Survey.

Figure 10. Predicted expectation of achieving BA/MA, by grade retention and immigrant origin



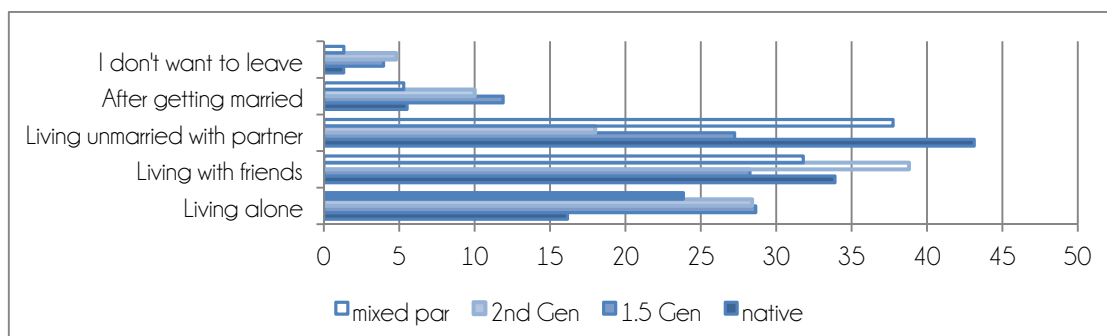
Source: Chances 2011, Students Survey

It is thus obvious that, for some reason, immigrant students do not evaluate grade retention the same way as their non-immigrant classmates, but attribute to their bad previous performance less dramatic consequences for their future academic trajectories. In the following sections we will explore to what extent such immigrant optimism also appears in other life domains such as living and partnership arrangements, fertility, residential choices, etc.

5. PREFERENCES AND EXPECTATIONS FOR THEIR FUTURE FAMILY LIFE

Living with their partners without getting married was the response most frequently chosen by non-immigrant origin students when they were asked about the way they wished to live once they left their parental home (more than 40% of total). In contrast, among the 1.5 generation students 'living alone', 'living with friends' and 'living with partner without getting married' were equally frequent responses (approximately 27% each). The difference between immigrant students and their non-immigrant counterparts is especially large among those who answered that they wanted to live alone (28 versus 16%, respectively) and to live with their partner without getting married (27 versus 43%, respectively). As can be seen, members of the second generation are not very different from the 1.5 in this regard. However, this fact should not be immediately interpreted as a lack of convergence over generations, since the composition by origin in second generation and 1.5 is not equivalent, with adolescents of Moroccan origin overrepresented among the former in comparison to the latter due to the longer history of migration of this group to Spain (see more below).

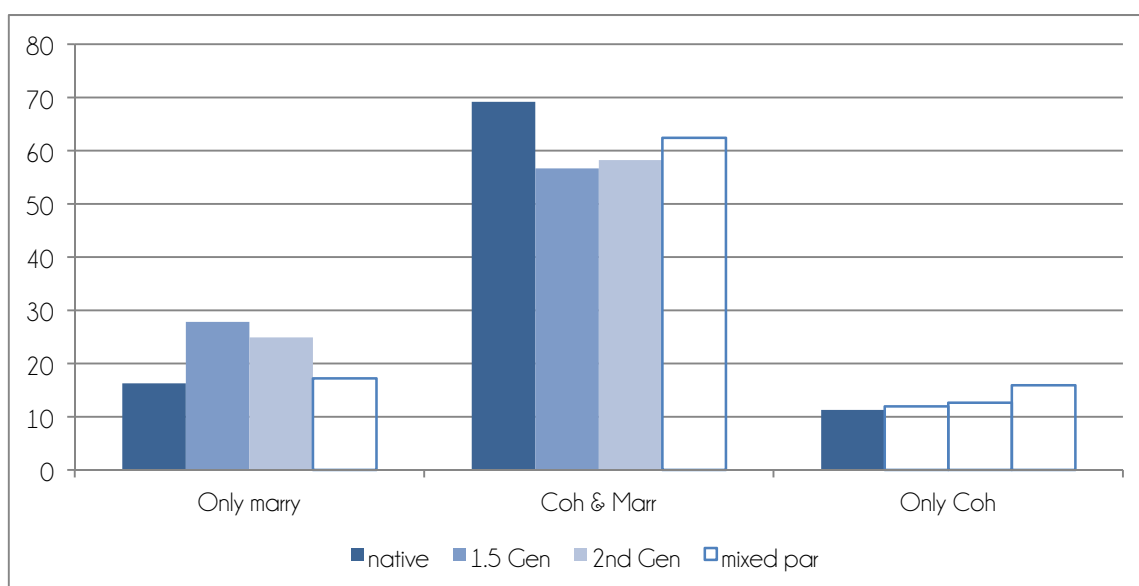
Figure 11. "How would you like to leave your parents' house?"



Source: Chances 2011, Students Survey.

In contrast to their educational expectations, students of immigrant origin seem to be a little less optimistic than their non-immigrant counterparts concerning their actual possibilities to leave the parental home the way they wish: 84% of non-immigrant students believe they will be able to live as they want to when they leave their parents' house, while only 80% of 1.5 generation youths think so, and 77% of second generation adolescents. Both differences are statistically significant, whereas there is no relevant difference with children of mixed couples. Living alone and living with friends are the choices which they expect will lead them to face more constraints in reality; these constraints were perceived to relate mainly to economic reasons among non-immigrant students, and mostly to emotional reasons and parental opposition among the immigrant ones. These differences are largely due to the higher levels of anticipated frustration reported by girls of immigrant origin when their first preference was to live with friends, or not to leave the parental home at all.

Figure 12. Partnership preferences, by immigrant status



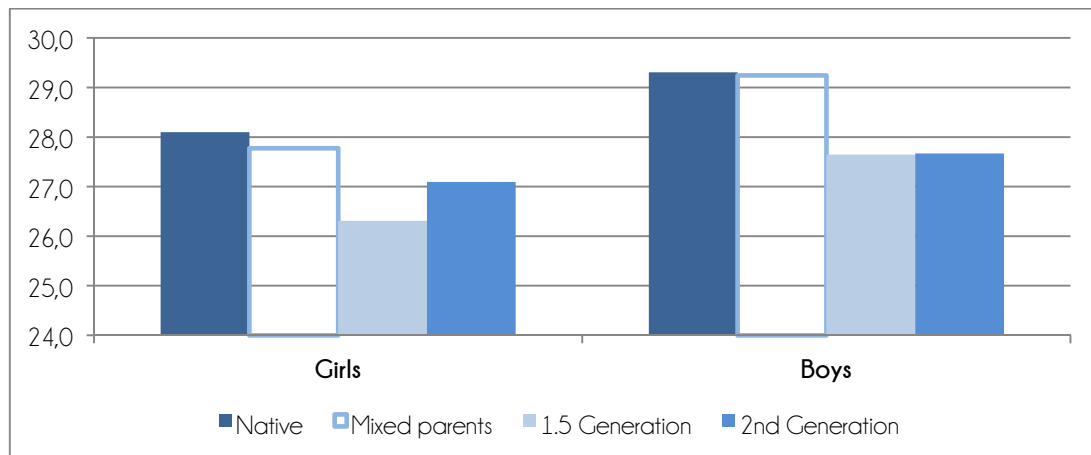
Source: Chances 2011, Students Survey.

Although only 49% of non-immigrants and 37% of immigrant origin youths wanted to live with their partners (married or not) right after leaving the parental home, most adolescents in both groups said they wished to live with a partner at some point in their future life. Less than 5% of students reported that they did not wish to either marry or cohabit with a partner ever in their life. Cohabitation seems to enjoy a high degree of acceptance for both immigrant and non-immigrant students, mostly as a transitory stage towards marriage. In fact, only 11% of non-immigrant students said they only wanted to cohabit without ever marrying in the future, with similar percentages for the rest of the groups and non-significant differences. In contrast, both 1.5 and 2nd generation adolescents remain more likely to wish direct marriage (approximately 25% of total, versus 16% among non-immigrants) instead of cohabitating first, and marrying later on.

Interestingly, there is no significant difference between the expectations of immigrant and non-immigrant origin students concerning their perceived possibilities to live according to their partnership arrangements' preferences. The overall level of anticipated frustration in this domain (percentage of individuals who do not expect to be able to live as they wish) is 36% among those who prefer direct marriage, 28% among those who prefer cohabitation as a transitory period eventually leading to marriage, and 15% among those who only want to cohabit. Variations by immigrant status oscillate

one or two percentage points and, as we said, are never statistically significant, not even if we control for sex.

Figure X. Expected age at first child, by sex and immigrant status



Source: Chances 2011, Students Survey.

Overall, almost everybody in our sample wants and expects to have children in the future, with a very small but significant difference in favour of adolescents of native origin (94.4% versus 92.5%). Moreover, concerning the total number of children our adolescents would like to have in the future, there are no significant differences by origin, with the exception of the 1.5 generation boys, who want to have fewer children than their native counterparts (1.8 children versus 1.9, respectively). By gender, girls systematically wish and expect to have more children than their male counterparts, with the only exception of adolescents with mixed parents. In any case, the mismatch between wishes and expectations regarding the number of children is huge for all the adolescents: 90% do not expect to realize their wishes (they expect to have on average one child less than the number they desire). No significant differences by origin appear, only by gender within each origin group.

Regarding the age at first birth, which is likely to ultimately affect total fertility –higher the earlier first birth occurs–, boys expect to have their first child at older ages than their female counterparts, and adolescents of immigrant origin expect to have it earlier than their native classmates (age differential is 1.8 years between native and 1.5 generation girls, and 1.7 between boys). Interestingly, second generation girls seem to adapt to the prevalent pattern of the host society with a slightly higher expected age at first birth than the 1.5 generation, while for the boys there is no difference. On average, 36% of the adolescents anticipated not being able to have their children at their preferred age. This anticipated frustration of their wishes is significantly higher among immigrants, especially among girls (10 percentage points higher), who anticipate having their children at a younger age than they wish, whereas girls of native origin anticipate exactly the opposite.

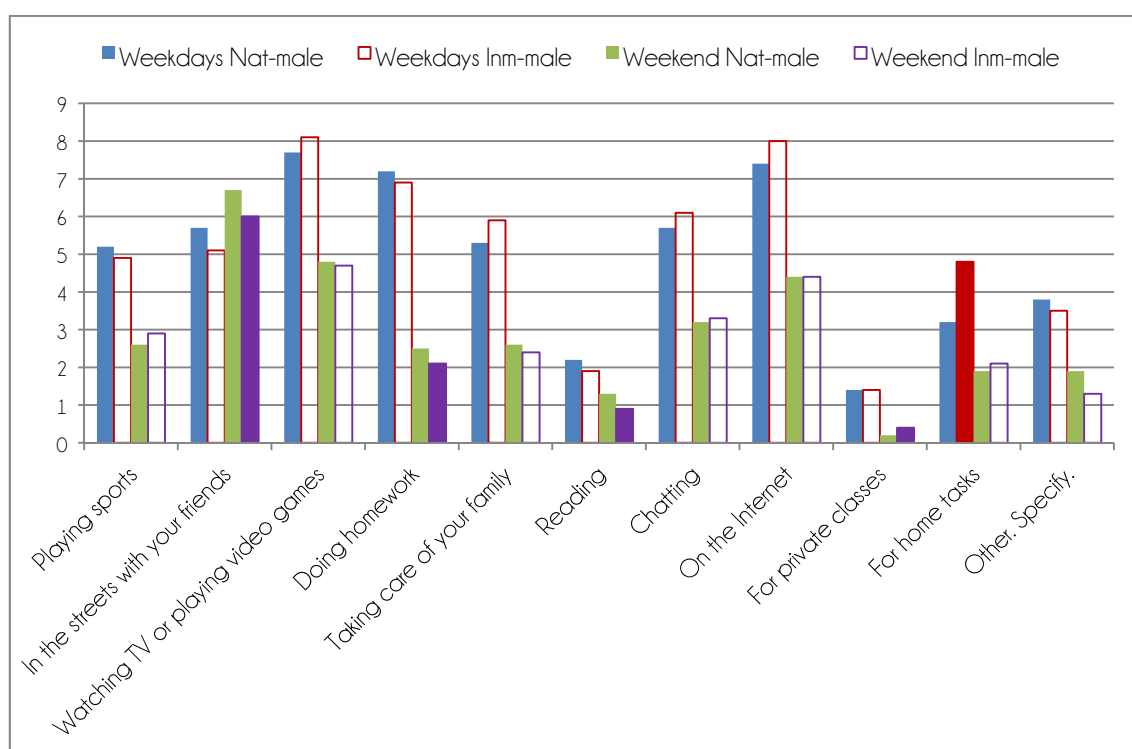
Thus, adolescents of immigrant origin (mainly girls) are slightly more pessimistic than their non-immigrant classmates when they evaluate their actual probability of leaving their parents' home the way they wish; in contrast, they are neither more nor less optimistic than non-immigrants when asked about their perceived possibilities of having the preferred partnership arrangements for their future life, or the total number of children they will have in relation to their fertility preferences. However, concerning age at first birth differences are significant and relatively large among girls, who expect postponed maternity if they are of native origin and a little too premature motherhood if they are of immigrant origin.

In sum, we do not detect a systematic pattern of immigrant optimism (or lack of it): they seem to be more optimistic than non-immigrants with regard to their academic careers, less optimistic concerning their most immediate transition into adulthood (i.e. way of leaving the parental home) and non-different with regard to their future partnership arrangements. One possible explanation for all these differences is differential parental influence for immigrant and non-immigrant children. In fact, our preliminary results on the causes underlying educational immigrants' optimism strongly support this explanation (Cebolla-Boado et al., 2014).

6. TIME-USE AND INTERGENERATIONAL RELATIONSHIPS

As can be seen in *Figure 13*, male students of immigrant and non-immigrant origin are not very different in terms of the activities they participate in during weekdays. The only significant difference relates to 'home tasks', to which immigrant boys devote more time than their non-immigrant classmates (five versus three hours in total during the five days of the week, respectively). At weekends, in contrast, immigrant origin students reported to spend less time both reading and doing homework, but also fewer hours in the streets with their friends.

Figure 13. Time use by male students, by immigrant origin and week/weekend days.

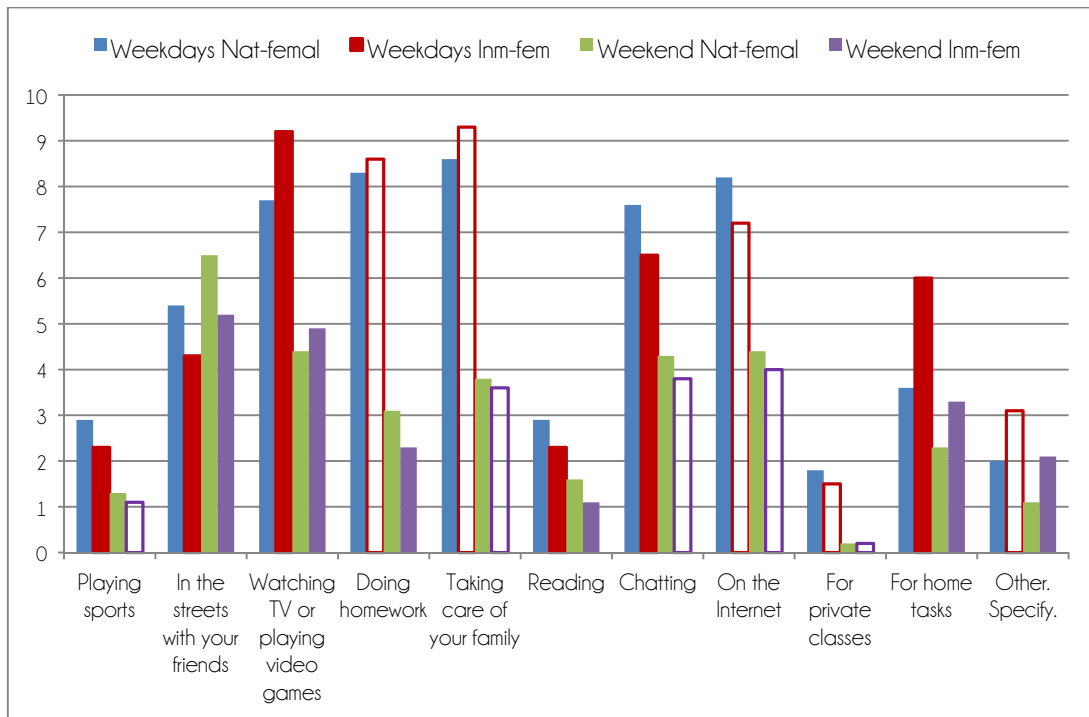


Source: Chances 2011, Students Survey.

Differences are much larger among girls, as can be seen in *Figure 13*. During weekdays, immigrant origin girls spend more time doing home tasks and watching TV or playing video games than their non-immigrant counterparts; in turn, they spend less time playing sports, reading, chatting and in the

streets with their friends. During the weekends, they reproduce the same differential pattern as of the weekdays but, in addition, devote almost one hour less to do their homework than their female non-immigrant classmates.

Figure 14. Time use by female students, by immigrant origin and week/weekend days.



Source: Chances 2011, Students Survey.

According to these results, the much-extended idea that immigrant children spend more time in the streets because of a lack of parental surveillance does not seem to be accurate. However, when adolescents were asked about how often they do activities with their parents, clear differences emerged: on average, immigrant origin students systematically spend less time doing activities jointly with their parents, both boys and girls, and with both their mother and father, according to their own responses. Interestingly, doing homework and visiting relatives with their mother is the only category for which there are no significant differences between immigrant and non-immigrant students; in contrast, immigrant origin students systematically report less time doing these two activities with their fathers.

Table 7. Activities with mother/father (0=never, 10=always)

	Mother		Father		Mother		Father	
	Nat-male	Imm-male	Nat-male	Imm-male	Nat-fem	Imm-fem	Nat-fem	Imm-fem
Lunch or dinner together	8.4	7.9	5.6	5.3	8.4	7.9	6.2	5.9
Going on holidays	7.4	6.5	5.6	4.5	7.1	6.1	5.5	4.7
Going shopping	8.6	7.0	2.0	1.9	8.8	6.9	2.0	2.0
Watching TV	8.3	6.1	1.8	1.6	8.3	5.8	1.6	1.5
Doing homework	5.8	5.9	7.5	5.9	7.3	7.1	7.5	6.0
Visiting relatives	4.3	4.3	7.2	5.1	4.0	3.9	7.0	4.8

Source: Chances 2011, Students Survey. Cells in bold indicate difference with comparable non-immigrants is statistically significant.

In order to engage with the debate about quantity vs. quality of time in child-parent relationships, and the extent to which the disruptive effect of migration and difficulties in acculturation of immigrant families lead to more conflictive child-parent relationships or not, we also asked our adolescents about the type of relationships they had with their parents. Results from factor analysis based on the responses to the battery of items listed in *Table 8*, and multivariate regressions of the resulting factor including immigrant status and gender covariates, indicate that immigrant origin students tend to report worse quality relationships with both their mother and their father than their non-immigrant counterparts.

Table 8. Battery of items about adolescents' intergenerational relationships

Respecting my father/mother is something difficult to me	0 1 9 10
I think my father/mother should give me more support	0 1 9 10
I often argue or fight with my father/mother	0 1 9 10
The atmosphere is tense when I am with my father/mother	0 1 9 10
I can share my worries with my father/mother	0 1 9 10
I trust my father/mother	0 1 9 10
Whenever I need help I can count on my father/mother	0 1 9 10

Source: Chances 2011, Students Survey.

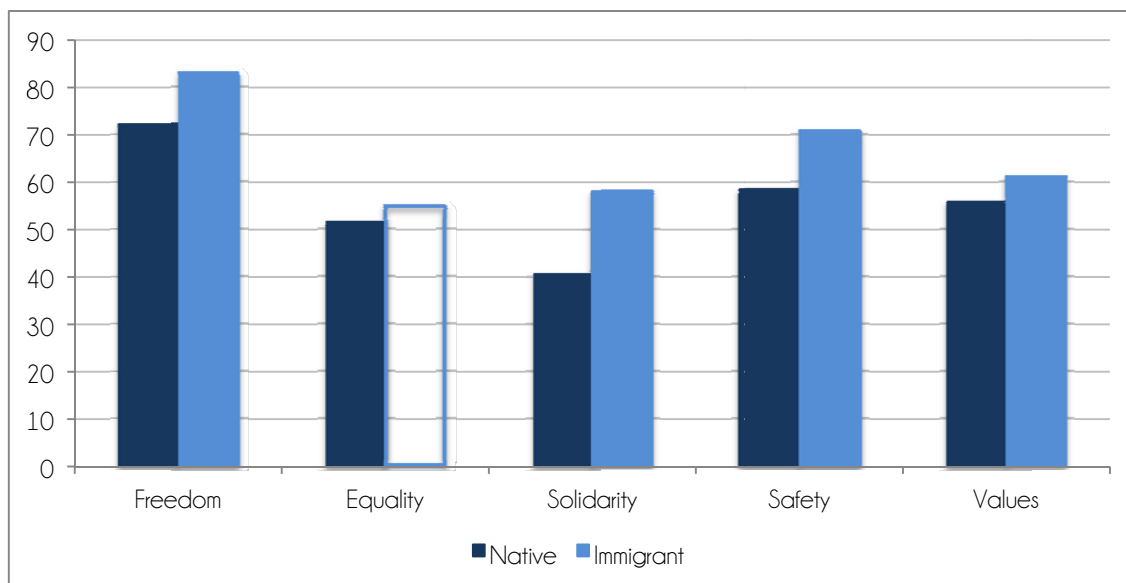
However, there are no significant differences by gender within the group of immigrant origin adolescents, while non-immigrant girls reveal worse relationships with their fathers and better relationships with their mothers than non-immigrant boys. As a result, in relative terms, the relationship of immigrant origin girls with their mothers tends to be the worst of all.

7. CIVIC VALUES AND PREJUDICES

Approximately two thirds of the students of immigrant origin surveyed by Chances in the municipality of Madrid expressed their wish to live in Spain when grown up (71% among boys and 55% among girls). Obviously, not of all them will be able to realize their wishes concerning their residential preferences but, in any case, it is very likely that a very high proportion of them will become permanent citizens in our country. For this reason, and because identities formed during the adolescence are known to leave some print on future behaviours, it seems important to us to explore which are the civic values and conceptions of 'good' citizenship among the youth of immigrant origin and how they compare to their non-immigrant classmates.

Our students were asked about their feelings with regard to life in Spain and Spanish society. Students of immigrant origin have, on average, a more positive perception of the Spanish society than their non-immigrant classmates. They think more often that there is freedom in Spain, meaning that people can live the life they want to (83% against 72%), solidarity (58% against 41%), and safety (71% against 59%). These differences might indicate that those of foreign origin, when giving an answer to this question, automatically compare the level of these characteristics present in Spain with the one present in their country of origin.

Figure 15. "Do you think in Spain there is...?"



Source: Chances 2011, Students Survey.

However, it seems important to highlight that immigrant origin adolescents do not support a more positive view than their non-immigrant classmates in relation to the level of equality in Spain (the difference is only four percentage points and not statistically significant), especially if one takes into account that both immigrant and non-immigrant origin students considered equality to be the most important societal goal to pursue (32% of natives, 44% of immigrants), out of the five previously mentioned. Moreover, when asked about the importance of different human rights, students of immigrant origin attributed more value to the right to not being discriminated because of race, sex or beliefs, and to the right to live in accordance with one's own culture, beliefs and religion than their non-immigrant counterparts, while no significant differences emerged with regard to the right to education or the right to have a job, among others.

Finally, and despite ranking in a similar way the values they consider important for society as we have shown above, immigrant origin adolescents seem to have quite different views on what defines a good citizen from their non-immigrant classmates. On average, the former give more importance to knowing the history of one's country, to being patriotic and loyal to it, and to be informed about the news, but value as less important to obey the law, to pay taxes and to work hard.

Table 9. Importance of affirmations defining bad and good citizens (0=bad citizen; 10= good citizen)

	Girls		Boys	
	Natives	Immigrants	Natives	Immigrants
obey law	8.2	7.9	7.7	7.5
vote in elections	5.8	6.0	5.6	5.3
work hard	7.4	7.4	7.6	7.2

know history of one's own country	6.0	6.6	6.1	6.5
informed about news	5.6	5.9	5.5	5.7
volunteer	6.4	6.5	5.8	5.8
show respect to authorities	7.9	7.8	7.4	7.3
recycle	7.5	7.7	7.0	7.2
Patriotic & loyal to own country	5.9	6.6	6.4	6.4
pay taxes	7.4	6.9	7.1	6.6

Source: Chances 2011, Students Survey. Cells in bold indicate difference with comparable non-immigrants is statistically significant.

8. CONCLUSIONS

Identities formed during adolescence are known to be crucial in shaping future life decisions in multiple domains, including not only the educational and work careers but also partnership arrangements, fertility trajectories, residential choices, even their civic and political attitudes. In this article we have examined in a very simple and mostly descriptive way the main differences and similarities between the daily life of adolescents of immigrant and non-immigrant origin, and their wishes and expectations for their future, utilizing data from the Chances Students Survey, collected in 30 secondary schools in the city of Madrid in 2011.

Our results suggest similarities and differences between both groups depending on the particular aspect examined, and discard a systematic pattern of greater optimism or pessimism among immigrant adolescents compared to their non-immigrant classmates. First of all, as expected, there are more immigrant families facing more challenging socio-economic conditions in terms of parents' unemployment, housing conditions (size, number of occupants, tenancy), separations and divorce. Moreover, adolescents of immigrant origin substantially differed in their daily and weekend activities, in the time spent with their parents, and the quality of their relationship with them; on average, adolescents of immigrant origin report worse relationships with their parents, especially girls with their mothers. Immigrant girls also present quite a different use of their time compared to their non-immigrant classmates, a difference that virtually does not exist among boys.

However, these differences do not necessarily translate into significant differences in adolescents' preferences with regard to their future life. Adolescents of immigrant and native origin reported similar wishes regarding their future educational careers, even when they were asked about their preferred field of study in post-compulsory education. In contrast, their expectations once previous school performance is controlled, seemed systematically more optimistic than those of comparable natives. These results suggest that their educational disadvantage does not derive from a lack of focus -they are very aware of the importance of making it through the educational system- but is rather something constraining their school results. In other words, it seems that their attainment blocks their enthusiasm, and not the other way round. This finding, which may surprise some of our readers, is starting to be accepted as a well documented regularity in several European countries.

Leaving aside their educational careers, migrants and their families are frequently depicted as socially conservative, mostly clustered in their ethnic traditions. Are immigrant adolescents in Madrid really that conservative? When we look at their family formation preferences, for instance, it is true that

adolescents of native origin are more likely to prefer cohabitation (followed by marriage) than their immigrant counterparts. However, the level of acceptance of this type of arrangement is also very high among the latter. In addition, immigrant and non-immigrant adolescents are not too different as regards their desired number of children, although they report a preference for having them at a younger age, which is likely to imply higher fertility among them.

It is crucial to make adolescents self-confident about their capacity to mould and shape their future in such a way that their ambitions can be realized to avoid frustration, feelings of discrimination, anomie, etc. Children from more deprived families are over-represented among those at risk of frustration. Yet, on average, there are not remarkable differences between both groups concerning the degree of success they anticipate in achieving their wishes in the future, although girls tend to be more pessimistic than their comparable natives, which is likely to be related to their more difficult relationships with their mothers. Moreover, uncertainty and anticipated frustration seem to be more common among adolescents of immigrant origin in the short-term (i.e. going to post-compulsory education, way of leaving parental home) than in the more distant future (i.e. going to university, type of partnership arrangement), which might be viewed as a consistent result with the disruptive effect of migration, and an additional reason for cautious optimism about the future of integration.

Finally, one domain often mentioned by the conservative and anti-immigrant groups as one of the most problematic for integration as a whole is that of civic and citizenship attitudes. It is true that, according to our results, this appeared as the area where the largest differences by origin emerge. Yet, we must note as well that adolescents of immigrant origin reveal a rather positive view of Spanish society in comparison to those of native origin, although both share a rather similar and negative perception regarding the level of equality achieved in Spain.

In sum, the image drawn by our analyses is rather positive and offers some reasons for optimism about the current state and possible future developments of the descendants of immigrants. Adolescents of immigrant and non-immigrant origin in Spain are quite similar in how they view their lives and their position in society, and advance similar difficulties in realizing their wishes because they share similar structural constraints in the labour and housing market, which will condition their transition to adulthood in multiple ways. However, the particular situation of girls of immigrant origin, and their tendency to anticipate larger frustration compared to both their male and native counterparts, deserve some additional attention.

Spain has suffered from a remarkable lack of empirical evidence, periodically updated, on the wellbeing of children and adolescents. The effort that the Chances Project represents in this regard is just a small step ahead in the way to ending this major drawback for the adequate planning of public policies and social interventions. Significant investments should be made in order to improve our understanding and capacity to improve the living experience of future Spaniards of all origins.

References

Azzolini, D., Schnell, P. and Palmer, J. R. B. (2012). "Educational Achievement Gaps between Immigrant and Native Students in Two 'New' Immigration Countries: Italy and Spain in Comparison". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 643(1), 46-77.

- Beal, S. J., & Crockett, L. J. (2010).** Adolescents' occupational and educational aspirations and expectations: Links to high school activities and adult educational attainment. *Developmental Psychology*, 46(1), 258-265.
- Castro Martín, T. and Rosero-Bixby, L. (2011).** "Maternidades y fronteras: la fecundidad de las mujeres inmigrantes en España". *Revista Internacional de Sociología* 69(M1), 105-137.
- Cebolla Boado, H. and González-Ferrer, A. (Ed.). (2014).** *Inmigración. ¿Integración sin modelo?* Madrid: Alianza Editorial.
- Cebolla Boado, H., González-Ferrer, A. and Soysal, Y. (2014).** "Is all about hope?" Paper presented at the XVIII ISA World Congress of Sociology, International Sociological Association, Yokohama (Japan), 13th to 19th July.
- Consejería de Educación y Empleo (2012a).** *Estadística de la Enseñanza de la Comunidad de Madrid. Curso 2009-2010. Datos definitivos. Comunidad de Madrid.* Available at: <http://goo.gl/trkaDo>
- Consejería de Educación y Empleo (2012b).** *Boletín Mensual. Trabajadores Extranjeros. Comunidad de Madrid.* Available at: <http://goo.gl/iW3Fws>
- Cortina C., García, T. and Esteve A. (2009).** "Migración, ocupación y matrimonio: una aproximación a las relaciones de género de las parejas mixtas en España". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24-2 (71), 293-321.
- Creed, P.A., Patton, W., and Prideaux L.A. (2007).** Predicting change over time in career planning and career exploration for high school students, *Journal of Adolescence*, 30, 377-392.
- Feliciano, C. (2005).** *Unequal origins. Immigrant selection and the education of the second generation.* El Paso: LFB Scholarly Publishing.
- Feliciano, C. (2006).** "Beyond the family: the influence of premigration group status on the educational expectations of immigrants' children". *Sociology of Education*, 79, 281-303.
- González-Ferrer, A. (2011a).** *La inmigración de origen familiar (I): el control de flujos y el proceso de integración en algunos países europeos.* Instituto Elcano, Documentos de Trabajo (90/2011). Accesible at: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_e/demografia+y+poblacion/ari90-2011
- González-Ferrer, A. (2011b).** "Explaining the labour performance of immigrant women in Spain: the interplay between family, migration and legal trajectories". *International Journal of Comparative Sociology*, 52 (1-2), 63-78.
- Haller, A. O. and Portes, A. (1973).** "Status attainment processes". *Sociology of Education*, 46, 51-91.
- Hidalgo, I., Garrido, G. and Hernandez, M. (2000).** "Health status and risk behavior of adolescents in the North of Madrid, Spain". *Journal of Adolescent Health* 27(5), 351-360.
- Kao, G., and Tienda, M. (1995).** "Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth". *Social Science Quarterly*, 76(1), 1-19.
- Kao, G., and Tienda, M. (1998).** "Educational aspirations of minority youth". *American Journal of Education*, 106(3), 349-384.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. and Edward, J. (1993).** "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- OECD (2014).** PISA in Focus no. 43. Available at: [http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/pisa-in-focus-n43-\(eng\)-final.pdf](http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/pisa-in-focus-n43-(eng)-final.pdf)

- Pantzer, K. Rajmil, L., Tebé, C., Codina, F., Serra-Sutton, V., Ferrer, M., Ravens-Sieberer, U., Simeoni, M.-C. and Alonso, J. (2006).** "Health related quality of life in immigrants and native school aged adolescents in Spain". *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(8), 694-698.
- Portes, A., Aparicio, R., Haller, W., and Vickstrom, E. (2010).** "Moving Ahead in Madrid: Aspirations and Expectations in the Spanish Second Generation". *International Migration Review*, 44(4), 767-801. doi:10.1111/j.1747-7379.2010.00825.x
- Rampino, T. & Taylor, M (2013):** "Gender differences in educational aspirations and attitudes", ISER Working Paper Series, No. 2013-15, pp. 1-56
- Sánchez, M. P. B., Vázquez, A. C., Gutiérrez, J. M., and Casal, G. B. (2010).** "Análisis de la conducta sexual de adolescentes autóctonos e inmigrantes latinoamericanos en España". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10(1), 89-103.
- Sewell, W. H., Haller, A. O., and Portes, A. (1969).** "The educational and early occupational attainment process". *American Sociological Review*, 34, 82-92.
- Sewell, W. H., and Hauser, R. M. (1993).** "A Review of the Wisconsin Longitudinal Study of Social and Psychological Factors in Aspirations and Achievements" 1963-1992. *Center for Demography and Ecology Working Paper*, 92-01, 1-99.
- Vermeulen, H. (2000).** "The role of culture in explanations of social mobility". In: Vermeulen, H. and Perlmann, J. (Eds.), *Immigrants, schooling and social mobility. Does culture make a difference?* (Vols. 1-Book, 1-Section). New York: Palgrave Macmillan.
- Wood, D., Kaplan, R., & McLoyd, V. C. (2007).** Gender Differences in the Educational Expectations of Urban, Low-Income African American Youth: The Role of Parents and the School. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(4), 417-427.
- Roig, M., and Castro-Martín, T. (2007).** "Childbearing Patterns of Foreign Women in a New Immigration Country: The Case of Spain". *Population-E* 62 (3): 351-380.
- Yeager, D. S., Bundick, M. J. and Johnson, J. R. (2012).** The role of future work goal motives in adolescent identity development: A longitudinal mixed-methods investigation. *Contemporary Educational Psychology*, 37, 206-217.

Young people, technology and change: understanding the system?

Jóvenes, tecnología y cambio; ¿Comprendiendo el sistema?

Autor: **Leo B. Hendry**

Entidad: Emeritus Professor, University of Aberdeen
Scotland
leo.hendry@ymail.com

Autor: **Marion Kloep**

Entidad: Professor (retired)
Chiclana de la Frontera, Spain

Abstract

This paper begins by offering a brief outline of recent societal changes, emphasising the powerful, global impact of the arrival of information technology in all our lives. It then examines the research evidence about the positive and negative influences of information technology on young people, presenting findings on the following aspects of information technology:

- As a leisure time activity;
- As a source of information;
- For social networking;

The paper concludes by suggesting what the findings may mean for parents and those who work professionally with young people; why it is important to utilise a systemic framework in analysing the issues and by suggesting a range of possible approaches and interventions to improve the usage of information technology by both young people and adults.

Key words: information technology, young people, social networking, computer games.

Resumen

Este artículo comienza ofreciendo una visión general somera de los cambios sociales recientes, destacando el fuerte impacto global de la llegada de la tecnología de la información a nuestras vidas. A continuación, examina la evidencia de la investigación sobre las influencias positivas y negativas de la tecnología de la información en los jóvenes, aportando hallazgos sobre los siguientes aspectos de la misma:

- Como actividad de tiempo libre;
- Como fuente de información;

- Para las relaciones sociales;

El documento concluye sugiriendo lo que los resultados pueden significar para los progenitores y para los que trabajan profesionalmente con los jóvenes; por qué es importante utilizar un marco sistémico en el análisis de los problemas, y propone una serie de posibles enfoques e intervenciones para mejorar el uso de tecnologías de la información por parte de jóvenes y adultos.

Palabras clave: tecnología de la información, jóvenes, redes sociales, juegos de ordenador

PROLOGUE

A TRUE STORY: My grand-daughter, who was four-years-old at the time, was sitting with me on an easy-chair watching T.V., when an advertisement came on, showing a housewife washing dishes at the kitchen sink, using a well-known brand of washing-up liquid - no white label! - aided by a host of woodland creatures - field-mice, squirrels, voles and moles and so on- helping to dry and stack the dishes on the draining-board. I wanted to have a conversation with my grand-daughter about the little animals, so I said to her: "I wonder how these animals can do that, Chloe?" And Chloe, looking somewhat astounded, answered:

"Don't be silly, Grand-dad, the advert is digitally enhanced....."

INTRODUCTION: SOCIAL CHANGES

As the story in the Prologue demonstrates, societal changes affect us all in various ways, and learning to adjust and cope with these is a significant part of the socialisation process of young people in modern, industrial countries, as it is for adults. Rapid changes in norms and values have made it difficult for young people to identify with adult role models and to adapt to differing, sometimes conflicting, cultural values. In modern societies there appear to be so many possible pathways through the life course that it is clear that developmental transitions and transformations rather than chronological age determine how we progress. Sociologists have called this phenomenon the 'de-standardisation of the life course', meaning that there are no longer expectations as to when or whether individuals should do certain things at certain times in their life. No longer are there age-bound sign-posts for young people to aspire to: It is possible to be a mother at sixteen or at sixty; hold down a responsible job in one's teens or become a university student at 30 not yet embarked on a career; to be a computer 'whizz-kid' as a teenager or be a middle-aged bachelor of 40 still living at home with one's parents.

According to Arnett (2004), such recent social changes allow young people to select priorities in education, career and family and within them to opt for many variations. Furthermore, most of these choices can be reversible: university subjects can be changed or abandoned, romantic partners are inter-changeable, careers can be started and left at any time: This variety of choices leads to many different developmental trajectories towards early adulthood (Arnett et al., 2011).

If so, with few authoritative, adult guidelines or role models to steer the young person, these psycho-social transitions can also be stressful. Any decision made might be a wrong choice; any selected commitment might exclude all other possibilities. So the greater freedom and choices available to today's young people may accompany a loss of security, certainty and guidance. Côté and Bynner (2008) have reasoned that exclusion processes in education and the workplace exist to prevent many young people in certain socio-economic and geographic areas from experiencing important

developmental transitions, a phenomenon they call 'arrested adulthood'. This is particularly notable in Spain, where almost every second young person is unemployed, and over a third of those who are in work now fear losing their job within the next year (Rodríguez and Ballesteros , 2013).

Hence, to an important extent, development depends upon the cultural context in which young people live, the social institutions they encounter, and the normative and non-normative shifts they experience (Bynner, 2005; Côté, 2000; Ford and Lerner, 1992; Heinz and Marshall, 2003; Hendry and Kloep, 2002). In many countries, young people, especially women in rural areas, quickly make the transition from childhood to adulthood. For example, in Turkey, the mean age for marriage is 21 years (Atak and Çok, 2007).

Findings like those outlined above make it obvious that today's young people develop by meeting and coping with a myriad of challenges from-day-to-day. So, the ways individual adolescents interact with the various forces and factors of the local and wider societal environment facilitates or restricts their developmental variability and influences hugely their transitions and transformations in their many, varied individual pathways to adulthood (Fischer and Bidell, 1998).

THE ARRIVAL OF INFORMATION TECHNOLOGY

One of the most visible and significant global changes in living memory has been the development of information technology. It has revolutionised the world, and created an environment for young people that no other generation before has experienced. For the first time in human history, a learning context exists in which young people may show more competence and have more experience than the older generation. This ability empowers and liberates them massively from adult influence: They possess a new and powerful source of information-gathering. Few parents can monitor what their offspring do on their computers or can interfere with it. In fact, more often, adults beg teenagers for assistance in using computers and other electronic gadgets. However, the media have been quick to point out a number of negative effects of information technology on the adolescent generation (Turow, 1999), and researchers have followed the media's lead. Greenfield and Yan (2006), for example, warn that the Internet has caused various societal concerns about privacy, security, pornography, Internet crime, the virtual community, and intellectual property rights.

Yet, is there strong empirical evidence to justify this moral panic? In this article, we want to review the values and dangers of using information technology, particularly the Internet, by presenting a 'good news-bad news' review of young people and the Web and commenting on the empirical evidence on young people and various aspects of the Internet, namely:

- As a leisure time activity;
- for social networking;
- as a source of information;
- IT within young people's developmental system; and
- some implications for research and interventions.

Earlier findings about the Internet were contradictory and problematic, and this was because of the lack of clarification of the term 'Internet use.' Originally, researchers simply measured how many hours young people spent at their computers. Nevertheless, when Internet use became better categorised, for example, distinguishing between chatting, gaming, seeking information, and casual surfing, results became clearer and more meaningful, and here we consider various aspects of information technology in relation to young people.

1. COMPUTER GAMES

There are millions of video games, with vastly different themes and goals. These games can be played cooperatively or competitively, alone, with other players physically-present, or with thousands of other online participants world-wide, and they are played on various devices from consoles (e.g., Nintendo Wii, Play-station) through computers to cell phones. Because of their diversity in terms of genres and of the differing dimensions of video games, 'a comprehensive taxonomy of contemporary games is exceedingly difficult to develop' (Granic et al., 2014).

Important research has already been conducted for decades on the negative effects of gaming, including evidence of addiction, depression, and aggression (Anderson et al., 2010; Ferguson, 2007). However, contrary to imagined stereotypes, the average gamer is *not* a socially isolated, inept nerd who spends almost all his/her leisure-time alone lounging on a sofa (Lenhart et al., 2008). It is not even young people: The group most heavily engaged with playing games are middle-aged women (Ingram, 2010), and *Farmville* — one of the most popular social networking games on Facebook — hosted over 5 million daily-users in 2012 (Gill, 2012). In these virtual social communities, decisions need to be made instantaneously about whom to trust, whom to reject, and how to lead a group most effectively. Given those highly-involved social contexts that demand the players' complete focus, gamers rapidly learn social skills and strategies that could well generalize to pro-social peer- and family-relations beyond the electronic, gaming environment (Gentile and Gentile, 2008; Gentile et al., 2009). Even aggressive online games have their merits. The critical dimension that appears to determine whether violent games are associated with pro-social behaviours rather than vicious, antisocial behaviours is the extent to which they are played co-operatively rather than alone. For example, those who play violent games co-operatively are more likely to exhibit helpful gaming-behaviours online and pro-social behaviours off-line than those who play non-violent games alone (Ferguson and Garza, 2011). Furthermore, playing violent video games socially, in groups, compared to playing alone, has been found to reduce feelings of hostility (Eastin, 2007), while other studies show that playing *puzzle* video-games —games with minimal inter-face, short-term commitments, and a high degree of accessibility (e.g. *Angry Birds*, *Bejeweled II*) — can improve players' moods, promote relaxation, and ward off anxiety (Russoniello et al., 2009).

One aspect of concern is what we would call 'consumer grooming,' where participation in computer-games costs money: Children are running up huge bills on supposedly free computer-games sold as apps through smart-phones and tablets. These payments are taken automatically from the credit cards of the adult owners of the tablet or smart-phone via an iTunes or Google account, amongst others. Recently, in the USA, both Google and Apple have been forced by the Federal Trade Commission to pay back millions of pounds to parents whose children had made such purchases without their knowledge.

On the other hand, a meta-analysis by Uttal et al., (2013) concluded that the spatial skills improvements, derived from playing commercially available *shooter-video games*, are comparable to the effects of formal (high school and university-level) courses aimed at enhancing these visual skills (Granic et al., 2014). In addition to spatial skills, scholars have also speculated that video games are an excellent means for developing problem-solving skills. One longitudinal study by Adachi and Willoughby (2013) showed that the more adolescents reported playing *strategic, role-playing games*, the more improvements were evident in self-reported problem-solving skills over the next year.

Ventura and colleagues (2013) used an anagram-riddle task and demonstrated that the extent of video game use predicted how long participants would (beyond the gaming context) persistently attempt to solve difficult anagrams. More generally, Prensky (2012) has argued that exposure to these sorts of games with open-ended problems (and other potential learning experiences on the Internet) has very positively influenced a generation of children and adolescents growing up as “digital natives.”

In sum, very much like any other type of playing, computer gaming can have a series of skill-enhancing effects, and only if done excessively, may have harmful consequences like any other obsessive behaviour. While to date the topic awaits supporting research evidence, it is even possible that playing games that provide graded-promotional levels through achievement may enhance young people's self-esteem and, in this way, may prove to be a positive outlet for behaviours and emotions that would be less beneficial than attempts in the real-world to gain 'street-cred.' within the peer group.

2. SOCIAL NETWORKING

Some years ago Nie and Hillygus (2002a, 2002b) predicted that time spent on computers would prevent its use for face-to-face social contacts, thereby restricting young people from acquiring a necessary range of inter-personal experiences, which, in turn would limit their ability to utilise social strategies and skills.

In contrast and perhaps most importantly, contrary to adult expectations, teenagers use the Internet mainly to communicate with off-line friends through e-mail and instant messaging (Gross, 2004; Sanmartin, 2014), continuing the face-to-face gossiping and chatting about daily issues that occurred earlier. Hence, they extend and blend their social learning both online and in the real world. Thus, more usually, it is socially competent adolescents who use the Internet as another vehicle for contacting peers (Valkenburg and Peter, 2007) with the aim of maintaining existing friendships. Such usage is associated with increased well-being in adolescence (Bessière et al., 2008; Kraut et al., 2002). The frequent use of electronic communication leads to the enhancement of 'best' friendships (Blais et al., 2008), which might be due to greater ease of self-disclosure in electronic communications (Valkenburg and Peter, 2007, 2009). This may be of special importance for young men, some of whom have problems engaging in self-disclosure when communicating face-to-face (McNelles and Connolly, 1999), but find it easier to do so online (Schouten et al., 2009). Nevertheless, it seems as if shy people generally feel less handicapped in providing self-information in a written form rather than face-to-face (Lawson and Leck, 2006). Furthermore, people with concerns about their appearance are given an opportunity to present themselves optimally and withhold visual exchanges, at least initially (Clark, 1998). The Internet is also regarded as a safer place to meet strangers and 'unknown people' since it offers greater personal control over how much information is revealed.

However, adolescents who are lonely, maybe because they lack certain contact-making social skills and try to use the Internet to make contacts and chat to strangers, often do not achieve their goals. For them, Internet use is associated with a decrease in well-being (Valkenburg and Peter, 2007, 2009).

Social networking sites such as Facebook and Myspace open up yet another area for socialising that did not exist before: The ability to re-establish contact with long lost friends, to maintain connections with very little effort, and to build up immense global networks. Some young people have

more than a thousand 'friends' in their virtual networks, and though they might not have met them all personally, they constitute a vast pool of social resources for gaining information or organising group support, thus increasing their 'social capital' (Ellison et al., 2007). Again, there are different forms of social networking sites, and they should not all be treated as if they were all the same by researchers. Some, such as the community 'Habbo', are close-knit and very different from large sites such as Facebook (Taylor, 2015 in prep).

Engaging in activities such as writing blogs helps younger writers to explore and try out new identities, while older ones shape and express their existing identities on their personal home pages (Schmitt et al., 2008). Engaging in chatting and instant messaging also teaches teenagers new ways of linguistic interaction. Merchant (2001) observed how they develop sophisticated and marketable skills in their rapidly written conversations, which combine features of face-to-face talk with explorations in interactive writing and the exchange of additional digital information, such as image files and web addresses. Merchant also emphasised the creativity used in inventing new words and abbreviations in cyber talk.

The advent of mobile phones has enhanced regular communication between family members in daily life and yet creates a paradox between paternal control and freedom for their sons and daughters.

Kerr et al. (2010) showed that where family relationships were warm and friendly, adolescents voluntarily self-disclosed about whom they were with and where they went, when out in the evenings. Where family relations were more authoritarian and parents demanded to know children's peers and venues, children frequently lied. With smart phones, parents can allow children to go to a wider variety of venues and still be in regular contact with them. From the young person's perspective, that gives them more freedom to travel around, on the one hand, while, on the other hand, they always have their parents 'in their pockets': That is, if parents have kept up with modern technology and know how to use WhatsApp and other devices. Another advantage of modern communication technology is that with social mobility – travelling to university or working in another town or city – family contact is easier and young people can keep in touch with their parents wherever they are. On the other hand, young people are aware that modern technology not only facilitates communication, but it also gives parents and boy- and girlfriends greater control over them (Sanmartin, 2014)

Turning to another aspect of adolescent life, young people are often accused of being apolitical and lacking interest in matters of government and affairs of state, and although some studies show that only young people who already are politically active off-line are also active online, international protest movements such as the Arab Spring or the recent uprisings in Hong Kong and Turkey have been largely managed and organised by young people through social networks on the Internet (Parés, 2014). Furthermore, young people's political agenda goes beyond traditional local questions towards issues of global magnitude, which has been made possible through the Internet (Farthing, 2010). For example, in the current economic crisis in Spain young people are not particularly attracted by party politics and great ideologies, but they are more rebellious and more interested in actively solving problems compared to earlier years (Moreno and Rodríguez, 2013; Rodríguez and Megías, 2014). The rules for social participation have changed, and the Internet gives young people an instrument to target the political issues that interest them, rather than follow some party programme. One illustration comes from a recent event in the UK: A nine-year-old Scottish girl, Martha Payne, had started to post pictures of her daily school lunch on the NeverSeconds blog, and gave ratings as to how unhealthy and insipid she found each dish. In a short period of time, the blog became viral. The local council tried to ban her from posting any more photos, but the press had become interested, and she was interviewed by both the national and international media – the council had to reconsider their decision to silence her. She went on to collect donations for the charity "Mary's

Meals”, raised thousands of pounds, was invited to conferences all over the world, met with political leaders and charity organisers and, presently, keeps discussions about the quality of school meals in the public eye. The Internet has made it possible for children like her to get their voice heard and to contribute to changing the world! However, even within the traditional political context, the fact that sixteen-year-olds were allowed to vote in the recent Scottish independence referendum yielded a high voting turn-out of young people, and they were convincing in giving their views to the media for or against independence – an example of young peoples’ engagement and conviction if they are really given a chance to make their voice heard, online or in real life.

One of the obvious dangers of social networking activities in the world of high-technology is that it facilitates anti-social behaviours. These behaviours have existed for many decades – gossip, character defamation, bullying, exchanging embarrassing photos – are now intensified by communication technology and given much visibility by the media and by politicians. It is true that the elements of the Internet that attract young people, such as anonymity, interactivity, and connectivity also enable online harassment and cyber-bullying (e. g. Cassidy et al., 2009) and the risk of sexual grooming by adults (Mitchell et al., 2001). “Cyber-bullying” involves using the Internet, e-mail and mobile phones to send round offensive images and character defamations (Dehue et al., 2008; Smith, del Barrio and Tokunaga, 2012). There is the danger of losing control, postings going viral and becoming impossible to eradicate. Hence, there are issues of finding the right balance between trust and caution, disclosure and anonymity, given that deception and exaggeration are common on the Internet (Lawson and Leck, 2006). A recent risk has been seen in the appearance of ‘Internet trolling’, where anonymous individuals make offensive comments to provoke the Internet community. Young people will need help to deal with such issues. If we consider that in the real-life school context there are more roles involved in bullying than being an active perpetrator, namely co-conspirators, victims, defenders and bystanders (Salmivalli et al., 1996) and that while boys are more likely to be involved in physical bullying, girls are more likely to engage in verbal and relational bullying (James, 2010), it might be possible to design counter-strategies, similar to interventions used in traditional anti-bullying programmes but adding a technological component commensurate with the medium.

Then, a small percentage of young people spend time in chat-rooms, where they have the opportunity to talk to strangers, and where the chat is ‘public’: That means everybody who logs on can follow the online discussions. This virtual world of mostly anonymous chat may offer a safer environment for exploring sensitive topics, for example aspects of emerging sexuality, than the real world. Subrahmanyam et al. (2006) examined the online construction of sexuality in a large selection of conversations from monitored and unmonitored teen chat-rooms. More than half of the 583 participants (identified by distinct screen names) provided information about themselves that would have been obvious in face-to-face communications, such as gender and age. Participants who identified themselves as ‘female’ sent more implicit sexual communications; those who self-identified themselves as ‘male’ sent more explicit sexual communications. The protected environment of monitored chat (with hosts who enforced basic behavioural rules) was an environment with less explicit sexuality and fewer obscenities than the freer environment of unmonitored chat. These differences were attributable both to the monitoring process and to the differing populations attracted to each type of chat room (in the monitored setting more participants self-identified as younger and female; in the unmonitored situation more participants self-identified as older and male). However, even here only about five percent of the content of chat messages consisted of sex-related topics and less than a third of participants engaged in erotic chat.

The similarities between online and real-world forms of social networking are fairly close, but the crucial difference is that with communications technology a massively wider audience is available, which multiplies both the possibilities and the dangers. The majority of young people is aware of this and say

that they are happy to exchange some of the security available in the real world community for the relative freedom of a more insecure virtual world (Sanmartin, 2014).

3. THE INTERNET AS A SOURCE OF INFORMATION

As widely known, the Internet makes a whole cornucopia of information available to whoever looks for it. Not all this information is harmless. According to researchers, the availability of web-pages and chat-rooms can encourage pathological behaviours such as self-injury, suicide and anorexia and enable extremist groups to flourish. Nevertheless, the educational and psychosocial benefits far outweigh the potential dangers (Tynes, 2007). We have already mentioned the advantages social networking and even gaming can bring to its users. Another value lies in the Internet's capacity for its users to find all kinds of information rapidly. As such, it has become an important source for complementing school work, supporting hobbies and facilitating daily tasks. Whether one looks for historical data, mathematical formulas, sport results, train times or poems, information is just a quick click away. For example, in a study of 130 urban teenagers from low-income families and their Internet use over 16 months, Jackson et al. (2003) found a positive correlation between frequency of Internet use and school attainment. A similar result is reported in Taiwan (Chen and Fu, 2009), which showed that online searching for information helped boost pupils' high school entrance exam scores. However, as information can be so easily accessed and down-loaded, plagiarism is increasing on a large scale (Ercegovic and Richardson, 2004).

Classroom-relevant information is not the only kind that can be retrieved on the Internet. When we consider pornography, young people have always been curious about sex. But while former generations only infrequently gained access to pornographic material, the last few years have shown a significant increase in the number of adolescents who intentionally or accidentally have been confronted with pornographic material online (Mitchell et al., 2007), with age and excessive Internet use being predictors of exposure to online sexually explicit material (Ševčíková et al., 2013). Research trying to detect the consequences of this has found that more frequent exposure to sexually explicit Internet material is associated with greater sexual uncertainty and more positive attitudes toward uncommitted sexual exploration (Peter and Valkenburg, 2008). From a cross-sectional study, those who report intentional exposure to pornography, online as well as offline, are significantly more likely to report delinquent behaviour and substance use in the previous year, and show symptoms of depression (Ybarra and Mitchell, 2005), though, of course, it is impossible to determine what is cause and what is effect.

Due to the hesitation of parents and teachers to provide teenagers with relevant and appropriate sex education, many of them search for information on readily available pornographic web-pages. As new research has shown (Wilson, 2014), this is a problematic development. The messages conveyed on these pages are sexist and often violently aggressive, and portray unrealistic pictures of romantic and sexual relationships. For example, exposure to pornographic material increases the likelihood that both young men and young women view women simply as sex-objects (Peter and Valkenburg, 2007).

More alarming are the latest results from brain research, showing that regular consumption of pornography influences structures in the brain, for example by wearing out the reward system. That means, that the more pornography one consumes, the more de-sensitization occurs in the brain, and the need for greater stimulation increases (Kühn and Gallinat, 2014). Brain activity in persons with a porn-addiction mirrors that of drug addiction. Younger brains are more vulnerable to addiction and sexual conditioning, and repeated exposure to increasingly stimulating pornographic material can

lead to a growing insensitivity towards real life experiences with an eventual partner. Voon et al. (2014) found that 60% of their young subjects had difficulties achieving erections with real partners, but not when watching pornography. Young men need longer than older ones to recover from erectile dysfunction caused by excessive use of pornographic material (Wilson, 2014). However, not all young people are overly interested in pornography. As with many other behavioural problems, it is the vulnerable ones, those who have little social interaction in their daily lives, who are most likely to turn to pornographic material (Mesch, 2009).

As they pass through puberty and grow up, young people become concerned about their appearance and body-image and this is reinforced by fashion models and the media. Some time ago Featherstone (1991: 186) wrote that 'appearance is taken as a reflex of the self within consumer culture and the penalties of bodily neglect are a lowering of one's acceptability as a person, as well as an indication of laziness, low self-esteem and even moral failure'. In such a societal climate adolescents are confronted by cultural standards of beauty and attractiveness. As one girl in the Shucksmith and Hendry's (1998) investigation said: 'You look in these magazines and you see all these super-models... They're all about 7 stones (i.e. 48 kg.) I mean you don't see any at 9 stones (i. e. 64 kg.) - like me!'

In their extreme forms, these attitudes can contribute to the development of anorexia or the use of drugs for body sculpting. Young people of both genders can find all the necessary information about weight loss, hiding their condition, support groups and drug retailers on the Internet. Chesley et al. (2003) estimated that there are over 500 Pro-Ana websites. Borzekovski et al. (2010) analysed pro-anorectic web pages, finding they often contain dangerous tips of how to lose weight and/or how to purge. Those who follow such regimes tend to relate to eating disorders as a conscious lifestyle choice but not as a pathological illness that demands treatment. Again, it seems not to be the web contents that make young people anorectic, but those who already have pre-morbid personal conditions, who are attracted to these pages, are then reinforced in their behaviour.

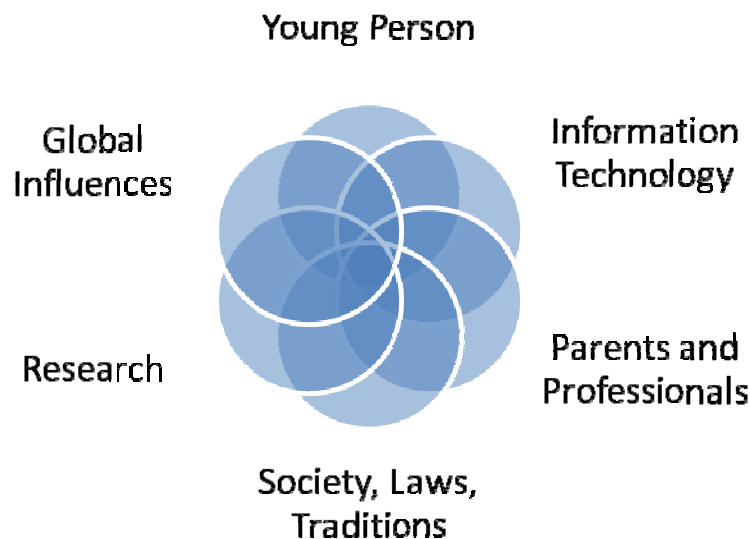
However, there also may be a therapeutic component within these websites. In the therapeutic community it is acknowledged that there are different stages of readiness for change. Before individuals with anorexia are ready to accept help, treatment is not usually successful. Generally this results in individuals not receiving support until they are forced into treatment or until they discuss their condition with a professional. With Pro-Ana websites, individuals with anorexia can access less intimidating support before they are ready to seek face-to-face professional help (Boniel-Nissim and Latzer, 2011). Individuals feel that these websites provide them with 'free-from-judgment space' to meet and where they can support each other and decrease the isolation that they feel (Dias, 2003). This may be equally true for web-sites promoting the use of anabolic-steroids to enhance muscular development, directing adolescents to sports and fitness clubs as an adjunct to body-sculpting via drugs.

CONCLUDING REMARKS: CAN WE ESTABLISH A GENUINE 'LEARNING SYSTEM' TO ASSIST YOUTH'S TRANSITIONS TO TECHNOLOGICAL SOCIETY?

Just by being made available to the general population, new technologies will not lead to developmental growth. They are basically tools, which both young and older members of society need to learn how to use in order to benefit from them. As we have shown in this paper, modern technologies offer both challenges and risks for young people. Whether we look at computer games, social-networking sites, the Internet as a source of information and the possibilities it offers, there are

visible and hidden dangers as well as challenges and opportunities for development. If any pursuit becomes addictive and leads to the exclusion of other activities, there may be unhealthy side effects and this is self-evidently true for new information technologies. Similarly, if used responsibly, and in moderation, the new technology has much to offer. In other words, the electronic medium does not necessarily turn young people into 'Internet addicts', rather certain adolescents are predisposed to such addictions, for example when they have few personal relationships or pastimes to occupy them. As we have shown, it is often lonely and socially isolated young people, lacking in self-esteem and social skills, who tend to use the Internet excessively, are attracted by violent games and pornographic material, putting themselves at risk in chat-rooms and involving themselves in cyber-mobbing. Restricting their access to information technology would not help them with their underlying problems. As a systemic approach allows us to examine (see *Figure 1*), even in problematic cases it is not the technology *per se* that causes the problem, but rather it exacerbates already existing ones within the system.

Figure 1: The young person's relationship to IT within a wider dynamic system



In order to avoid exploitation and other IT-related problems, young people need to learn to use these facilities responsibly. It is obvious that this learning can only occur within young people's developmental system, which includes parents, family members and educational professionals, peers, other adults (both benign and dangerous ones), and is placed within a global situation, including laws, traditions, values and knowledge (see also Bronfenbrenner, 1979). For educational praxis, that means two things: There is no element within this system that is good or bad *per se* for young people's developmental outcomes, they only become so by interaction with the other elements in the system. Playing aggressive video games, for example, can teach valuable social skills to one teenager, elicit anti-social behaviours in another, and have no effect whatsoever on a third.

The second implication of a systemic view is that interventions need to be directed at several elements in the system, not only at one. The 'one-variable-explanations' that are so cherished in the media, very seldom work. For instance, on their own, laws against pornographic material on the Internet will hardly make the Internet 'safer' for young people.

It becomes clear that both adults and young people need more education in dealing with IT. Young people need to learn about the risks involved when using IT, how to guard their privacy, how to fend off cyber attacks. They need help and guidance to 'see through' manipulative consumer-marketing and dangerously fashionable images, promising bodies that 'can be shaped to match' current cultural stereotypes, so that they learn to evaluate such "messages" objectively. As an analogy, in helping a child to journey alone from home to the town centre or school, no sensible parent would simply order the child not to do anything foolish or give written instructions on how to travel and avoid risks such as crossing busy roads. No, the parent would set out a graded programme of trips from home via local streets, then perhaps by bus to the desired destination, accompanying the child and only gradually, on seeing appropriately sensible travel behaviour, would the child slowly be allowed to travel alone – and safely.

As we have already stated, Kerr et al. (2010) demonstrated that a better strategy than control and constant supervision in dealing with adolescents is creating a relaxed family ethos which enables young people to discuss social events with parents and 'self-disclose' to their parents about their leisure activities, peers and venues. But, how can parents, youth workers and teachers discuss with young people the risks and values of the electronic highway, if they hardly know how to switch the parental controls on? As responsible adults would do, exploring their children's school route with them first, before they send them off alone, they should actively go out and learn the secrets, functions and risks of modern technology, and every so often share their offspring's surfing, networking and gaming.

A non-judgemental learning strategy would need to be devised with parents becoming much more IT-literate, mutually sharing the pros and cons of Internet pages with openness with their children. Such a systemic 'shift' demands that parents and youth professionals need to learn to accept role-exchanges with young people. Remember the story of Chloe and her Grand-father: Maybe particularly in the area of information technology and communication, adults need to accept that many young people are much more skilful than many adults. As Prensky (2012) has said, youths are the natives of the global communication web, adults are only visitors!

Thus, what has been said so far about parents applies similarly to those professionals who work with young people in various leisure venues and settings. They also need to be truly computer-literate if they are to communicate with and aid young people to navigate through these technological innovations that are, and will be, much more accessible in the future. Only by being knowledgeable about these media and all their potential possibilities and risks will adult professionals be able to work openly and non-judgementally with young people. Then the latter will be empowered to demonstrate their skills in areas where they can truly excel. Two-way dialogue on relatively equal terms between young people and youth agents can enable the possibilities and dangers of these social networks to be discussed and responsible strategies devised so that vulnerable, socially unskilled young people can be helped to avoid risks and early rescue techniques can be put in place. In one interesting intervention, a school in England brought in a local youth worker to 'sign in' to the school's chat room as an adolescent, 'grooming' some of the pupils to accept him as a friend and agreeing to meet him in a local park, and then – before any actual meetings took place – he debriefed the pupils in an open classroom discussion about the dangers of trusting strangers on the Internet.

If we consider cyber-bullying for a moment, a number of roles associated with that of perpetrator was outlined by James (2010). Without going into detail, would it not be possible to prepare a cohort of age-peers to act as technology-monitors to both seek out and educate potential and actual bullies? Such interventions at a local level would be worthwhile 'experiments', provided they are independently evaluated before they are offered as national or international panaceas. Furthermore, adolescents and adults together need to seek ways of providing legitimate alternatives to problematic IT-use. We need to help adolescents find activities and pursuits that offer them motivation, companionship, challenges, skills, achievement in lawful ways that closely match the excitement, emotions, concentration, rewards that certain social networks provide in a less than legitimate, risk-free manner. For instance, some young people 'need' social rewards or adult approval to prevent a tendency to seek peer-approval in less wholesome activities. Recognisable, public roles in school or youth club (prefect, captain, team leader) may fulfil this desire for social recognition and in learning the necessary skills for such social roles can lead to pro-social behaviour and personal development. Or another example: Sex education could use more attractive material, and address questions and concerns young people actually have, so that they do not see the need to access pornographic material, and have the knowledge to identify false information on these sites. One such attempt has recently been made with the publication of a manual addressed to young people with the title "Sex & Lovers: a practical guide" (Henning and Bremmer-Olszewski, 2014), but we have yet to discover whether it stands up to competition from the Internet. On a societal level, policies and laws need to be constantly revised to keep up with technological development. Even now, in some countries the unauthorised distribution of intimate pictures via social networks as in 'cyber-revenge' is being made a criminal offense, authors of 'shit-storms' can be prosecuted, a special 'opt-in' function for the viewing of pornographic material is being discussed, the easy installation of parental controls could be made obligatory, and so on. It is important to note that these measures are not sufficient on their own. They are just one step on the way to facilitate adult engagement. Furthermore, as with all interventions, they should be evaluated scientifically and be based on empirical evidence. It is a big task for youth researchers to both deliver the necessary facts and to communicate them to policy makers. Media panics, indiscriminate condemnation of new technology and judgemental diatribes do more harm than good.

Finally, we should turn our interest to the possibilities IT is offering as a tool to help young people's empowerment and positive development. Health professionals have already begun to develop Internet sites and even computer games in order to get their messages across to young people. A meta-analysis concluded that games can make important advances in the educational reforms necessary to deal with the learning issues of the next century (Vogel et al., 2006). However, not many of these innovations are evaluated as yet and it seems that the designers have some difficulties in making them fun. Though it is early days yet, a fantasy role-playing game based on Cognitive Behaviour Therapy for depression was recently developed (SPARX) to change thinking patterns and explicitly increase engagement, and a randomized controlled trial showed it to be as effective in treating depression as a therapist-administered Cognitive Behaviour Therapy programme (Merry et al., 2012).

Furthermore, as particularly young people from deprived communities have stated that they desperately wished to 'be good at something - music, art, drama, sport, school - anything!' as was documented in a qualitative study (Kloep et al., 2010), there is a chance to use young people's

impressive digital skills and allow them to use them in a meaningful way. One such approach was piloted in an intergenerational programme in Wales, where young people were given the task of teaching pensioners to use the computer. However, controlled studies and evaluations of such interventions are rare, and there is still a lot of work to do for researchers and practitioners.

In this article, we have considered young people and information technology. However, we would like to stress that IT is only one aspect of the complex transition to adulthood, and as such can serve as an example for other challenges young people have to navigate. Let us consider the various players in this systemic 'game' of development-via-interactions. If Figure 1 is examined it can be noted that parents, teachers, youth workers, mentors, other members of adult society including press, media, government, and young people themselves, all interact in various forms with each other, and with new technologies. Thus, it is vital that a 'communications technology-learning partnership' is forged between young people and adult professionals of all kinds.

Finally, adults who work in partnership with young people need to see and understand the whole, complex, linked-up, psycho-social-environmental picture of the varied, individualistic transformations youths will make towards adult society, so that the interactions, forces and factors that influence these social, occupational, educational, psychological trajectories and, in turn, are affected by them, can be taken into consideration when designing, in partnership with young people, the optimal ways of helping them to find their own pathway to adulthood in a society where the only constant is continuing change and within which there will be the introduction of newer and more sophisticated contexts and networks of information technology.

Bibliografía

Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from late teens through the twenties.* Oxford: Oxford University Press.

Arnett, J. J., Kloep, M., Hendry, L. B., and Tanner, J. L. (2011). *Debating emerging adulthood: Stage or process?* Oxford: Oxford University Press.

Atak, H. and Çok, F. Emerging adulthood and perceived adulthood in Turkey, Paper presented at 3rd Emerging Adulthood Conference, Tuscon, Arizona, Feb. 15-17, 2007.

Bessièrè, K., Kiesler, S., Kraut, R., and Boneva, B. (2008). "Effects of Internet use and social resources on changes in depression." *Communication & Society*, 11(1), 47 - 70.

Blais, J., Craig, W. M., Pepler, D., and Connolly, J. (2008). "Adolescents online: The importance of Internet activity choices to salient relationships". *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 522 - 536.

Bonièl-Nissim, M., and Latzer, Y. (2011). The characteristics of pro-ana community. In Stein, D. and Latzer, Y. (Eds.), *Treatment and special issue of eating disorders.* New York: Nova Science Publishers.

Borzekowski, D. L. G., Schenk, S., Wilson, J. L., and Peebles, R. (2010). "E-Ana and e-Mia: A content analysis of pro-eating disorder web sites." *American Journal of Public Health*, 100(8), 1526-1534.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Bynner, J. (2005).** "Rethinking the youth phase of the life course: The case for emerging adulthood?" *Journal of Youth Studies*, 8, 367 - 384.
- Cassidy, W. Jackson, M., and Brown, K. N. (2009).** "Sticks and stones can break my bones, but how can pixels hurt me? Students' experiences with cyber-bullying." *School Psychology International*, 30, 383 - 402.
- Chen, S. Y. and Fu, Y. C. (2009)** "Internet use and academic achievement: Gender differences in early adolescence." *Adolescence*; 44 (176), 797-812.
- Chesley, E. B., Alberts, J. D., Klein, J.D., and Kreipe, R. E. (2003).** "Pro or con? Anorexia Nervosa and the Internet." *Journal of Adolescent Health*, 32, 123-124.
- Clark, L. S. (1998).** "Dating on the net: Teens and the rise of "pure" relationships." In Jones, S. (Ed.), *Cybersociety 2.0: Revisiting computer-mediated communication and community*. Thousand Oaks: Sage.
- Côté, J. E. (2000).** *Arrested adulthood: The changing nature of identity-in the late modern world*. New York: NYU Press.
- Côté, J. E., and Bynner, J. (2008).** "Changes in the transition to adulthood in the UK and Canada: The role of structure and agency in emerging adulthood." *Journal of Youth Studies*, 11, 251 - 268.
- Dehue, F., Bolman, C., and Vollink, T. (2008).** "Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perceptions." *CyberPsychology & Behavior*, 11, 217 - 223.
- Dias, K. (2003).** "The ana sanctuary: Women's pro-anorexia narratives in cyberspace." *Journal of International Women's Studies*, 4, 31-45.
- Ellison, N. B., Steinfield, C., and Lampe, C. (2007).** "The benefits of Facebook 'friends': social capital and college students' use of online social network sites." *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12, 1143 - 1168.
- Ercegovac, Z. and Richardson jr., J. (2004).** "Academic dishonesty, plagiarism included, in the digital age: A literature review." *College & Research Libraries*, 65 (4), 301-318.
- Farthing, R. (2010).** "The politics of youthful antipolitics: Representing the 'issue' of youth participation in politics." *Journal of Youth Studies*, 13 (2), 181-195.
- Featherstone, M. (1991)** "The body in consumer culture." In Featherstone, M. Hepworth, M. and Turner, B. S. (Eds.) *The body: Social process and cultural theory*. London: Sage.
- Fischer, K. W., and Bidell, T. R. (1998).** "Dynamic development of psychological structures in action and thought." In Damon, W. and Lerner, R. M. (Eds.), *Handbook of child psychology*. New York: Wiley.
- Ford, D. H. and Lerner, R. M. (1992).** *Developmental systems theory: An integrative approach*. New York: Sage.
- Granic, I., Lobel, A. and Engels, R. C. M. E (2014).** "The benefits of playing video games." *The Psychologist*, 69 (1), 66-78.
- Greenfield, P. M. and Yan, Z. (2006),** "Children, adolescents, and the Internet: A new field of enquiry in developmental psychology." *Developmental Psychology*, 42, 391-394.
- Gross, E. F. (2004).** "Adolescent Internet use: What we expect, what teens report." *Journal of Applied Developmental Psychology*, 24, 713 - 738.
- Heinz, W. R., and Marshall, V. W. (2003).** *Social dynamics of the life course*. New York: Aldine de Gruyter.
- Hendry, L. B. and Kloep, M. (2002).** *Lifespan development: Challenges, resources and risks*. London: Thomson Learning.

- Henning, A. M. and Bremner-Olszewski, T. (2014).** *Sex & Lovers: a practical guide*. Moffat, UK: Cameron & Hollis.
- Ingram, M. (2010).** "Average social gamer is a 43-year-old woman". Gigaom, Online game producers' own research.[Internet]. Available in: <<https://gigaom.com/2010/02/17/average-social-gamer-is-a-43-year-old-woman/>>, [accessed 7. 11. 2014]
- Jackson, A. L., von Eye, A., Barbatsis, G., and Biocca, F. A. (2003).** "Internet attitudes and internet use: some surprising findings from the HomeNetToo project." *International Journal of Human-Computer Studies*, 59, 355 - 382.
- James, A. (2010).** *School bullying*. NSPCC Research Briefing, London: NSPCC
- Kerr, M., Stattin, H., and Burk, W. J. (2010).** "A reinterpretation of parental monitoring in longitudinal perspective." *Journal of Research on Adolescence*, 20(1), 39 - 64.
- Kloep, M., Hendry, L. B., Gardner, C., and Seage, C. H. (2010).** "Young people's views of their present and future selves in two deprived communities." *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 20(6), 513 - 524.
- Kraut, R., Kiesler, S., Boneva, B., Cummings, J., Helgeson, J., and Crawford, A. (2002).** "Internet paradox revisited." *Journal of Social Issues*, 58(1), 49 - 74.
- Kühn, S., and Gallinat, J. (2014)** "Brain structure and functional connectivity associated with pornography consumption: The brain on porn." *JAMA Psychiatry*, 71 (7), 827 - 834
- Lawson, H. M., and Leck, K. (2006).** "Dynamics of Internet dating." *Social Science Computer Review*, 24(2), 189 - 208.
- McNelles, L., and Connolly, J. (1999).** "Intimacy between adolescent friends: Age and gender differences in shared affect and behavioral form." *Journal of Research on Adolescence*, 9, 143 - 159.
- Merchant, G. (2001).** "Teenagers in cyberspace: An investigation of language use and language change in internet chatrooms." *Journal of Research in Reading*, 24, 293 - 306.
- Mesch, G. S. (2009).** "Social bonds and Internet pornographic exposure among adolescents." *Journal of Adolescence*, 32, 601-618.
- Mitchell, B. A. (2006).** "Changing courses: The pendulum of family transitions in comparative perspective." *Journal of Comparative Family Studies*, 37, 325 - 343.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., and Wolak, J. (2001).** "Risk factors for and impact of online sexual solicitation of youth." *American Medical Association*, 285, 3011 - 3014.
- Mitchell, K. J., Wolak, J., and Finkelhor, D. (2007).** "Trends in youth reports of sexual solicitations, harassment and unwanted exposure to pornography on the Internet." *Journal of Adolescent Health*, 40, 116-126.
- Moreno, A. M. and Rodriguez, E. (2013)** *Informe de la juventud en España 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Nie, N. H. and Hillygus, D. S. (2002a).** "Where does Internet time come from?" *IT and Society*, 1 (1), 1 - 29.
- Nie, N. H. and Hillygus, D. S. (2002b).** "The impact of Internet use on sociability: Time-diary findings." *IT and Society*, 1 (2), 1-20.
- Parés, M. (2014)** "jóvenes, Internet y política. Estado de la cuestión." In: *Jóvenes, Internet y política*, 10 - 38. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Peter, J., and Valkenburg, P. M. (2007).** "Adolescents' exposure to a sexualized media environment and notions of women as sex objects." *Sex Roles*, 56, 381-395.

- Peter, J. and Valkenburg, P. M. (2008).** "Adolescents' exposure to sexually explicit Internet material, sexual uncertainty, and attitudes toward uncommitted sexual exploration: Is there a link?" *Communication Research*, 35(5), 579-601
- Prensky, M. (2012).** *From digital natives to digital wisdom: Hopeful essays for 21st century learning*. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- Rodríguez, E. and Ballesteros, J. C. (2013).** *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Rodríguez, E. and Megías, E. (2014)** "Jóvenes, TIC y valores (lo individual y lo comunitario)". Paper presented at the Jornadas CRS-FAD: Jóvenes, valores y tecnología, October 30th, 2014, Madrid.
- Salmivalli, C., Karhunen, J., and Lagerspetz, K. M. J. (1996).** "How do the victims respond to bullying?" *Aggressive Behavior*, 22(2), 99 - 109.
- Sanmartín, A. (2014)** "TIC y comunicación entre los jóvenes". Paper presented at the Jornadas CRS-FAD: Jóvenes, valores y tecnología, October 31st, 2014, Madrid.
- Schmitt, K. L., Dayanim, S., and Matthias, S. (2008).** "Personal homepage construction as an expression of social development." *Developmental Psychology*, 44(2), 496 - 506.
- Schouten, A. P., Valkenburg, P. M., and Peter, J. (2009).** "An experimental test of processes underlying self-disclosure in computer-mediated communication." *Cyberpsychology*, 3(2).
- Ševčíková, A., Šerek, J., Macháčková, H. and Šmahel, D. (2013).** "Extent matters: Exposure to sexual material among Czech adolescents." *The Journal of Early Adolescence*; 33 (8), 1048-1071
- Shucksmith, J. S., and Hendry, L. B. (1998).** *Health issues and adolescents: growing up and speaking out*. London: Routledge.
- Smith, P.K.; del Barrio, C. y Tokunaga, R. (2012)** "Definitions of bullying and cyberbullying: How useful are the terms?" In Bauman, S., Walker, J. y Cross, D. (Eds) *Principles of cyberbullying research: definitions, measures and methodology* London: Routledge.
- Subrahmanyam, K., Smahel, D., and Greenfield, P. M. (2006).** "Connecting developmental processes to the Internet: Identity presentation and sexual exploration in online teen chatrooms." *Developmental Psychology*, 42, 1 - 12.
- Taylor, R. (2015, in preparation).** "Adolescent's social engagements." In: Kloep, M., Hendry, L., Taylor, R. and Stuart-Hamilton, I. (Eds.) *Development from adolescence to early adulthood: A Dynamic Systems approach to transitions and transformations*. London: Routledge.
- Turow, J. (1999).** "The Internet and the family: The view from parents, the view from the press." *Annenberg Public Policy Center Reports*, Philadelphia University(27).
- Tynes, B. M. (2007).** "Internet safety gone wild? Sacrificing the educational and psychosocial benefits of online social environments." *Journal of Adolescent Research*, 22(6), 575 - 584.
- Valkenburg, P. M., and Peter, J. (2007).** "Adolescents' online communication and their well-being: Testing the stimulation versus the displacement hypothesis." *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(4), 1169-1182.
- Valkenburg, P. M., and Peter, J. (2009).** "Social consequences of the Internet for adolescents: A decade of research." *Current Directions in Psychological Science*, 18(1), 1 - 5.
- Voon, V., Mole, T. B., Baqnga, P., Porter, L., Morris, C. et al. (2014).** "Neural correlates of sexual cue reactivity in individuals with and without compulsive sexual behavior." *PLOS One*, 9 (7): e102419

Wilson, G. (2014) Your brain on porn: Internet pornography and the emerging science of addiction. Taiwan: Commonwealth Publishing.

Ybarra, M. L. and Mitchell, K. J. (2005). "Exposure to internet pornography among children and adolescents: A national survey." *Cyberpsychology and Behavior*, 8 (5), 473 - 486.

Entre muñecas y pañales. La maternidad adolescente en la España actual.

Between dolls and nappies. Current teenage motherhood in Spain.

Autor: **Ana Lucia Hernández Cordero**

Entidad: Departamento de Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza
acordero@unizar.es

Autor: **Alessandro Gentile**

Entidad: Departamento de Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza
agentile@unizar.es

Resumen

En este artículo describimos la evolución reciente de la maternidad adolescente en España. Nuestro propósito es dar a conocer el estado de la cuestión sobre este fenómeno a partir de las características más significativas que lo definen en la actualidad. En primer lugar, damos cuenta de las causas y de las consecuencias de la maternidad adolescente, tal como han sido referidas en numerosos estudios nacionales e internacionales durante los últimos años. En segundo lugar, documentamos los principales cambios que ha experimentado el perfil socio-demográfico de las mujeres residentes en nuestro país que han tenido su primer embarazo entre los 12 y los 19 años y que han llegado a ser madres en ese mismo intervalo etario. Tras esta exploración documental y estadística, reflexionamos sobre la necesidad de profundizar en el análisis para comprender mejor los impactos del embarazo y de la maternidad en la vida de una adolescente.

Palabras clave: salud sexual y reproductiva, embarazo temprano, transición a la vida adulta, crianza infantil, métodos anticonceptivos.

Abstract

In this article we describe the recent evolution of teenage motherhood in Spain. Our aim is to shed light on the most significant characteristics that currently define this social phenomenon. Firstly, we look at the causes and the consequences of teen pregnancy as documented in several national and international studies during the last years. Secondly, we outline the main socio-demographic changes in the profile of these women who reside in our country and have had their first pregnancy between

the age of 12 and 19 and have become mothers in this same age period. After this documental and statistic exploration, we reflect on the opportunity to develop an in-depth analysis in order to better understand the impacts of pregnancy and of motherhood in the life of an adolescent.

Key words: sexual and reproductive health, early pregnancy, transition to adulthood, childbearing, contraception.

*Cuando una niña se queda embarazada,
su presente y futuro cambian radicalmente,
y rara vez para bien.
Puede terminar su educación,
se desvanecen sus perspectivas de trabajo
y se multiplica su vulnerabilidad
frente a la pobreza, la exclusión y la dependencia.
(UNFPA, 2013: 2)*

I. INTRODUCCIÓN

El embarazo en la adolescencia indica la gestación de una mujer a una edad comprendida entre los 12 y los 19 años. Precisamente durante esa etapa vital se lleva a cabo su desarrollo fisiológico y emocional, como proceso crucial hacia la juventud y la madurez personal¹. El 11 de julio de 2013 el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) eligió el embarazo adolescente como tema principal para el Día Mundial de la Población, con el propósito de promover una mayor sensibilización sobre sus causas y reflexionar sobre las políticas públicas pertinentes para su prevención.

La mayoría de los embarazos adolescentes ocurren en países en desarrollo, pero no sólo. Según UNFPA cada año se producen cientos de miles de embarazos entre las adolescentes que residen en los países occidentales más avanzados. Algunos de los patrones relativos a este fenómeno, detectados en los países en desarrollo, también son relevantes en otros contextos, como por ejemplo en Europa: se trata a menudo de embarazos no deseados que afectan a adolescentes con baja educación o que dejaron la escuela sin acabar la enseñanza obligatoria, que en su gran mayoría viven en hogares situados en el umbral de pobreza, en muchos casos pertenecen a colectivos socialmente vulnerables (inmigrantes o minorías étnicas) y cuando deciden dar a luz lo hacen exponiéndose a numerosos riesgos para su salud, la del niño y para las condiciones de integración socio-económica de ambos (UNFPA, 2013).

Para una madre tan joven tales riesgos se hacen patentes no sólo en el momento del embarazo y posterior período de crianza, sino que dejan su huella a lo largo de toda su trayectoria vital. Las situaciones adversas que experimentan estas adolescentes podrían ser evitadas, no únicamente impidiendo el embarazo, sino atendiendo a las circunstancias específicas de su condición como madres precoces, una vez que han decidido continuar con su gestación (Daguerre y Nativel, 2006).

¹ Al respecto la Organización Mundial de la Salud hace una distinción entre la adolescencia temprana o pubertad (comienzo de la edad fértil), con una edad comprendida entre 12 y 14 años, y la adolescencia tardía, entre 15 y 19 años (OMS, 2010).

Para ello, se precisa tener siempre un diagnóstico actualizado de las características más significativas que definen el perfil y el contexto social de las menores de 20 años que se encuentran en el complejo proceso de convertirse en madre.

En este artículo destacamos las causas y las consecuencias más importantes del embarazo y de la maternidad adolescente que les han llevado a afirmarse como problemas sociales merecedores de unas intervenciones públicas específicas, también en los países occidentales más avanzados, inclusive España. Describimos la evolución de este fenómeno en nuestro país durante los últimos quince años con el objetivo de hacer un estado de la cuestión, gracias a las informaciones estadísticas procedentes de distintas fuentes y de estudios nacionales e internacionales. Nuestro propósito es definir la maternidad adolescente, informar sobre sus dimensiones actuales y, a partir de los datos recopilados, proponer una reflexión para abordar este fenómeno también desde una perspectiva cualitativa de análisis.

II. LA MATERNIDAD ADOLESCENTE COMO PROBLEMA SOCIAL CONTROVERTIDO

La concepción, la crianza y el cuidado de la prole suponen cambios muy importantes en la vida de una mujer. En el caso de las madres adolescentes, la intensidad de esta experiencia se traduce en toda una serie de responsabilidades y de tareas que alteran sus vivencias cotidianas y sus transiciones a la adultez de forma radical, acelerada e incluso, a veces, traumática. Hablar de maternidad adolescente nos lleva a abordar cuestiones tan variadas como la iniciación sexual de las jóvenes, su conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos, las condiciones y las oportunidades de acceso a los servicios de salud reproductiva, la diferenciación entre maternidad deseada y no deseada, las decisiones de continuar o interrumpir el embarazo y las experiencias de crianza y de cuidado infantil (Adaszko, 2006).

En Europa occidental y en EEUU la preocupación por el embarazo adolescente en las arenas de gobierno se remonta a finales de los años setenta, cuando las estructuras familiares tradicionales de estos países empezaron a reducir paulatinamente su tamaño y a configurarse alrededor de hogares cada vez más nucleares e individualizados (Furstenberg, 1998). Durante la década de los ochenta se profundizan las transformaciones de los comportamientos sexuales, reproductivos y matrimoniales de las mujeres como efectos de cambios socioeconómicos, institucionales, ideológicos y en las relaciones de género que se consideran paradigmáticas. Con la así denominada "segunda transición demográfica" (Van de Kaa, 1987) crece la diversificación de las formas familiares y de las trayectorias individuales, produciéndose desenlaces hasta entonces inéditos o minoritarios para las vidas de las mujeres: el inicio de las relaciones sexuales se produce a una edad cada vez más temprana, el uso de los métodos anticonceptivos se amplía considerablemente, se marca de forma cada vez más neta respecto al pasado la separación entre la vida sexual y la vida reproductiva, crece el número de nacimientos fuera del matrimonio, aumenta la edad al primer parto y se produce una fuerte caída de las tasas de fecundidad. En el escenario donde se configuran estos cambios, la maternidad precoz ha sido definida, tanto en la esfera pública como desde el discurso político, como una de las conductas de riesgo más imprudente y peligrosa a la que pueden exponerse las adolescentes (McDermontt et al., 2004)².

² Hoy en día la maternidad adolescente está plenamente insertada en el debate político y social internacional, constituyendo una de las prioridades de las políticas de población que ha inspirado la puesta en marcha de numerosos programas de planificación familiar y de salud sexual y reproductiva en distintos países, también en la Unión Europea (Save the Children, 2012).

La adolescencia se caracteriza como un periodo de cambios fisiológicos que imponen una reorganización de la personalidad del individuo, desencadenando crisis y conflictos identitarios. En particular, la pubertad y el desarrollo de las funciones reproductivas marcan el inicio de la preocupación por la sexualidad de los adolescentes, organizando a partir de esas circunstancias la gran mayoría de los aspectos referidos a esta etapa vital (Galland, 2004).

Teniendo en cuenta la intrínseca problematicidad de la adolescencia, las perspectivas más críticas sobre el hecho de que las “niñas tengan niños” (Becker, 2009) insisten en la supuesta falta de autonomía personal (física y psicológica), de independencia material (disponibilidad económica) y de competencia práctica (en términos de experiencia) de quienes asuman esta carga familiar siendo menores de edad (Ellis-Sloan, 2014a). En todos estos casos la precocidad de la maternidad es considerada un límite objetivo para llevar a cabo una gestación y una crianza de manera adecuada. Se entiende entonces este fenómeno como un problema para estas mujeres, por lo que se refiere a sus condiciones como adolescentes y por lo que acontece a sus responsabilidades y compromisos como madres (Gogna *et al.*, 2008).

Teniendo en cuenta esta premisa, así como las posibles implicaciones de parte de los órganos de gobierno en este ámbito, es posible identificar dos perspectivas analíticas para explicar las cuestiones concretas referidas a la maternidad adolescente.

Un primer enfoque pone el énfasis en las causas que provocan el fenómeno, considerando a la maternidad adolescente como una situación que está estrechamente ligada a la posición de desventaja social en la que se encuentran las adolescentes antes del embarazo. En este sentido, la edad de la gestante no es un factor determinante de las dificultades que se experimentan con el embarazo, más bien es oportuno considerar las condiciones contextuales, es decir, familiares, sociales y económicas, que desencadenan una maternidad temprana y que afectan a las formas en que ésta será desempeñada (Lawlor y Shaw, 2002).

La conexión entre pobreza y maternidad adolescente es una constante y uno de los temas más controvertidos en el debate político (Nóblega, 2009). Estudios realizados en los países anglosajones (Furstenberg, 1998; Becker 2009) identifican la pobreza como un condicionante fundamental del embarazo precoz explicando que, dadas unas situaciones de carencia material y de falta de oportunidades, la maternidad puede entenderse como una opción deseada por la joven mujer. Ante unas escasas expectativas de inserción en el mercado de trabajo cualificado, para muchas jóvenes la maternidad puede ser elegida de forma voluntaria (Madalozzo, 2012) como camino para obtener un cierto reconocimiento social a través de un proyecto de vida y de una responsabilidad familiar propia (Marcus, 2006). Estas situaciones se han detectado sobre todo en entornos marginados o en grupos sociales con rasgos culturales distintivos, como en el caso de las minorías étnicas o de los colectivos de inmigrantes, donde pueden intervenir elementos axiológicos adscritos a una mayor asimetría de género y a pautas familiares más tradicionales para justificar los roles reproductivos de las mujeres (Heras y Téllez, 2008).

Desde una perspectiva vinculada a la salud sexual y psicosocial del individuo, se concibe la adolescencia como un periodo caracterizado por la falta de preparación para la toma de decisiones autónomas y maduras referidas a sus relaciones íntimas. Tener una vida sexual activa a edades tempranas sin las debidas precauciones supone una mayor exposición al riesgo de contagio de enfermedades venéreas (Megías *et al.*, 2005). Además, se ha comprobado que existe una relación directa entre la ausencia de información en materia sexual y reproductiva y los embarazos tempranos, en particular por las dificultades de acceso y de un uso inadecuado de los métodos de anticoncepción (Gogna *et al.*, 2008). Tales aspectos colocan a las adolescentes en

una condición de vulnerabilidad frente al embarazo precoz y a la maternidad temprana, sobre todo cuando las estructuras educativas y las familias de origen no son capaces de transmitir mensajes eficaces de formación y prevención (Megías *et al.*, 2005; Duncan, 2007). Por otra parte, la falta de preparación práctica para asumir el cuidado de otra persona es un rasgo considerado común y particularmente extendido entre las adolescentes que aún no han reforzado su personalidad y su capacidad crítica. En este sentido, una emancipación incompleta o incumplida no les permite responsabilizarse de la tarea de cuidar a otros niños de forma apropiada (Daguerre y Nativel, 2006).

Los estudios que asumen esta perspectiva teórica abordan la maternidad adolescente de manera holística para averiguar de qué manera cada variable demográfica, social y cultural contribuye a fomentarla directa o indirectamente. Esto significa entender las características propias del contexto de referencia y de pertenencia de las menores de 20 años como causas estructurales de un posible embarazo precoz (Daguerre y Nativel, 2006).

Un segundo enfoque teórico plantea la maternidad adolescente como un factor de riesgo en sí (Nóblega, 2009), centrándose en las consecuencias que pueden amenazar seriamente el bienestar de las jóvenes madres y de sus hijos a nivel físico, emocional, psicológico y social. Esta perspectiva, asumida en particular en el ámbito de la salud pública y de los estudios médicos y demográficos, insiste en una definición negativa de este fenómeno en su conjunto. El embarazo en las adolescentes puede exponerlas a contraer anemia, tener presión arterial alta, sufrir problemas de la placenta o no superar el parto, riesgos que son netamente superiores a los que se registran entre las gestantes mayores de 20 años de edad. Después del parto, estas madres tienen una alta probabilidad de desarrollar graves problemas emocionales, como depresión, estrés o sentido de culpa (Gogna *et. al.*, 2008).

En el caso de los hijos se señala una mayor incidencia de partos prematuros, una mayor posibilidad de tener bajo peso al nacer y disfunciones fisiológicas irreversibles, así como una probabilidad elevada de muerte durante el primer año de vida con respecto a los que nacen de madres adultas (Lawlor y Shaw, 2002).

En términos más generales y sociológicos, esta segunda perspectiva teórica destaca la vinculación entre la maternidad precoz y las carencias sociales, para las madres y para los niños, como uno de los principales motivos de preocupación gubernamental en los países occidentales más avanzados (Daguerre y Nativel, 2006). Las consecuencias socioeconómicas negativas que atañen a las adolescentes con carga familiar revierten en la mayor inestabilidad de sus amistades con coetáneos y de sus uniones de pareja, en su mayor propensión al abandono escolar o a un rendimiento académico insuficiente, y en unas pautas muy precarias de inserción laboral y de carrera profesional (Llanes, 2012).

Tener un hijo en edad temprana entonces limita el desarrollo del capital humano y de las relaciones sociales de las jóvenes, promueve unas trayectorias desventajosas para ellas e incentiva la reproducción inter-generacional (de madre a hijo) de los riesgos de pobreza (Billari y Philipov, 2004). Prevenir los embarazos precoces significa pues evitar problemas que expondrían a la adolescente, a su hijo e incluso a su núcleo familiar a circunstancias reales de vulnerabilidad o de exclusión social (Duncan, 2007).

Otra consecuencia negativa en la vida de las jóvenes es la vinculación entre la maternidad temprana y la dependencia hacia sus progenitores. Las madres adolescentes quedan al amparo del soporte financiero, material y afectivo que les pueda proporcionar sus familias de origen para

sostenerse a sí mismas y para cuidar a su prole (McDermontt *et al.*, 2004). Esta relación de dependencia es particularmente difícil en países donde el Estado provee ayudas económicas a las familias (Daguerre y Nativel, 2006). En el caso de los Estados de Bienestar de tradición liberal – como Reino Unido y EEUU – la maternidad adolescente está bastante estigmatizada (Ellis-Sloan, 2014b) porque se entiende que los niños son una responsabilidad primordial de cada familia, mientras que las madres podrán acceder a la asistencia social solo en situaciones de extrema y comprobada necesidad (Becker, 2009).

Los dos enfoques teóricos nos aclaran las principales controversias que atañen a la maternidad adolescente. Ser madre no es un mero hecho de reproducción biológica porque incluye también prácticas de reproducción social como el cuidado, la crianza y la atención infantil (Tubert, 1996). Además, la maternidad conlleva un conjunto de tensiones y de significados que articulan un nuevo proceso vital de la mujer (Imaz, 2010). En este proceso no se trata solamente de ejercer unas determinadas tareas y funciones, sino de hacerlo de la manera mejor y más adecuada posible (Moreno, 2000), poniendo en juego conocimientos, aptitudes, madurez física y psicológica y, sobre todo, una conciencia de la complejidad que supone ser una *buena madre*³.

La literatura especializada identifica la *maternidad intensiva* (Hays, 1998) como modelo convencional y normativo que adjudica a las madres las responsabilidades más importantes para proveer un bienestar apropiado a sus hijos. En contraste, quienes desatienden tales prescripciones son consideradas inadecuadas a la hora de desempeñar ese rol (Darré, 2013). Las causas y las consecuencias referenciadas en este apartado dan cuenta de las características que hacen de la maternidad adolescente un fenómeno problemático porque está alejado del estereotipo positivo de la *buena madre*.

A continuación proveemos unas evidencias estadísticas para describir la evolución de la maternidad adolescente en España, para luego detallar algunos rasgos socio-demográficos distintivos de las mujeres que han asumido el rol de madres antes de cumplir los 20 años.

III. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

La evolución reciente de la maternidad adolescente en España está influida por los profundos procesos de cambio que ha protagonizado la familia como institución social (Alberdi, 1999; Meil, 1999). La edad media de las mujeres en el primer matrimonio ha aumentado mucho desde 1980 (23,7 años) hasta 2013 (32,9 años), la edad media de las madres al tener el primer hijo se encuentra actualmente entre las más elevadas de Europa (31,6 años en 2012), mientras que la fecundidad se queda desde hace una década en los niveles más bajos del mundo, tras una rápida disminución durante los últimos treinta años⁴. La tasa global de fecundidad⁵ era de casi 3 hijos por mujer en los años setenta para luego caer por debajo del umbral de reemplazo⁶ en 1981 y continuar su descenso hasta alcanzar un mínimo histórico en 1998, con un promedio de 1,15

³ Se denominan como *pedagogías maternas* las indicaciones, las sugerencias y las buenas prácticas sobre el desempeño mejor y más apropiado de los roles maternos (Darré, 2013).

⁴ INE, base/Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

⁵ Es decir, el número de hijos que, en promedio, tendrán en toda su vida reproductiva las mujeres en edad fértil (15 a 49 años cumplidos), si su reproducción transcurriera según el patrón de fecundidad observado en un determinado año.

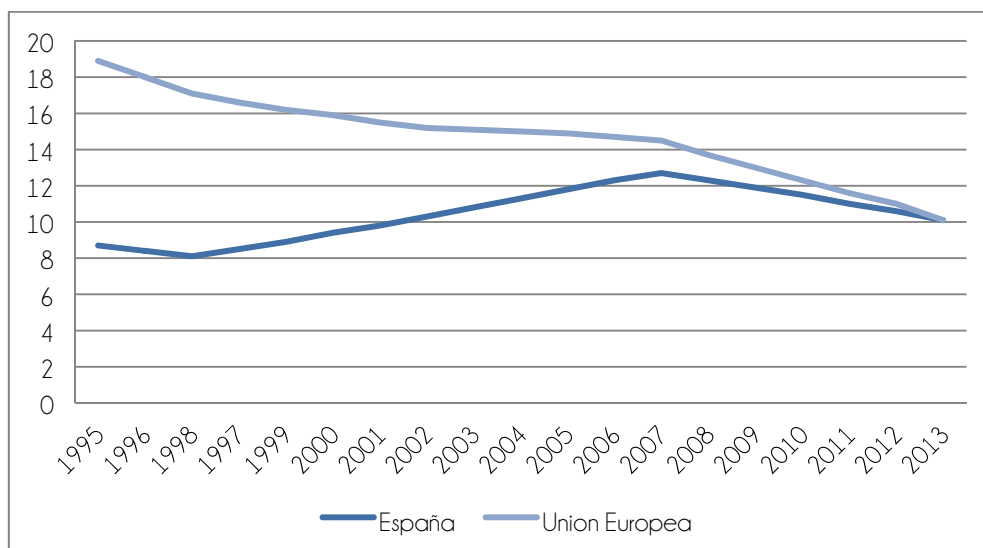
⁶ La tasa de reemplazo se refiere al nivel de fecundidad necesario para asegurar que las sucesivas generaciones de nacidos sean sustituidas por otras de igual tamaño. Para la mayoría de las poblaciones de los países desarrollados, se considera como aceptable para conseguir tal propósito, que el número medio de hijos por mujer sea de 2.1.

(Castro Martín y Martín García, 2013). Desde entonces, según los datos Newcronos de Eurostat, se produce una recuperación moderada que se estanca con la crisis económica del 2008, cuando la tasa de fecundidad alcanza un 1,44 frente a una media europea de 1,61.

Los datos referidos a la maternidad adolescente confirman la tendencia nacional de reducción de la natalidad: entre 1980 y 2000 la tasa de fecundidad⁷ de las madres entre 15 y 19 años disminuye mucho, pasando de 23 a 9. De acuerdo con los *Indicadores de Desarrollo Social* del Banco Mundial, en 2005 se registra un leve repunte (12) y vuelve a descender ligeramente (10) en 2014. Esta evolución coincide con el declive registrado en el resto de Europa.

En los últimos años la tasa de natalidad entre las madres adolescentes decrece en todos los países de la Unión Europea, pasando de 22,1 (por 1.000 adolescentes) en 1990 a 10,1 en 2013. Según datos de las Naciones Unidas (2014)⁸, Reino Unido es el país con la tasa de natalidad más elevada (25,7) situándose muy por encima de la media europea (10,1), mientras que Austria y Alemania son los dos países con la tasa de natalidad adolescente más baja (3,4). Con respecto a este indicador, España ha estado por debajo de la media europea desde el 1995 para luego converger hacia el mismo valor del promedio de la Unión en 2013 (*gráfico 1*).

Gráfico 1: Tasa de natalidad adolescente. España-Unión Europea (1995-2013)



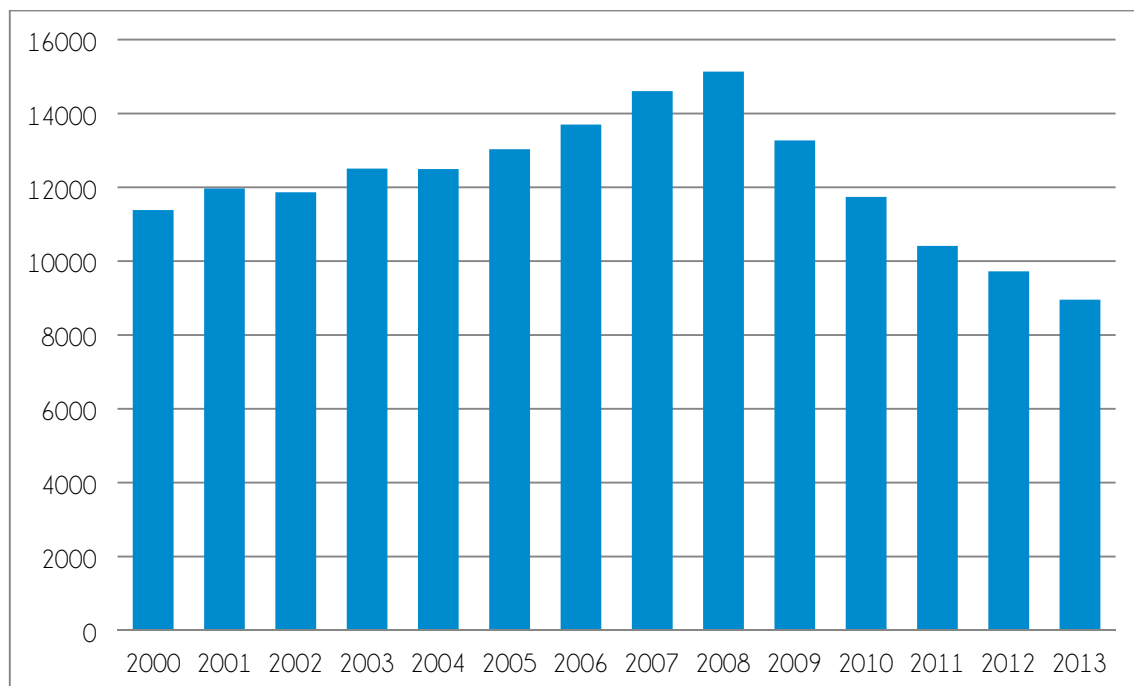
Fuente: Naciones Unidas. Indicadores mundiales de desarrollo, 2014.

Si nos fijamos en el caso español, podemos destacar la evolución del número total de los nacimientos de madres menores de 20 años (*gráfico 2*), con un aumento entre 2000 y 2008 de 11.386 a 15.133 nacimientos, respectivamente, y con un cambio de tendencia en los cinco años sucesivos, cuando este valor empieza a reducirse de forma progresiva, hasta llegar a 8.955 nacimientos en 2013.

⁷ La proporción de nacidos vivos por cada 1.000 mujeres en edad fértil.

⁸ Naciones Unidas. Indicadores mundiales de desarrollo (2014).

Gráfico 2: Evolución del número de nacimientos en madres adolescentes (2000-2013)



Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

El adelanto progresivo de la vida sexual activa, junto con el aumento de las prácticas anticonceptivas y del acceso a la interrupción voluntaria del embarazo entre los jóvenes, han condicionado la evolución de la maternidad adolescente. La edad promedio de la primera relación sexual en España ha disminuido en los últimos diez años. En 2003 la *Encuesta de salud y hábitos sexuales* realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) señalaba que la edad media de la primera relación sexual completa era de 17,5 años para los chicos y 18,2 años para las chicas. En la tercera *Encuesta sobre sexualidad y juventud española* (Grupo Daphne, 2009) los y las jóvenes refieren haber iniciado a practicar relaciones sexuales completas a los 16,3 años y a los 16,6 años, respectivamente.

Según la encuesta *Jóvenes, salud y sexualidad* realizada por el Instituto de la Juventud (INJUVE) del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en 2008 el 43,2% de los españoles entre 15 y 19 años ha tenido por lo menos una vez relaciones sexuales completas. Se trata de prácticas habituales pero no siempre estables, ya que el 38% de jóvenes declara tener relaciones con una frecuencia de por lo menos una vez por semana mientras que en el 37% de los casos señala que se trata de encuentros esporádicos.

El aumento en el uso de los métodos anticonceptivos entre los jóvenes es un elemento determinante para entender cómo se ha consolidado la sexualidad como práctica desvinculada de la reproducción, tal como se registra en proporciones cada vez mayores también entre las mujeres adultas (Castro Martín, 2007). Según la *VII Encuesta de Anticoncepción en España* (Grupo Daphne, 2011) en 2004 el 46,6% de las adolescentes (de 15 a 19 años) emplea algún tipo de método anticonceptivo, mientras que en 2009 este porcentaje aumenta al 62,6%⁹.

⁹ En cuanto al tipo de método empleado, el preservativo se revela como el anticonceptivo más utilizado por las adolescentes españolas con un 37%.

El incremento en el uso de métodos anticonceptivos supone para los jóvenes una vida sexual más libre y alejada de la posibilidad de un embarazo y del contagio de enfermedades de transmisión sexual, no obstante, las conductas de riesgo se mantienen¹⁰. No todos los jóvenes experimentan una alta preocupación en torno a sus comportamientos sexuales inseguros y, aunque tengan información y acceso a recursos de anticoncepción, relativizan el impacto de sus acciones. Por ejemplo, se percibe la maternidad no planificada como un acontecimiento accidental, que en la gran mayoría de los casos depende de unas circunstancias ajenas a la voluntad de la joven y de su pareja (Megías *et al.*, 2005).

A pesar del aumento registrado en el uso de anticonceptivos por parte de los jóvenes, esta práctica no siempre coincide con el inicio de su vida sexual (Delgado, 2011). Por ejemplo, en la *Encuesta Anticoncepción SEC 2014* de la Sociedad Española de Contracepción (SEC, 2014) se señala que el 76,6% de las jóvenes españolas de 15 a 19 años ha utilizado algún método anticonceptivo en su primera relación sexual. Este dato muestra que todavía existe un porcentaje de adolescentes con una alta probabilidad de quedar embarazada.

En la *tabla 1* podemos observar cómo se ha ido reduciendo la diferencia entre ambos eventos. En la cohorte de nacimiento de 1946-50 el intervalo entre la edad de la primera relación sexual y el uso de anticoncepción era de ocho años, esto suponía mayor exposición de riesgo a embarazos precoces. Conforme avanzamos en los años, el tiempo transcurrido entre ambos eventos se reduce hasta llegar a una diferencia de 0,3 años en la cohorte de 1981-85.

Tabla 1: Edad mediana al inicio de la actividad sexual y al primer uso de anticoncepción

Cohorte de nacimiento	Edad primera relación sexual	Edad uso de métodos anticonceptivos
1946-50	22,9	30,9
1951-55	21,5	25,3
1956-60	20,3	22,4
1961-65	19,7	20,8
1966-70	19,6	20,6
1971-75	18,9	19,6
1976-80	18,6	18,9
1981-85	18,4	18,7

Fuente: Delgado, 2011.

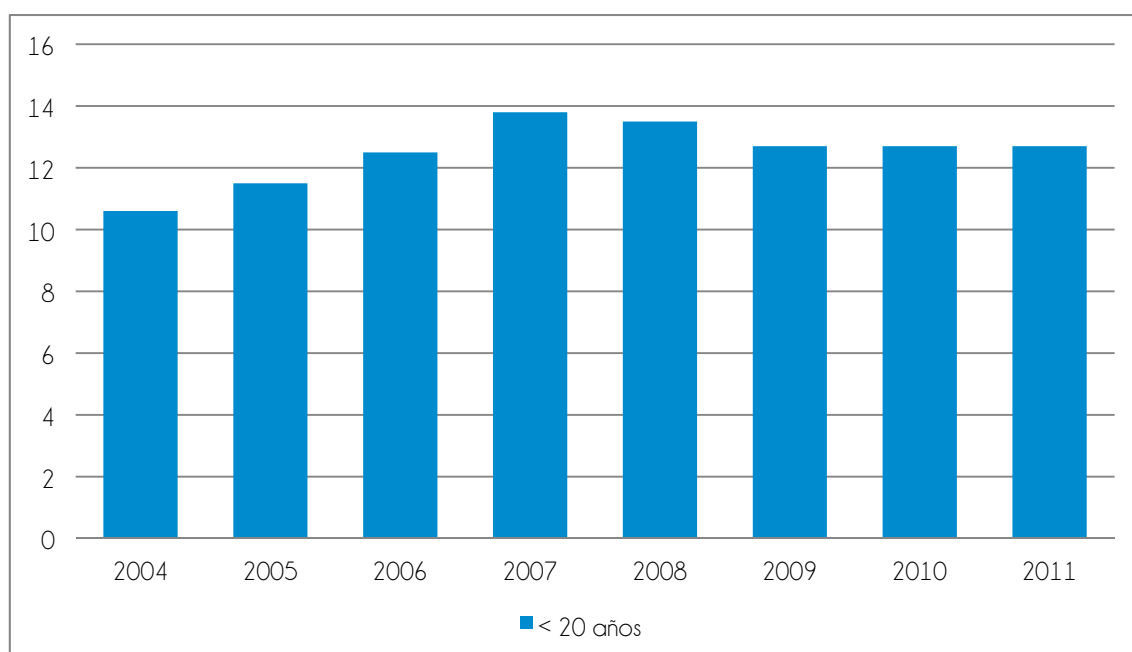
El dato anterior refleja la prevención puntual de embarazos no deseados en la primera relación sexual. Otro tema es la decisión de controlar la natalidad: se ha constatado que la edad media a partir de la cual las españolas comienzan a utilizar de forma planificada algún método de anticoncepción es de 20,7 años (SEC, 2014). Aunque muchas adolescentes mantengan una vida

¹⁰ El 14% de los jóvenes entre 15 y 24 años no usan anticonceptivos. El 17% de los chicos y el 10% de las chicas usan el coito interrumpido como medida de anticoncepción, por su parte un 6% de jóvenes acude algunas veces a la píldora del día después (Megías *et al.*, 2005).

sexual activa, esperan unos años hasta decidirse por el uso de un método específico de anticoncepción, exponiéndose al riesgo de quedarse embarazadas en ese periodo.

Una de las decisiones que se toman ante un embarazo precoz y no deseado es el aborto (Adaszko, 2006). A partir de 2004, en España aumenta el número de interrupciones voluntarias del embarazo entre las menores de 20 años, con una leve disminución que se mantiene desde el 2008 hasta el 2011 (gráfico 3). La vigente Ley Orgánica 2/2010 de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo permite que chicas de 16 y 17 años puedan interrumpir su embarazo sin consentimiento de los padres. Según la Asociación de Clínicas Acreditadas para la Interrupción del embarazo (ACAI) en 2014 el 88% de las jóvenes que abortaron en España fueron acompañadas de sus padres mientras que el 12% no les informó de su decisión. Con la reforma legislativa prevista en esta materia, y aprobada en el mes de abril de 2015, las embarazadas menores de edad necesitarán el consentimiento expreso de sus padres si quieren abortar¹¹.

Gráfico 3: Número de interrupciones voluntarias del embarazo (2004-2011)



Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014.

Nota: Interrupciones voluntarias del embarazo por 1.000 mujeres menores de 20 años

En este apartado hemos observado que la cantidad de las adolescentes que inician su vida sexual a edades tempranas aumenta en los últimos años, sin embargo una proporción importante de ellas no desempeña prácticas adecuadas y eficaces de control de la natalidad y de prevención en el contagio de enfermedades de transmisión sexual. Tales comportamientos se relacionan directamente con la prevalencia del fenómeno de la maternidad precoz.

¹¹ Según el Partido Popular el objetivo principal de esta medida es proteger a las adolescentes. No obstante, las organizaciones feministas pronostican un efecto contrario: muchas de las menores de edad que no se atreven a contarle a la familia su situación por miedo al maltrato y que gracias al amparo de la Ley vigente consiguen interrumpir su gestación de manera legal y con seguridad médica, con el cambio de Ley se verán obligadas a continuar con un embarazo no deseado o acudirán a un aborto clandestino, poniendo en riesgo su integridad (Asamblea de Mujeres Yerbabuena, Córdoba, 14 de abril de 2015).

Desde finales del siglo pasado los embarazos entre las menores de 20 años se reducen paulatinamente en España, pero la tasa de natalidad adolescente sigue alta en la actualidad si la comparamos con otros países de nuestro entorno, como Italia (3,8) o Francia (5,5). Por tanto, es recomendable continuar con el estudio de este fenómeno indagando también las implicaciones de las familias, de los centros escolares y de los servicios sociales en el mantenimiento y en la reproducción de conductas de riesgo estrechamente vinculadas con el desarrollo psico-físico de una mujer durante su adolescencia (Pernigotti y Ruspini, 2006).

IV. RASGOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS DE LAS JÓVENES MADRES

La posibilidad de ser madre a edades tempranas no es la misma para todas las jóvenes.

Los datos disponibles sobre las características problemáticas de la maternidad adolescente en España son bastantes dispersos. Además, los estudios sociológicos sobre las dimensiones y las últimas tendencias de este fenómeno a nivel nacional son relativamente escasos¹². Tomando en cuenta las informaciones referidas al estado civil, la nacionalidad y el lugar de residencia, además del nivel de estudios y el tipo de participación en el mercado de trabajo, a continuación reconstruimos el perfil socio-demográfico de las madres adolescentes.

La maternidad fuera del matrimonio se ha asociado tradicionalmente con embarazos no planeados de mujeres adolescentes y jóvenes, aunque este perfil está cambiando. Si miramos los datos del *Movimiento Natural de la Población* que nos proporciona el INE podemos comprobar que en 1980 aproximadamente uno de cada cuatro nacimientos fuera del matrimonio corresponde a mujeres menores de 20 años, frente a uno de cada diez nacimientos extra-conyugales en 2002 (Castro Martín, 2007). Aunque el peso relativo de la fecundidad adolescente es cada vez menor en el conjunto de la fecundidad no matrimonial, esto no significa que los nacimientos de las jóvenes madres se producen ahora dentro del matrimonio. En 1980 solamente el 13,4% de las madres adolescentes no estaban casadas mientras que en 2000 esta proporción crece exponencialmente hasta alcanzar el 73,95%. Este cambio se refuerza en los últimos años: la proporción de madres adolescentes casadas disminuye del 26% en el 2000 al 11,55% en 2013 (tabla 2). Al respecto, podemos inferir que el embarazo en estas jóvenes podrá ser el evento que provoque o por lo menos favorezca unas uniones conyugales que no estaban planificadas.

La condición de no casada pone en dificultad a la mayoría de estas jóvenes a la hora de garantizar que el padre de sus hijos asuma la responsabilidad económica por su manutención. En consecuencia, ellas mismas se exponen a condiciones de mayor vulnerabilidad social, a la vez que fortalecen su dependencia económica hacia sus padres (Ellis-Sloan, 2014a).

¹² Entre las referencias más actualizadas, destaca un estudio realizado en 2011 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España y coordinado por Margarita Delgado, titulado Pautas anticonceptivas y maternidad adolescente en España. En este trabajo se explotan los datos de la encuesta Fecundidad y valores en la España del siglo XXI, realizada en 2006 por el Centro de Investigaciones Sociológicas. El objetivo central ha sido construir el perfil de la madre adolescente en España a través de una lectura longitudinal del fenómeno.

Tabla 2: Evolución del estado civil de las madres adolescentes (2000-2013)

	2000	2008	2013
Estado Civil	%	%	%
Casada	26,04	14,94	11,55
No casada	73,95	85,06	88,44
Total nacional	100,0	100,0	100,0
(valor absoluto)	(11.386)	(15.133)	(8.955)

Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

Diversos estudios (entre otros: García-Tornel *et al.*, 2011; Parra, 2012) han evidenciado mayores riesgos de embarazos precoces entre las adolescentes que proceden de entornos socio-económicos particularmente problemáticos. En particular, destaca el caso de las jóvenes de origen migrante o que pertenecen a minorías étnicas socialmente desfavorecidas.

En los últimos años de su historia, España ha sido un país donde las mujeres autóctonas, en términos relativos, han registrado una tasa de fecundidad sensiblemente menor que las extranjeras. Es posible observar esta misma pauta también en el caso de las madres jóvenes (Delgado, 2011). La proporción de las adolescentes extranjeras en España crece de acuerdo con el aumento de la llegada de migrantes a nuestro país entre 2000 y 2008, pasando del 1,97% de toda la población entre 10 y 19 años de edad, a 11,83% (este dato se mantiene en 2013 con un porcentaje de 11,64%). En el mismo periodo, la proporción de los nacimientos de madres extranjeras menores de 20 años es más que triplicada: de 10,79 en 2000 a 38,51% en 2008. Aunque haya bajado la población migrante residente en territorio español durante los últimos años de crisis económica (2008-2013), la proporción de las madres extranjeras adolescentes sigue siendo alta (29,71%). Considerando el mayor peso de los nacimientos entre las madres adolescentes autóctonas, y a pesar de su reducción entre 2000 (89,20%) y 2013 (70,28%), el alto valor del dato antes mencionado nos confirma que la nacionalidad de las jóvenes que dan a la luz en España representa una característica socio-demográfica importante para analizar las causas y las consecuencias de este acontecimiento (*tabla 3*).

Tabla 3: Nacimientos de madres menores de 20 años por nacionalidad (2000-2013)

	2000	2008	2013
Nacionalidad	%	%	%
Adolescentes españolas	89,20	61,48	70,28
Adolescentes extranjeras	10,79	38,51	29,71
Total nacional	100,00	100,00	100,00
(valor absoluto)	(11.386)	(15.133)	(8.955)

Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

Nota: En estos datos no están incluidos los nacimientos de madres extranjeras nacionalizadas españolas y no se distingue entre 1°, 2° o 3° embarazo.

Otra variable a considerar en el análisis de la maternidad adolescente es la etnia de pertenencia de las jóvenes madres. A este propósito, en el caso de las mujeres gitanas, estudios realizados en materia de anticoncepción coinciden en afirmar que en este grupo existe una menor utilización de métodos anticonceptivos a la vez que una mayor proporción de madres adolescentes (Reig *et al.*, 1999; Colectivo loé y Heliconia, 2009). En un estudio realizado sobre embarazos no planificados de mujeres entre 13 y 24 años en la ciudad de Zaragoza (Yago y Tomás, 2014), los datos recopilados indican que en 2013 el 50% de las jóvenes gitanas entrevistadas y el 48,1% de las jóvenes nacidas fuera de España son madres.

La distribución territorial de las madres adolescentes residentes en nuestro país es muy variada. Si comparamos los datos disponibles desagregados por Comunidad Autónoma (*tabla 4*) destacamos que Andalucía en 2013 es la región con la más alta proporción de nacimientos de madres menores de 20 años (24,92% sobre el total nacional). Cataluña (13,69%), Madrid (12,78%) y Valencia (10,69%) siguen un poco más destacadas respecto a la región meridional en este ranking. Estas evidencias son comprensibles si consideramos que estas cuatro regiones son las que más población residente poseen en términos relativos y a nivel nacional.

Es llamativo subrayar la tendencia que se ha registrado en tres intervalos temporales diferentes (2000, 2008 y 2013): en el caso de Andalucía y Canarias se muestra una reducción significativa de 6 y 5 puntos respectivamente, entre 2000 y 2013, así como en Extremadura y Cantabria, aunque en proporciones más reducidas. Por el contrario, las Comunidades Autónomas de Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, Castilla La Mancha, Castilla y León, Aragón, País Vasco y La Rioja registran un aumento que oscila entre 0,2 y 2,5 puntos en el mismo período. Fijándonos en 2008, a nivel nacional se registran 15.133 nacimientos, que suponen un incremento del 32% respecto al 2000. En Andalucía, Canarias, Galicia, Extremadura, Asturias y Cantabria la tendencia es inversa: la disminución va de un valor de 5 puntos (Andalucía) a 0,2, mientras que en el resto el aumento de nacimientos es progresivo y, en algunas Comunidades, se mantiene hasta el 2013, tal como se ha señalado anteriormente.

Tabla 4: Proporción de nacimientos de madres menores de edad por Comunidad Autónoma de residencia (2000-2013)

	2000	2008	2013
Comunidades Autónomas	%	%	%
Andalucía	30,97	25,53	24,92
Cataluña	11,22	13,81	13,69
Madrid	9,09	13,01	12,78
Comunidad Valenciana	9,10	11,55	10,69
Murcia	5,35	5,31	5,36
Castilla La Mancha	3,59	5,00	4,79
Canarias	9,46	5,27	4,61
Castilla y León	3,20	3,81	4,23
Galicia	4,76	2,80	3,29
Aragón	1,36	2,31	2,83
País Vasco	1,56	2,08	2,66
Extremadura	3,36	2,30	2,38

Baleares	2,25	2,25	2,32
Asturias	1,57	1,18	1,55
Navarra	0,73	1,24	0,91
Cantabria	0,72	0,64	0,60
Rioja	0,35	0,70	0,58
Melilla	0,49	0,35	0,58
Ceuta	0,45	0,33	0,45
Extranjero	0,34	0,48	0,70
Total nacional	100,00	100,00	100,00
(valor absoluto)	(11.386)	(15.133)	(8.955)

Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

El nivel de estudios alcanzado por las madres jóvenes al momento de la gestación es uno de los temas más controvertidos en el análisis de este fenómeno. La maternidad adolescente se vincula con consecuencias negativas en la trayectoria formativa de las jóvenes, ya sea porque los pocos años de escolarización les pone en condición de vulnerabilidad ante un embarazo no deseado o porque muchas de ellas abandonan los estudios y no consiguen retomarlos en el futuro (Colectivo loé y Heliconia, 2009; Delgado, 2011). Según datos del INE, en 2013 el 46,64% de las madres adolescentes ha ido a la escuela cinco años o más pero sin completar EGB, ESO o Bachillerato Elemental, mientras que un 20,04% alcanza el graduado escolar (Bachiller Elemental, EGB o ESO completa). Por tanto, casi la mitad de estas jóvenes ha interrumpido sus estudios antes de embarazarse, y apenas la quinta parte ha culminado los estudios secundarios obligatorios.

Por otra parte, si observamos la transición del sistema formativo al mercado de trabajo, la entrada al mundo laboral de las madres adolescentes es muy lenta y se caracteriza por ocupaciones precarias en términos contractuales y salariales (Delgado, 2011; Yago y Tomás, 2014). En 2013 casi tres cuartos del grupo de las madres se declara inactiva (*tabla 5*).

Esta proporción disminuye desde 2000 hasta la actualidad, aumentando a más del doble el grupo de madres activas (del 10,53% al 25,22%). Podemos entonces inferir que estas jóvenes dejan sus estudios para empezar a trabajar a edades tempranas, aunque sea en condiciones de inestabilidad. Se trata de una inserción laboral cargada de obstáculos que se expresarán en trayectorias profesionales fragmentadas, con largos periodos de desempleo intermitente y no voluntario y grandes dificultades para obtener un puesto y un sueldo estables.

Tanto el nivel de estudios como el índice de actividad económica nos ayudan a entender mejor las dificultades de inserción social y el alto grado de dependencia que estas jóvenes mantienen con sus familias una vez que se convierten en madres (Daguerre y Nativel, 2006).

Tabla 5: Actividad económica de las madres menores de edad (2000-2013)

	2000	2008	2013
Actividad Económica	%	%	%
Mujeres activas	10,53	24,28	25,22
Mujeres inactivas	89,46	75,76	74,77
Total nacional	100,00	100,00	100,00
(valor absoluto)	(11.386)	(15.133)	(8.955)

Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

La edad del padre de sus hijos es otro elemento que juega un papel importante en el desenlace de esta dinámica negativa. En la mayoría de los casos las adolescentes tienen su primer hijo con chicos más maduros que ellas, aunque no lleguen a ser treintañeros. Esta situación disminuye en casi seis puntos entre 2000 y 2013 (tabla 6). Las menores de 20 años que quedan embarazadas de sus coetáneos constituyen una proporción netamente inferior, que baja del 20,87% al 18,73% en el periodo considerado. Es interesante destacar el incremento que se registra en los últimos trece años entre la proporción de los padres mayores de 30 años (de 9,53 a 11,91), a confirmación de la existencia de embarazos que resultan de las relaciones entre hombres adultos y chicas adolescentes, y el aumento de la categoría "No Consta" (de 9,61% a 14,78%). En este último caso, se destaca una proporción importante de las jóvenes que han dado a luz sin tener datos precisos del padre de sus hijos, con lo cual es probable que muchos de estos hombres no asuman en ninguna medida el reconocimiento y la responsabilidad de su paternidad, dejando a la joven madre con toda la carga de la crianza.

La ausencia del padre supone entonces la configuración de hogares monoparentales, con las consecuentes dificultades de conciliación entre la vida laboral y la vida familiar para las madres, a la vez que se prolongan la protección material y emocional que la familia de origen le otorga a ellas y a sus hijos (Ellis-Sloan, 2014b).

Tabla 6: Edad del padre de hijos de madres adolescentes (2000-2013)

	2000	2008	2013
Edad del padre	%	%	%
<20 años	20,87	17,78	18,73
20 a 29 años	60,00	59,02	54,52
>30 años	9,53	11,95	11,91
No Consta	9,61	11,22	14,78
Total nacional	100,00	100,00	100,00
(valor absoluto)	(11.386)	(15.133)	(8.955)

Fuente: INE, Fenómenos demográficos, micro datos de nacimientos, 2014.

Es resumen, los datos revisados nos indican que la mayoría de las adolescentes (entre 15 y 19 años) que son madres en 2013 no están casadas al momento de parir a su primogénito y residen principalmente en las Comunidades Autónomas más pobladas del país (Andalucía, Cataluña,

Madrid y Valencia). La presencia de madres adolescentes no españolas es relativamente alta en relación al total de la población extranjera. Además, la mayoría de estas jóvenes (españolas y extranjeras) no completa la educación obligatoria o tiene dificultad para retomar los cursos reglados. Esta situación desencadena serios problemas para su integración social en condiciones de calidad y de estabilidad, repercutiendo en una mayor dependencia material, económica y afectiva hacia sus familias de origen. Tales dificultades se agravan comparativamente en el momento en que la joven madre no cuenta con la presencia y el apoyo de su pareja o, más concretamente, del padre biológico de su hijo.

V. REFLEXIONES CONCLUSIVAS: APUNTES PARA UN ANÁLISIS EN PROFUNDIDAD

El estudio del embarazo precoz y de la maternidad en edad adolescente abarca múltiples disciplinas: desde las ciencias médicas y psicológicas, hasta la revisión de la normativa vigente sobre los derechos y las tutelas de la joven y de su hijo, pasando por los estudios de género, de los ciclos de vida, de la juventud y de las relaciones familiares que son propias de las ciencias sociales. Desde esta última perspectiva, en términos generales, se abordan teóricamente dos ámbitos problemáticos: por un lado, se analizan las causas que contribuyen a producir este fenómeno y que están adscritas sobre todo a la falta de preparación física, emocional y social de la adolescente, así como a las dificultades implícitas que pueden encontrarse en su contexto de referencia (condiciones de pobreza, pertenencia a colectivos socialmente vulnerables y desventajas socio-económicas); por el otro, y en estrecho ligamen lógico con lo anterior, se hace hincapié en las consecuencias de la maternidad adolescente sobre el desarrollo personal y el bienestar individual y social de la joven y de su prole.

En este estudio nos hemos limitado a trazar la evolución reciente de las madres menores de 20 años de edad en España y a destacar algunos rasgos básicos de su perfil socio-demográfico. Los datos cuantitativos que hemos presentado nos informan que la proporción de la maternidad adolescente (en términos absolutos y relativos) ha estado disminuyendo en nuestro país a lo largo de los últimos veinte años. Sin embargo, independientemente de sus dimensiones estadísticas, el fenómeno en la actualidad presenta unos elementos distintivos con respecto a la conducta sexual de las jóvenes, a su nacionalidad, a su lugar de residencia, a su nivel de estudio y a su situación en el mercado de trabajo, como también a su relación de pareja y a su dependencia del hogar de origen.

Atender a fuentes de datos cuantitativos nos permite fotografiar la pluralidad de facetas que componen la maternidad adolescente como situación problemática. Algunos estudios (entre otros: Solé y Parella, 2004; Parra, 2012; Llanes, 2012; Ellis-Sloan, 2014b) defienden la oportunidad de complementar este análisis con investigaciones que permitan profundizar en la complejidad de la maternidad adolescente y en sus impactos sobre las vidas de estas jóvenes. Además de rescatar el sentido que les confieren a sus experiencias de gestación, parto, cuidado y crianza infantil para averiguar las negociaciones constantes en la construcción de su subjetividad – femenina y adulta – y en la toma de decisiones que desempeñan durante su embarazo y una vez que se convierten en madres (Imaz, 2010).

Se trata entonces de recuperar las vivencias de las propias adolescentes que no se consideran en los estudios descriptivos o más bien que quedan en un segundo plano con respecto a los

planteamientos normativos tradicionales (Llanes, 2012). Esto significa rescatar las tensiones, las ambivalencias, los conflictos o las satisfacciones personales que caracterizan (de forma manifiesta o latente) la cotidianeidad de la maternidad adolescente, para entender esta situación como una opción posible y sostenible, más allá del modelo de la maternidad intensiva, fundado en valores, mandatos y prescripciones culturales e institucionalizadas (Hays, 1998; Ellis-Sloan, 2014b).

Conocer las trayectorias reproductivas y los recorridos personales favorece también la comprensión de los eventuales condicionamientos que se producen en las oportunidades vitales de estas jóvenes una vez que se han quedado embarazadas y han decidido ser madres. Desde esta perspectiva entendemos que ellas son capaces de otorgar significados propios a sus vivencias, teniendo en cuenta sus condiciones sociales y económicas, y de valorar cómo han compaginado su adolescencia y su transición a la adultez con los compromisos y con las responsabilidades que atañen al cuidado de un hijo (Llanes, 2012).

El estudio exploratorio presentado en este artículo nos sirve para dibujar el escenario donde insertar los relatos de las madres adolescentes. A partir de aquí, proponemos conectar sus historias con las novedades aportadas por la segunda transición demográfica en términos de conductas sexuales, vida reproductiva y viabilidad de un proyecto familiar, haciendo referencia también a las redes de apoyo disponibles, dentro y fuera del hogar.

Si logramos destacar las formas en que estas madres se activan y adquieren confianza para que su maternidad sea sostenible y se concilie con sus demás esferas biográficas, personales, familiares y relacionales, será posible calibrar mejor la intervención desde las políticas públicas para orientarlas en su formación de salud sexual y reproductiva, o más bien acompañarlas y sostenerlas a lo largo del embarazo y en el ejercicio de la maternidad y de la crianza infantil. Asimismo, conocer cómo las adolescentes perciben y viven las circunstancias personales y familiares es relevante para evaluar posibles carencias en recursos económicos, sociales y emocionales antes, durante y después del embarazo.

Merced a un estudio tan detallado como lo que aquí se propone, las políticas públicas para madres adolescentes resultarán más eficaces porque se conocerán las necesidades planteadas por las mismas madres adolescentes y será posible favorecer su inserción social integral, es decir, velar concretamente por el bienestar físico, psíquico y material tanto de la joven, como de su hijo y de su familia.

Bibliografía

Adaszko, A. (2005). "Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo". En Cogna, M. (Coord.) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad CEDES-UNICEF.

- Alberdi, I. (1999).** La nueva familia española, Madrid: Taurus.
- Becker, J. (2009).** "Young Mother in Late Modernity: Sacrifice, Respectability and the Transformative Neo-liberal Subject", *Journal of Youth Studies*, 12(3): 275-288.
- Billari, F. C. y Philipov, D. (2004).** "Education and the Transition to Motherhood: A Comparative Analysis of Western Europe", *European Demographic Research Papers*.
- Breheeny, M. y Stephens, C. (2007).** "Individual Responsibility and Social Constraint. The Construction of Adolescent Motherhood in Social Scientific Research", *Culture, Health & Sexuality*, 9(4): 333-346.
- Castro Martín, T. (2007).** Maternidad sin matrimonio. Nueva vía de formación de familias en España, Documentos de Trabajo n.16, Madrid: Fundación BBVA.
- Castro Martín, T. y Martín García, T. (2013).** "The fertility gap in Spain: Late parenthood, few children and unfulfilled reproductive desires". En Esping-Andersen, G. (Ed.) *The Fertility Gap in Europe: Singularities of the Spanish Case*, Colección de Estudios Sociales 36. Barcelona: La Caixa.
- Colectivo Ioé y Heliconia (2009).** Motivos de discriminación en España. Estudio exploratorio. Madrid: Dirección General contra la Discriminación, Ministerio de Igualdad.
- Daguerre, A. y Nativel C. (2006).** When children become parents. Welfare state responses to teenage pregnancy. Bristol: Policy Press.
- Darré, S. (2013).** Maternidad y tecnologías de género. Buenos Aires: Katz Editores.
- Delgado, M. (Coord.) (2011).** Pautas anticonceptivas y maternidad adolescente en España. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Fundación Española de Contracepción.
- Duncan, S. (2007).** "What's the problem with teenage parents? And what's the problem with policy?", *Critical Social Policy*, 27(3): 307-334.
- Ellis-Sloan, K. (2014a).** "Understanding teenage motherhood through feminist research: a reflection on the challenges", *Athenea Digital*, 14(4): 129-152.
- Ellis-Sloan, K. (2014b).** "Teenage Mothers, Stigma and their 'Presentations of Self'", *Sociological Research Online*, 19(1).
- Furstenberg, F. F. (1998).** "When Will Teenage Childbearing Become a Problem? The Implications of Western Experience for Developing Countries", *Studies in Family Planning*, 29(2): 246-253.
- Galland, O. (2004).** "L'invention de l'adolescence et le debut des sciences de la jeunesse". En Galland O., *La Sociologie de la Jeunesse*. París: Armand Colin.
- García-Tornel, S.; Miret, P.; Cabré, A.; Flaquer, L.; Berg-Kelly, K.; Roca G.; Elzo, J.; Laila, J. (coord.) (2011).** El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década. Esplugues de Llobregat: Sant Joan de Déu. Observatorio de salud de la infancia y la adolescencia
- Gogna, M., Binstock, G., Fernández, S., Ibarlucía, I. y Zamberlin, N. (2008).** "Embarazo en la adolescencia en Argentina: recomendaciones de política basadas en la evidencia", *Reproductive Health Matters*, 16(31):192-201.
- Grupo Daphne (2009).** III Encuesta Bayer Schering Pharma sobre Sexualidad y Anticoncepción en la Juventud española. Madrid: Equipo Daphne.
- Grupo Daphne (2011).** VII Encuesta de Anticoncepción en España. Madrid: Equipo Daphne.
- Hays, S. (1998).** Las contradicciones culturales de la maternidad. Barcelona: Paidós.

- Heras, P y Téllez, A. (2008).** "Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la antropología sociocultural". En Téllez, A. y Martínez, J. (Eds.) *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. Elche: Universidad Miguel Hernández.
- Imaz, E. (2010).** *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra-Feminismos.
- Instituto de la Juventud (2008).** *Jóvenes, salud y sexualidad. Estudios INJUVE IJ132*. Madrid: INJUVE.
- Llanes Díaz, N. (2012).** "Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva", *Sociológica*, 27(77): 235-266.
- Lawlor, D. y Shaw, M. (2002).** "Too much too young? Teenage pregnancy is not a public health problem", *International Journal of Epidemiology*, 31(3), 552-554.
- Madalozzo, R. (2012).** "Transitions in fertility for brazilian women:an analisys of impact factors, *PLoS-One* 7(7).
- Marcús, J. (2006).** "Ser madre en los sectores populares", *Revista Argentina de Sociología*, 7: 99-118.
- Megías, I.; Rodríguez, E.; Méndez, S. y Pallarés, J. (2005).** *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), Instituto de la Juventud (INJUVE) y Caja Madrid.
- Meil Landwerlin, G. (1999).** *La postmodernización de la familia española*, Madrid: Acento.
- Moreno, A. (2000).** "Los debates sobre la maternidad". En Fernández-Montraveta C. et al. (Eds.) *Las representaciones de la maternidad. Debates teóricos y repercusiones sociales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Nóblega, M. (2009).** "La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción", *Revista de Psicología*, 28(1): 29-54.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2010).** *Salud de los adolescentes*. Disponible en www.who.int/topics/adolescent_health/es/ [Acceso el 14 de abril de 2015].
- Parra, N. (2012).** "Cuando el embarazo no planificado se desea. Estudio aproximativo sobre la vivencia de adolescentes embarazadas", *Documentos de Trabajo Social*, 51: 181-203.
- Pernigotti, E. y Ruspini, E. (2006).** "Early motherhood in Italy: explaining the invisibility of a social phenomenon". En Daguerre, A. y Nativel, C. (Eds.) *When children become parents. Welfare state responses to teenage pregnancy*. Bristol: Policy Press.
- Reig S., Curos S., Balcells J., Batalla C., Ezpeleta A., Comin E. (1999).** "Anticoncepción: gitanas frente a payas", *Atención Primaria* 23: 63-67.
- Save the Children (2012).** *Every woman's right. How family planning saves children's lives*. Londres: The Save the Children Fund
- Solé, C. y Parella, S. (2004).** "Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas", *Revista Española de Sociología*, 4: 67-92.
- SEC (Sociedad Española de Contracepción) (2014).** *Encuesta Anticoncepción SEC 2014*. Madrid: SEC.
- Tubert, S. (1996).** *Figuras de la Madre*. Madrid: Cátedra.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2013).** *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes*. Nueva York: UNFPA.

Van de Kaa, D. (1987). Europe's second demographic transition, Population Bulletin 42, Washington DC: Population Reference Bureau.

Yago Simón, T. y Tomás Aznar, C. (2014). "Variables socio-demográficas relacionadas con embarazos no planificados en jóvenes de 13 a 24 años", Revista Española de Salud Pública, 88: 395-406.

Jóvenes, Internet y Política.

El cambio de paradigma tecnopolítico

Youth, Internet and Politics. The new paradigm of technopolitics

Autor: **Francisco Jurado Gilabert**

Entidad: Investigador en el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP)

Universidad Autónoma de Barcelona

francisjurado@hotmail.com

Resumen

Este trabajo bebe de la investigación “Jóvenes, Internet y política”, realizada para el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. En él se muestra un resumen de las principales conclusiones acerca de las transformaciones que se están produciendo en las prácticas políticas y en los modos de participación, como consecuencia del uso de Internet y del papel de los jóvenes en los nuevos tipos de organización.

Para su realización se ha partido de otros trabajos e informes relacionados con el interés de los jóvenes en la política, tanto institucional como *extrainstitucional*, junto con el análisis de movimientos y plataformas surgidos en los últimos años, de las herramientas informáticas y del uso que hacen de ellas, así como de experiencias concretas de jóvenes directamente implicados en estas organizaciones.

Se han contrastado estas nuevas formas de organización con los marcos jurídicos que regulan la política institucional, tomando como referencia una muestra de artículos constitucionales y sus correspondientes leyes de desarrollo.

Palabras clave: Juventud, Internet, política, tecnopolítica, participación, democracia electrónica

Abstract

This paper is based on the research “Youth, Internet and Politics”, commissioned by the Centro Reina Sofía for Adolescence and Youth. The paper shows a summary of the main conclusions about changes in politic practices and ways of politic participation, as a consequence of the irruption of the Internet and the rol of young people in thsese new kind of organizations.

The background of this paper consists on several studies about youth interest in politics, besides the analysis of social movements emerged in the last years, computer tools and how they use them in concrete experiences of young people directly committed in these organizations.

This new types of practices have been contrasted with the legal frames of the institutional politic participation by selecting several articles of the spanish Constitution and its development laws.

Key words: Youth, Internet, politics, technopolitics, participation, eDemocracy

I. INTRODUCCIÓN

En la literatura asociada a las revoluciones científicas, se entiende por cambio de paradigma a la alteración de los saberes, métodos, formas de hacer, valores culturales o innovaciones tecnológicas que explican, de alguna forma, nuestro marco cognitivo, nuestro universo conocido. Sería ese momento en el que no se puede explicar nuevas realidades utilizando los conocimientos y las técnicas empleados hasta la fecha (Kuhn, 1971).

Es común escuchar hablar en nuestros días de un cambio de paradigma en la política, siendo cada vez más utilizadas las categorías de “lo viejo” y “lo nuevo”. Este cambio está atravesado por la revolución comunicativa propiciada por Internet y afecta, de lleno, a sujetos e instituciones que componían (que componen, aún) las bases de la estructura, la organización y la práctica política en nuestras sociedades. Se hace mención a la desafección de los ciudadanos hacia las instituciones, de indignación, de falta de representatividad, mientras, en la otra dirección, observamos un rebrote del interés por otro tipo de política y el surgimiento, desde esferas exteriores a lo institucional, de un nuevo catálogo de prácticas y organizaciones con anhelo de regeneración democrática.

En cuanto a los jóvenes, es de destacar que esta categoría ha pasado de ser concebida como una generación desinteresada y desconectada de “lo político” a liderar este movimiento de regeneración, primero desde la ola de movilizaciones que se inauguró en mayo de 2011, después mediante la creación de nuevos partidos, con una fuerte componente juvenil, entre los que destaca, obviamente, Podemos.

En este texto se muestra la triple relación existente entre el factor “juventud”, el elemento tecnológico y el incipiente cambio de paradigma en las formas y modos de entender y hacer política.

II. JUVENTUD Y CAMBIO DE PARADIGMA

(a) Una categoría compleja

Decía Margulis (1996;11) que “la juventud es un concepto esquivo”, una “construcción histórica y social, no una mera condición de edad”. En el mismo sentido, Martín Criado (1998) habla de la producción de la juventud como una categoría artificial, una “prenoción”, un “objeto preconstruido”

sobre criterios de edad que pretende construir determinados grupos sociales olvidándose o alejándose de otros factores tanto o más importantes¹.

Estando de acuerdo con este razonamiento, no tomaremos en este artículo el concepto de juventud como una categoría cerrada y acotada por unas edades determinadas. Servirán las edades como un punto de referencia, complementado por otros criterios, sin pretender ser límites infranqueables. Así, puede ser útil tomar el concepto de juventud como un “estado de transición” (Serrano Pascual, 1995), caracterizado por la indefinición y la incertidumbre. Una transición hasta forjar atributos estables, propios del estado adulto².

En atención a estas variables, es posible encontrar dentro de un mismo tramo de edad una pluralidad de juventudes y de grupos sociales, es decir, que la variable edad se convierte en dependiente relacionada con otras (clase social, familia, situación económica, etc.), algo que se procurará determinar a lo largo de este trabajo, en atención a los otros dos elementos que se tratan: Internet y participación política.

En relación con uno de estos objetos de estudio (la política) y siguiendo a Serrano Pascual (1995), podemos entender la juventud como un sujeto de socialización, una generación que actúa como agente de cambio social, o como objeto de socialización, dentro de la reproducción y afirmación del orden social vigente. Analizando los datos aportados por diferentes encuestas acerca del interés que muestran hacia la política o del papel que ejercen en la práctica, se puede comprobar que los jóvenes han pasado de ser un objeto pasivo de socialización a adoptar una posición de sujeto activo dentro del cambio de paradigma político.

El punto de partida lo podemos establecer en los datos recogidos por diferentes encuestas acerca del interés que los jóvenes manifiestan por la política³. En todas ellas, los valores asociados al interés positivo por la política oscilan entre el 30% y el 40%. Aunque puedan parecer cifras bajas, hay que remarcar que son similares a las de otros países de nuestro entorno, algo que diferentes sociólogos atribuyen a que a esas edades, al no tener aún responsabilidades familiares y estar entrando en el mercado laboral, no hay razones socioeconómicas que incentiven el conocimiento, la participación y el interés por lo político⁴.

Esta idea entroncaría con la acepción de juventud que se proponía en los párrafos anteriores, como una construcción social asociada a determinados roles y funciones que un sujeto desempeña en la sociedad. Sin embargo, se dan en la actualidad algunos factores que están alterando tanto la construcción de la categoría de los “jóvenes” como esa relación intrínseca entre las responsabilidades laborales y familiares con el interés por la política.

Si bien vivimos una de las épocas históricas con una tasa más elevada de desempleo juvenil⁵, y aunque el dato del 53,8% recogido en julio de 2014 se refiere a menores de 25 años, la difícil

¹ Como la clase social, el nivel de estudios, la situación laboral o familiar, etc.

² Como la madurez moral y cognitiva, el rol laboral y sexual, un pensamiento lógico o un posicionamiento ideológico, la asunción de responsabilidades productivas y reproductivas o el desarrollo del compromiso social (Pérez Rubio, 2004).

³ Para este trabajo tomaré como referencia los datos del informe “Jóvenes, Participación y Cultura Política” (Observatorio INJUVE, 2012), el informe ejecutivo de la 1ª Encuesta Iberoamericana de Jóvenes (OJ), 2013), el barómetro del CIS correspondiente a mayo de 2014, el trabajo *¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada*, (Galais, 2012), que toma como referencia la 4ª oleada de la Encuesta Social Europea (ESE), y los primeros datos avanzados de la 6ª oleada ESE (UPF/European Social Survey, 2014).

⁴ En este sentido, Galais (2012) y Rosenstone y Hansen (1993).

⁵ http://www.eldiario.es/economia/paro-zona_delEuro-Eurostat-desempleo_juvenil_0_297470427.html

tarea de encontrar trabajo se extiende por encima de esa franja⁶. Esto, sin embargo, choca con los datos recogidos sobre el progresivo aumento del interés de los jóvenes por la política y la participación⁷. A su vez, estos datos se potencian en la encuesta citada del INJUVE, al cuestionarse sobre el movimiento 15M, que acababa de nacer, siendo los valores relacionados con el apoyo. El interés o la simpatía cercanos al 60%.

Las primeras conclusiones parciales que podemos extraer de estos datos son que, por un lado, la categoría “juventud” se ha “ensanchado” a causa de la dificultad de los jóvenes por trascenderla adoptando los roles y funciones que determinan, en el fondo, el paso a la adultez. Encontrar un trabajo estable, emanciparse y formar un núcleo familiar son tareas que, hoy día, se postergan bastante más años que en generaciones anteriores. Al mismo tiempo, observamos un interés creciente por la realidad política, que contrasta con la valoración que hacen los jóvenes de las instituciones y de los agentes políticos tradicionales (partidos y sindicatos principalmente). Si contrastamos este dato, además, con el interés con el que se han seguido las movilizaciones que han acaecido en nuestro país desde 2011, podemos inferir que lo que parece cada vez más claro (y se pone de manifiesto ya en la 4ª ola del ESE, 2008-2009), es que el desinterés juvenil se asociaría a sentimientos negativos orientados a actores e instituciones de la representación política⁸ (Galais, 2012).

De alguna manera, los jóvenes ha revertido esa imagen de “ni-nis” que los convertía en meros objetos de socialización para convertirse en sujetos de la misma. En apartados posteriores analizaremos esta especie de brecha que se abre entre la participación política por cauces institucionales y aquella que se desarrolla fuera de éstos y cómo, parece, que se establece un punto de conexión entre ambas dimensiones en los procesos electorales que se celebrarán próximamente en España.

(b) Un cambio cultural

Un cambio de paradigma, en términos sociales, de sociedad, consiste básicamente en un cambio cultural. Siguiendo el hilo del apartado anterior, podemos decir que “las generaciones mayores socializan a sus hijos en sus valores, pero la herencia cultural se ve sometida al examen de la experiencia de los jóvenes” (GETS, 2008; 6). Así, toda generación nacida a partir de la Constitución del '78 puede haber sido educada en unos valores políticos y sociales determinados por la transición a la democracia, pero examinarán esos valores y los aplicarán bajo las circunstancias de su tiempo, sujetas al contexto económico, a incesantes cambios culturales o, por supuesto, tecnológicos. Una consecuencia de esto es que, si una generación joven advierte que no existe coherencia entre los valores que se les han transmitido y la realidad que viven, esta herencia se erosiona, produciéndose una brecha y, por tanto, una reacción de rechazo (GETS, 2008; 6)⁹.

⁶ El INE arrojaba en 2012 tasas superiores al 30% de paro entre los 25 y los 30 años.

⁷ Que ha crecido entre 2004 y 2012 desde el 23,3% hasta el 40,7%, según el Dossier de Juventud del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud <http://adolescenciayjuventud.org/es/blogs/planeta-joven/item/crece-el-interes-por-la-politica-y-la-participacion-ciudadana-entre-los-jovenes-espanoles>

⁸ No en vano, y después de que el eslogan “no nos representan” sea uno de los más comunes en los entornos de los movimientos sociales actuales, *Metroscopia* publicaba una encuesta en 2013 donde una gran mayoría de la población, incluyendo a votantes del partido en el gobierno, afirmaba no sentirse representado por los diputados. *Cfr* <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2013/02/no-nos-representan.html>

⁹ En nuestro contexto histórico, esto se da en relación a la narrativa constitucional, rica en derechos y garantías políticas, sociales, económicas y culturales, que luego no se materializan -no se traducen en realidades materiales palpables-, con lo que se erosiona todo el discurso de la Cultura de la Transición, sobre todo entre las generaciones que no la han votado, que comienzan a sentirla ajena.

Los cambios culturales se producen especialmente rápido en y entre los jóvenes, que asimilan y adoptan con mayor velocidad y facilidad los contenidos potenciales de las nuevas sociedades (GETS, 2008; 5). En este sentido, nos encontramos, paradójicamente, con una situación en la que los jóvenes son discriminados por su propia condición de edad para poder ocupar ciertas posiciones sociales -comenzando por la dificultad para acceder a un puesto de trabajo- (Villalón, 2007) mientras que, por otra parte, son el segmento de población más avezado en el manejo de las herramientas tecnológicas propias de un estado post-industrializado y una sociedad tecnológica avanzada, como es el caso de España. Así, el cambio de paradigma que está teniendo lugar como consecuencia de la revolución tecnológica y diversas transformaciones económicas, laborales y culturales, está dando lugar a que las nuevas generaciones se enfrenten a experiencias sociales inéditas (GETS, 2008).

En el plano político, esta variable generacional, unida a las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación, en especial Internet, alumbró nuevas tendencias de protesta y de acción colectiva¹⁰. Y, si la experiencia social está, en cierto modo, determinada por la etapa biográfica (Roberts, 2007), es inevitable que, a la hora de entender y practicar la política, las nuevas generaciones hayan desarrollado un catálogo de métodos y prácticas novedosas que desbordan el marco tradicional e institucionalizado.

El cambio cultural y, en definitiva, el cambio de paradigma, se materializaría, por tanto, si los valores, las prácticas, los métodos o los saberes desarrollados en el seno de las generaciones más jóvenes se generalizaran al conjunto de la sociedad, convirtiéndose sus tendencias de cambio como señales reales de una cultura (política) emergente, sin perder de vista que, como afirman Inglehart y Wezel (2007), *“los elementos culturales tienden a cambiar principalmente a través del reemplazo generacional de la población”*. Esta dinámica la comprobaremos, más adelante, al analizar las mutaciones del repertorio de prácticas y organizaciones políticas que se han dado en España en los últimos años, desde la irrupción del 15M hasta la consagración de Podemos como una alternativa real de gobierno.

III. EL CAMBIO DE PARADIGMA TECNOLÓGICO

Reuniendo los elementos definitorios de lo que denominamos cambio de paradigma, aplicándolos al contexto político y al papel que en ello están jugando las tecnologías de la información y la comunicación, podemos afirmar que se está produciendo un cambio cualitativo en la manera de entender las organizaciones, la comunicación y, en general, las prácticas políticas. En este sentido, llamamos *Tecnopolítica* al “uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva. La capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos en red para crear y automodular la acción colectiva” (Toret et al., 2013).

Siendo la comunicación (interna en los grupos y externa, a nivel de masas) un elemento fundamental en la práctica política, son los cambios que Internet produce en el proceso comunicativo el punto de partida para las transformaciones ulteriores. Si bien la comunicación política había tenido dos características fundamentales: la intermediación en su nivel interno¹¹ y la *unidireccionalidad en su*

¹⁰ En este sentido, Tezanos (2007), Toret et al. (2013) o Jurado (2014).

¹¹ En grandes organizaciones, la deliberación y la toma de decisiones se suelen articular a través de estructuras territoriales o sectoriales que designan unos delegados que ejercen la labor de representación.

esfera externa¹², tras la generalización del uso de las TICs en este ámbito, ambas características se alteran. Internet, en especial las redes sociales, dibujan una estructura y un proceso comunicativo donde confluyen y se interconectan multitud de emisores y receptores en tiempo real, transformando la comunicación lineal en otra reticular (Jurado, 2014b), confundándose en ocasiones los roles de emisor y receptor (por ejemplo a la hora de realizar un *retweet*). Por otra parte, la comunicación *on line* tiene las particularidades de ser simultánea, universal e inmediata, a lo que se añade una importante característica: la posibilidad de su permanencia en el tiempo, lo que permite la constante integración de contenidos y, así, su continua actualización.

Todas estas características han afectado, como ya se ha dicho, en las prácticas y en las organizaciones *tecnopolíticas*, que pasan a estar determinadas por los siguientes factores:

- **Netocracia**

Este término (Bard, A. y Soderqvist, J., 2002) hace referencia a una estructura de poder donde "todo actor individual decide sobre sí mismo, pero carece de la capacidad y de la oportunidad para decidir sobre cualquiera de los demás actores", lo que configura este sistema como una red de iguales, pero sólo de partida, ya que en una netocracia sí existen perfiles con un nivel de influencia mayor que el resto, sin embargo, esta influencia (poder) no tiene por qué estar asentada en un cargo y la fiscalización que se le hace es en tiempo real¹³.

- **Desrepresentación**

Una consecuencia lógica de la dinámica social distribuida en una red e interconectada directamente es la no necesidad de intermediar las relaciones interpersonales, la capacidad de que cualquier individuo alcance por sí mismo el núcleo de la toma de decisiones.

- **Multimilitancia**

Es una característica de los nuevos tipos de organizaciones políticas no institucionalizadas, que aumentan exponencialmente a partir de mayo de 2011, donde una misma persona puede compaginar su actividad en varios dispositivos o plataformas al mismo tiempo, siendo su compromiso militante adaptable en a medida de su disposición y su motivación.

- **Identidades colectivas**

Se ha convertido en una práctica habitual la creación de perfiles colectivos en redes sociales que dan carta de naturaleza (y de existencia) a las plataformas y grupos *tecnopolíticos*. La administración de estos perfiles conlleva el diseño de una etiqueta propia y suponen la creación de un mensaje coral y colaborativo.

¹² La comunicación se solía efectuar según el esquema clásico del proceso comunicativo: emisor-mensaje-receptor(es), ya fuera a través de los mensajes políticos publicados en los medios de comunicación de masas o a través del formato "mitin".

¹³ En *twitter*, por ejemplo, la influencia de un perfil depende del número de seguidores que tiene, lo que repercute en la capacidad para generar *retweets* y, por tanto, en expandir su mensaje. Sin embargo, esta influencia puede decrecer rápidamente (en tiempo real), si la línea discursiva deja de estar respaldada por los seguidores que pueden, o bien dejarlo de seguir, o bien dejar de reproducir sus mensajes.

- Minimalismo organizacional y material

Con apenas un equipo informático (o un dispositivo telefónico con acceso a Internet) se pueden lanzar potentes campañas y crear organizaciones. Esta es una de las razones por las que ha aumentado significativamente el número de organizaciones y el volumen de actividad política en la red.

- Tecnologización de procesos y métodos

La implementación de nuevas herramientas informáticas, ya sea para la difusión de contenidos, la movilización o la organización, implica la creación y el desarrollo de nuevas metodologías aplicadas¹⁴.

- Lógicas colaborativas

Dado que estas organizaciones no compiten entre ellas por la obtención de votos, es más fácil y más productivo que colaboren entre ellas para potenciar tanto su mensaje como sus acciones. El hecho de que, en multitud de ocasiones, compartan activistas (dada la multimilitancia ya mencionada), acerca todavía más estas lógicas de colaboración.

Precisamente, en un informe¹⁵ recientemente realizado por Santiago López y Jesús Rodríguez para el INJUVE, se ponen de manifiesto, como valores destacados de los jóvenes actuales, la colaboración y la inteligencia colectiva donde, según los autores, el papel de Internet es definitivo (2014; 30). En este mismo informe se vienen a remarcar muchas de las características antes identificadas en la *tecnopolítica*. Se habla de la capacidad de la red para distribuir información, datos y conocimientos, mezclándose con los de otros y transformándose continuamente (2014; 31), generando un conocimiento como flujo, que se convierte en conocimiento subjetivo, que se transforma y se devuelve. Este proceso favorece la formación y la acción entre particulares, que se conectan y establecen compromisos blandos para compartir conocimiento, experiencias y proyectos (2014; 31).

Concluyen los autores que el joven colaborativo cree y se siente más cómodo con el aprendizaje experiencial que con el conocimiento formal, que es asimilado como un dato o una información más. También afirman que la red favorece la auto-organización y la posibilidad de hacer cosas sin depender de una organización superior o de una institución (2014; 32).

Lejos de hacer extensivo este perfil a todos los jóvenes (dentro de la dificultad de delimitar esta categoría), es preciso matizar que estamos hablando de un perfil determinado que combina cierto interés por la política con un uso avanzado de Internet. No en vano, existen estudios que avanzan que los usuarios habituales de Internet se involucran más en política, incluso si no les interesa, tan sólo por el número de horas que permanecen conectados, que aumenta la probabilidad de que se vean afectados por los estímulos políticos que se dan en la red (Borge et al., 2012). Así, una de las autoras de esta investigación afirma que "las habilidades con Internet son más importantes para la

¹⁴ Una muestra destacada son los cursos sobre lanzamiento de campañas del colectivo X.net, accesible en <http://xnet-x.net/materiales-jornadas-comradical>

¹⁵ Jovenlc: Jóvenes, inteligentes, colectivos, colaborativos (2014), accesible en <http://www.injuve.es/observatorio/infotecnologia/jovenic-jovenes-inteligentes-colectivos-colaborativos>

participación en línea que otras variables tradicionalmente influyentes, como son sexo, ingresos, confianza en instituciones políticas, seguir las noticias por la televisión y la radio, o leer periódicos¹⁶.

Sin duda, el hecho de que las generaciones más jóvenes estén más familiarizadas con el uso de Internet y pasen una cantidad considerable de tiempo conectadas¹⁷ puede influir en su disposición a la participación política. Si, a raíz de ello, esta práctica bebe de las características de la *tecnopolítica* que hemos destacado anteriormente, nos encontramos con que las generaciones venideras ya conciben un modo de organizarse y de participar que, poco a poco, va dejando obsoletas las formas tradicionales de la política institucional, lo que abona el sentimiento de rechazo que analizábamos en apartados anteriores y, al mismo tiempo, motiva la progresiva transformación de los actores políticos tradicionales.

IV. COMBINANDO LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

Para contrastar las innovaciones que se están produciendo en el terreno de la *tecnopolítica* con las prácticas ya institucionalizadas es necesario dibujar un marco jurídico básico, a través del análisis de las principales normas que regulan la participación política en España. Partiendo de la Constitución y de las Leyes Orgánicas que desarrollan los derechos políticos y sociales más relevantes¹⁸. De su estudio se extraen las siguientes características definitorias de la política institucional.

(a) El marco jurídico de la participación política

- Representación forzosa

A pesar de que el artículo 23.1 de la Constitución Española reconoce el derecho de participar en la vida política, sea a través de representantes o sea directamente, lo cierto es que la intermediación política es la forma de participación exclusiva. Si bien existen dos mecanismos constitucionalmente reconocidos, tanto para la propuesta (Iniciativa Legislativa Popular, en adelante ILP), como para la toma de decisiones (Referéndum), ambas vías necesitan del visto bueno de los representantes de manera obligatoria, ya sea en el inicio del proceso (caso del Referéndum) o en su tramitación y validación final (caso de la ILP). La representación política se convierte así en una representación forzosa (Jurado, 2014b) donde los cargos electos son piezas clave, no sólo para la toma de decisiones, sino para trasladar las iniciativas que nacen de la ciudadanía dentro de las instituciones.

- El monopolio de los partidos

Y si la representación funciona, de facto, como un régimen de tutela política sobre los representados, los partidos se convierten en los sujetos que vertebran esa representación, dada su

¹⁶Declaraciones accesibles en http://www.tendencias21.net/Los-usuarios-de-Internet-se-implican-mas-en-politica-aunque-no-les-interese_a14284.html

¹⁷ Vide <http://innovando.larioja.com/tecnologia-internet/79-los-jovenes-espanoles-dedican-dos-horas-diarias-a-internet.html>

¹⁸ Las normas revisadas para este trabajo son los artículos 6, 9.2, 20, 21, 22, 23.1, 87.3 y 92 de la CE, además de las Leyes Orgánicas reguladoras del Derecho de Reunión, de la Iniciativa Legislativa Popular, de las distintas modalidades de Referéndum, del Régimen electoral General, la Ley de Partidos Políticos y la Ley de Asociaciones.

amplia potestad para elaborar listas y ordenar a los candidatos. Las burocracias partidistas y los juegos de poder que se producen en su seno proyectan una imagen negativa que refuerza el sentimiento de rechazo que se vive hacia ellos, hoy día, en la ciudadanía.

- **Asociacionismo**

La legislación española relativa al derecho de asociación reconoce, en la línea con el derecho comparado, la importancia de esta vía de organización y participación política ciudadana. Así, son claros los mandatos dirigidos a fomentar el asociacionismo y a establecer cauces de colaboración entre las asociaciones civiles y las instituciones políticas.

Existe una premisa básica para el reconocimiento de una asociación y es su inscripción en el Registro público de Asociaciones, bajo una determinada forma (estructura, órganos de gobierno, formalización, etc.). Si no se produce esta inscripción, una asociación no tiene carta de naturaleza jurídica y, por tanto, no existe a efectos legales.

- **Reunión y manifestación**

Uno de los puntos candentes de conflicto entre la administración y los movimientos sociales, dado el alto grado de manifestaciones, bajo diferentes formatos¹⁹, que se han producido en los últimos años.

El derecho de reunión está considerado como un derecho fundamental y, por tanto, goza de una protección constitucional fuerte. Aunque en su legislación de desarrollo se establece la necesidad de comunicar a la autoridad competente cualquier tipo de reunión o manifestación que supere un número determinado de personas (19) o que requiera de medidas especiales (como cortar el tráfico), esta comunicación no juega el papel de una autorización (ya que no hace falta tener permiso para manifestarse), sino como una mera notificación para que la autoridad disponga los medios necesarios para que la manifestación se desarrolle con todas las garantías que este derecho merece.

Muy por el contrario, este trámite de la comunicación se ha convertido en un recurso estratégico para declarar la legalidad o ilegalidad de reuniones y manifestaciones en función de su cariz político. La preocupación institucional por este fenómeno es tal que se acaba de aprobar una Ley de Seguridad Ciudadana²⁰ con medidas de dudosa constitucionalidad²¹ en relación con el régimen sancionador que se pretende aplicar en situaciones relacionadas con el derecho de reunión y manifestación.

(b) Innovaciones tecnopolíticas en el marco jurídico-institucional

Suponen nuevos modos de participación política, relacionados con las potencialidades del uso de Internet, que trascienden las prácticas tradicionales en la política institucional. Partiendo de movimientos sociales y organizaciones políticas no convencionales, están sirviendo de inspiración para los partidos de nueva creación.

- **La “desrepresentación” política**

¹⁹ Concentraciones, *escraches*, desahucios paralizados, acampadas, ocupación de edificios...

²⁰ Conocida como Ley Mordaza

²¹ <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/jaqueperpetuo/2014/07/15/ley-mordaza-un-monstruo-juridico-de-tres.html>

Bajo este concepto se aglutinan una serie de mecanismos de participación política que permiten actuar directamente, bien en la proposición de políticas o bien en la toma de decisiones. Un buen compendio de estas medidas se puede encontrar en el #InformeDDA²², una aportación del grupo Democracia Digital Andalucía, compuesto por activistas del entorno 15M, al proceso colaborativo de la Ley de Participación Andaluza. En él se pueden encontrar mecanismos novedosos, como la posibilidad de que voten los ciudadanos directamente las leyes en una cámara legislativa a través de sistemas telemáticos, o como la “Acción Legislativa Popular”, una reformulación de la LLP donde los cargos electos no tendrían tanto peso a la hora de validar las iniciativas legislativas ciudadanas.

Estos mecanismos participativos empiezan a inspirar el funcionamiento de los nuevos partidos, por ejemplo en el programa del llamado Partido X, o en la dinámica interna de toma de decisiones de Podemos, que desecha la fórmula tradicional de los delegados (representación) para consultar las decisiones más importantes directamente a las personas registradas en su web.

- **Inscripciones y registros**

Hasta el momento, tanto en la Ley Orgánica que regula el derecho de asociación como en la correspondiente a los partidos políticos, el papel del Registro era fundamental a la hora de dar carta de naturaleza jurídica a cualquier sujeto colectivo (sea una asociación o un partido). En el campo del asociacionismo, este requisito de la inscripción se ha quedado obsoleto, habiendo sucedido una explosión en la constitución de plataformas ciudadanas que, aún sin estar registradas, han estado muy presentes en la ola de movilizaciones de los últimos años. Desde Democracia Real Ya²³, pasando por las “Mareas” o los diversos colectivos surgidos en el post 15M, pocos o muy pocos son los que se han constituido siguiendo la normativa estatal.

La facilidad para organizarse en red (*supra*) contrasta con lo farragoso del trámite burocrático pero, sin éste, es muy difícil articular cualquier relación de colaboración entre los colectivos y las instituciones. Quizás por ello, en el reciente borrador de Ley de Participación presentado por la Dirección General de Participación de la Junta de Andalucía, se introduce, por primera vez, la consideración como sujeto de derecho de asociaciones y colectivos aún cuando no hayan completado el trámite de inscripción y registro indicados en la correspondiente Ley Orgánica.

Por otra parte, el sistema de afiliación establecido por Podemos para constituir lo que en su estructura se denomina “Asamblea Ciudadana”²⁴, difiere de lo estipulado en la Ley de Partidos para el registro y la inscripción de los afiliados a un partido político. De hecho, en su documento de principios organizativos (art. 13 y ss.) hacen una diferenciación manifiesta entre los registrados en la web y los inscritos en el libro de afiliados.

Esta nueva categorización de “militante” se establece a mitad de camino entre la afiliación clásica y la militancia débil de los movimientos sociales (*supra*).

- **Comunicación y convocatoria de reuniones y manifestaciones**

Uno de los puntos fuertes de Internet en el terreno de la política ha sido la capacidad para convocar movilizaciones utilizando la red. En una continuación del fenómeno de los SMS en la

²² Accesible en <https://es.scribd.com/doc/141026893/Informe-DDA>

²³ La plataforma convocante de las manifestaciones del 15 de mayo de 2011.

²⁴ Esto es el conjunto de registrados en su web.

jornada pre-electoral de 2013²⁵, ahora son *Twitter* y *Facebook* las redes sociales más utilizadas para la difusión de convocatorias y la movilización. Pero, al mismo tiempo, otras aplicaciones permiten, por ejemplo, *mapear* una manifestación en tiempo real²⁶ o retransmitirla en directo por *streaming*²⁷.

La velocidad y la agilidad con la que se pueden convocar reuniones y manifestaciones, como reacción inmediata a cualquier noticia de actualidad²⁸, contrasta con la preceptiva notificación que la Ley Orgánica establece. En este caso, se presenta un nuevo conflicto entre la regulación jurídica y las prácticas políticas emergentes, ya que, por un lado, la comunicación no tiene fines de autorización, sino de puesta en conocimiento, pero requiere la identificación de los convocantes, sin embargo, las manifestaciones que se convocan a través de las redes sociales rara vez tienen un convocante definido y personificado, a la vez que fulminan los lazos establecidos en la legislación.

(c) Conclusiones

Una lectura constructiva de este tipo de tensiones, entre formas clásicas de entender la política y nuevas prácticas facilitadas por el uso de nuevas tecnologías, nos lleva ineludiblemente a concluir que existe la necesidad de reformar el marco jurídico, no para intentar limitar los efectos y potencialidades de la *tecnopolítica*, sino para naturalizarlos y sacarles el máximo partido, de cara a construir un sistema democrático más avanzado.

Precisamente en esta época, la preparación, el nivel educativo y las posibilidades de participar a través de las TICs han aumentado mientras que, por el contrario, la confianza en las instituciones disminuye y la percepción de lejanía de éstas respecto de los ciudadanos se extiende. Todos los indicadores parecen aconsejar que es el momento de acometer una gran renovación de los procesos de participación y de transparencia en y desde las Administraciones Públicas.

De momento, el grado de innovación política a través de las nuevas tecnologías se ha desarrollado en entornos de la política no institucional, si bien es cierto que ha inspirado a partidos de nueva creación (en especial Podemos, por la relevancia de sus resultados en las elecciones al Parlamento Europeo y su intención de voto en encuestas recientes). Queda pendiente comprobar si este partido será capaz de trasladar a las instituciones este tipo de prácticas *tecnopolíticas* o si, una vez institucionalizado, tan solo reproduce los mecanismos de participación que ya existen en el ordenamiento jurídico.

V. UNA VISIÓN DE CONJUNTO

A lo largo de este trabajo hemos tratado de analizar la categoría "juventud" de una forma dinámica y contextualizada, es decir, adaptando los tramos de edad a los roles sociales de las personas que en ellos se encuentran. Siguiendo a los autores citados, podríamos hablar de una categoría, la juventud, que se dilata más allá de las franjas tradicionales de edad debido a los efectos de la situación económica sobre la edad de emancipación, la dificultad de encontrar un trabajo o de formar un núcleo familiar.

²⁵ <http://www.radiocable.com/la-noche-de-los-mensajes-cortos.html>

²⁶ <http://voces25s.wordpress.com/>

²⁷ <http://bambuser.com/>

²⁸ Por ejemplo el día en que abdicó Juan Carlos I http://es.wikipedia.org/wiki/Abdicaci%C3%B3n_de_Juan_Carlos_I

Es esta situación económica (con su extensión al terreno de la política) uno de los factores que ha motivado el creciente interés de los jóvenes por la política. Este interés se ha materializado en un aumento de la participación en los movimientos sociales y la ola de movilizaciones surgidas a raíz del 15M. En este ámbito, la incorporación de Internet al catálogo de herramientas destinadas a la organización, a la difusión y a la movilización, como espacio e instrumento central, ha transformado las prácticas y los modos de entender la política.

Con ese bagaje, la aparición de nuevos partidos, bien nutridos por la presencia de jóvenes, ha empezado a incorporar estas prácticas *tecnopolíticas*. Es de destacar el caso de Podemos, un partido con una fuerte presencia en las redes, que utiliza habitualmente herramientas digitales para muchas de sus dinámicas internas y de difusión, y donde se observa una clara renovación generacional, si comparamos la edad media de sus dirigentes con la del resto de partidos.

Ya sea por la percepción de relevo generacional, por la aceptación de las lógicas y las prácticas *tecnopolíticas* o por la necesaria regeneración de las instituciones democráticas, el análisis de la intención de voto por edades da muestras de que el apoyo de los jóvenes a los partidos tradicionales decrece y se trasvasa a este nuevo partido²⁹.

Aún así, como cierre, hay que matizar que al hablar de juventud, Internet y política es muy difícil hacer inferencias generales ya que, dentro de la categoría juventud, encontramos disparidades importantes entre grandes grupos, ya sea por el interés declarado que muestran hacia la política o por la capacidad de acceso que tienen a Internet. Aún así, podemos concluir que existe un aumento significativo de este interés y que coincide con jóvenes que pasan más tiempo navegando por la red.

Bibliografía

Bard, A. y Soderqvist, J. (2003). La Netocracia: el nuevo poder en la red y la vida después del capitalismo. Madrid. Pearson Educación.

Borge, R. et al. (2012). El impacto de Internet en la participación política: Revisando el papel del interés político. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 188 (756), 733-750. Accesible en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1497> (Acceso el 20 de diciembre de 2014).

Comandante Tom (2014). Jovenlc. Jóvenes, inteligentes, colectivos y colaborativos. INJUVE.

Fernández-Albertos, J. (2014). Jóvenes, politizados y camaleónicos: algunas claves del éxito de Podemos. *ElDiario.es* (Internet). 7 de agosto de 2014. Accesible en http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Jovenes-politizados-camaleonicos-claves-Podemos_6_289831035.html (Acceso el 23 de diciembre de 2014)

Galais, C. (2012). "¿Cada vez más apáticos?". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. 70, (1), Enero-Abril, pp. 107-127.

Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) (2008). Tendencias de cambio de las identidades y valores de la juventud en España 1995-2007. Fundación sistema. Edición INJUVE (Internet) Accesible en

²⁹ http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Jovenes-politizados-camaleonicos-claves-Podemos_6_289831035.html

<http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/tendencias-de-cambio-de-las-identidades-y-valores-de-la-juventud-en-espana-1995-2> (Acceso el 15 de diciembre de 2014).

Inglehart, R. y Wezel, C. (2007). Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano. Madrid. CIS.

Jurado, F. (2014a). Nueva Gramática Política. De la Revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma. Barcelona. Icaria.

Jurado, F. (2014b). "La Desrepresentación Política. Potencialidad de Internet en el proceso legislativo", en Internet, Derecho y Política. Una década de transformaciones. Actas del X Congreso Internacional, Internet, Derecho y Política. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona 3-4 Julio, 2014. Barcelona: UOC-Huygens Editorial, pp. 731-735.

Kuhn S. T., (1971). La estructura de las revoluciones científicas. Breviarios 213, Fondo de Cultura Económica, traducción de Agustín Cotín.

Margulis, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Biblos, Buenos Aires.

Martín Criado, E. (1998). Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud. AKAL.

Perez Rubio, A. M. (2004). Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre las representaciones sociales. Monografías virtuales. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales (4). Junio. Accesible en <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexion03.htm> (Acceso el 23 de diciembre de 2014)

Roberts, K. (2007). Youth transitions and generations: A response to Wyn and Woodman. Journal of youth studies. 10 (2). pp. 263-269.

Rosenstone, D. y J. M. Hansen. (1993). Mobilization, Participation, and Democracy in America. Nueva York: MacMillan.

Serrano Pascual, A. (1995). "Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo", en REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) (71/72), pp. 177-200.

Silva Machado, J.A. (2004) Movimientos sociales y activismo en red. II Congreso Online del Observatorio para la cibernsiedad. GT-46. Barcelona.

Toret et al. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. Barcelona. Investigación en el Internet Interdisciplinary Institute, Universidad Oberta de Catalunya.

Villalón, J. J. (2007). Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división. Sistema. 197-198.

Recensión:

Percepción de la violencia de género por la adolescencia y la juventud.

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015).
España: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Autor: **Ana M^o Rubio Castillo**

Entidad: Socióloga del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
crs@fad.es

El estudio *Percepción social de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*, elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) mediante encargo de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, parte de una encuesta suministrada a 2.457 jóvenes de entre 15 y 29 años de edad para analizar la percepción de la igualdad existente entre los y las adolescentes y jóvenes, describir el alcance de la violencia de género en el entorno de las personas jóvenes y estudiar las razones que se atribuyen a las víctimas de malos tratos para no denunciar.

Asimismo, el estudio muestra una comparación de las percepciones de adolescentes y jóvenes con las de la población general. Para ello, se han empleado los datos de la encuesta de población general "Percepción social de la violencia de género".

El documento está estructurado en nueve capítulos en los que se van analizando, de forma minuciosa, los datos extraídos de la encuesta, de manera que, en conjunto, el documento supone un importante marco teórico sobre el estado de la cuestión de las percepciones y actitudes de los y las jóvenes ante la violencia de género.

En el [primer capítulo](#) se describen las percepciones que tienen las/os adolescentes y jóvenes sobre las desigualdades de género que existen en la actualidad en España, así como la importancia que tiene la pareja en el proyecto de vida de las personas.

En este sentido, el estudio muestra que los hombres jóvenes tienen una menor percepción de las desigualdades de género que las mujeres (un 44% de ellos considera que las desigualdades son

“grandes”, frente al 63% de ellas). Los aspectos en los que se concibe que hay mayores desigualdades son “los salarios” y la “posibilidad de compaginar vida laboral y familiar”.

En lo referido a la pareja como proyecto vital, la idea de matrimonio es más frecuente entre las chicas (48%) que entre los chicos (39%). Asimismo, a medida que aumenta la edad, la concepción de la pareja como elemento de la vida ideal también crece.

En una comparativa por edades, el estudio refleja que, con el paso de los años, aspectos como tener hijos/as o la monogamia en la pareja ganan importancia. No obstante, en todas las edades, las mujeres suelen ser más exigentes con las condiciones consideradas como fundamentales para que una relación de pareja sea satisfactoria.

El [segundo capítulo](#) abarca la percepción que existe sobre el alcance de los malos tratos, para después pasar a estudiar el grado de tolerancia hacia la violencia de género.

El 71% de los hombres y el 67% de las mujeres opinan que la violencia de género no está aumentando, sino que se está produciendo un proceso de visibilización. Sin embargo, hay coordenadas sociales que inciden en la percepción de la gravedad y amplitud de la violencia de género. Así, las mujeres, junto a quienes tienen más edad y aquellas/os que residen en un entorno urbano, son más proclives a pensar que los malos tratos hacia las mujeres están bastante o muy extendidos.

A pesar de que el 96% de las mujeres y el 92% de los hombres consideran “totalmente inaceptable” la violencia de género, cabe añadir que no todas las formas de violencia suscitan el mismo rechazo. De hecho, las violencias que tienen que ver con lo físico y lo sexual (97%), o la violencia verbal (93%), son violencias muy poco toleradas, frente a otras en la que hay una mayor polaridad de opiniones. Un ejemplo de estas últimas es el caso de la violencia de control, hacia la que un 67% de las personas encuestadas manifiestan rechazo, frente a un 33% que percibe como aceptables algunas situaciones como “controlar los horarios de la pareja” o “decir a su pareja las cosas que puede o no puede hacer”.

En lo referido a las repercusiones legales de los malos tratos, no se aprecian diferencias significativas entre la población adolescente/joven y la población en su conjunto. La diferencia más relevante que surge es en “forzar las relaciones sexuales”, que es más rechazado y condenado por la población joven (93%) que por la general (90%). Asimismo, las mujeres, en todas las edades, consideran con más frecuencia que los hombres que los malos tratos deben ser castigados por la ley.

El [capítulo 3](#) aborda la percepción que tienen tanto los y las jóvenes como la población general sobre las características más frecuentemente asociadas a agresores y víctimas, con objeto de poder establecer cuáles son los estereotipos que prevalecen en la sociedad.

En este sentido, las mujeres, en todos los grupos de edad, rechazan en mayor medida que los hombres todos los estereotipos sobre víctimas y agresores, a excepción de aquellos referidos a la dependencia económica de las mujeres maltratadas.

Los y las jóvenes están menos de acuerdo que el conjunto de la población en afirmaciones como “Las mujeres que sufren malos tratos los consienten porque son dependientes económicamente”, “Hay más agresores entre los extranjeros que entre los españoles” o “Las mujeres que sufren o han sufrido maltrato suelen tener un nivel formativo bajo”. Por el contrario, los y las jóvenes están más de

acuerdo que el conjunto de la población con estereotipos como “Si las mujeres sufren maltrato es porque lo consienten” o “Los agresores suelen tener una enfermedad mental”. Ante esta tesis, es palpable que los y las más jóvenes tienden a exculpar al agresor y a culpabilizar a las víctimas en mayor medida que la población adulta.

Por último, y en referencia a la percepción sobre cuáles son los grupos sociales más vulnerables a los malos tratos, cabe añadir que los y las jóvenes creen, en menor medida que el resto de la población, que las mujeres mayores de 65 años son un colectivo vulnerable. También creen con menor frecuencia que el resto de la población que las mujeres que viven en entornos rurales son otro grupo en el que los malos tratos pueden tener una incidencia alta.

En el [capítulo 4](#) se estudia la presencia de casos de malos tratos en el entorno cercano de las personas adolescentes y jóvenes, así como la reacción que creen que tendrían en el caso de conocer alguna situación de violencia de género.

El 29% de los y las jóvenes afirma conocer alguna víctima de violencia de género en su contexto más próximo. Además, a medida que aumenta la edad de las personas encuestadas, se incrementa la proporción de jóvenes que conocen alguna mujer que ha sufrido malos tratos en su entorno más cercano.

Los vínculos más frecuentes entre la persona encuestada y la mujer que ha sufrido malos tratos son: amistad (38%), vínculo familiar (26%) y vecindad (20%).

Cuando se realiza una comparación de los resultados de la juventud con los de la población general, se observa que, en todos los grupos de edad, el porcentaje de mujeres que conocen casos de violencia de género siempre es mayor al de los hombres del mismo grupo de edad.

En lo referido a la reacción que tendrían los y las jóvenes en el caso de presenciar alguna situación de violencia de género, el 58% afirma que llamaría a la policía, un 23% se enfrentaría al agresor y un 14% llamaría la atención de otras personas.

Realizando una comparativa por géneros, se observa que las mujeres llamarían a la policía (56%) e intentarían captar la atención de otras personas (17%) con más frecuencia que los hombres. En cambio, los hombres se enfrentarían al agresor (32%) en mayor medida que las mujeres (12%). Teniendo en cuenta las variables sociodemográficas cabe mencionar que, a medida que aumenta el nivel académico, aumenta la proporción de quienes acudirían a la policía o llamarían la atención de otras personas, y disminuye la de quienes se enfrentarían al agresor.

En el [capítulo 5](#) se analizan cuáles son las medidas legales más efectivas a la hora de ayudar a las mujeres que sufren o han sufrido violencia de género, así como las opiniones que los y las jóvenes tienen sobre la gestión de los servicios públicos destinados a proporcionar ayuda.

En este sentido, la medida mencionada por los y las jóvenes como más efectiva es el apoyo psicológico (25%), los “alojamientos protegidos” (15%) y las pulseras que controlan si el agresor intenta acercarse a la víctima (13%).

En lo referido a la opinión sobre la gestión de las ayudas por los servicios públicos, el 90% de los y las jóvenes consideran que “los servicios públicos deberían coordinarse para atender mejor a las víctimas”. Igualmente, un 56% está de acuerdo con la afirmación “hay suficientes recursos pero falta

coordinación” y un 44% con “las víctimas de malos tratos reciben mejores servicios si estos están descentralizados”.

Por último, realizándose una comparativa por edades, se observa que las creencias y opiniones vertidas sobre los organismos públicos son muy similares en todas las edades.

El [capítulo 6](#) tiene que ver con los resultados sobre el conocimiento y la opinión que los y las jóvenes tienen acerca de la Ley Orgánica 1/2004 de medidas de protección integral contra la Violencia de Género.

En relación a ello, cabe señalar que a medida que aumenta la edad también lo hace el conocimiento de la Ley integral: un 46% de personas de 15 a 17 años la conocen, frente al 61% de quienes tienen entre 25 y 29 años. No obstante, la variable género también influye en el conocimiento de la Ley. Las mujeres (57%) conocen la Ley Integral en mayor proporción que los hombres (53%).

De igual forma, conocer algún caso de maltrato también incide en el conocimiento sobre la Ley, de manera que el 61% de las personas que han conocido algún caso de maltrato, han oído hablar de la Ley Integral, frente al 52% de quienes no conocen ninguna mujer que haya sufrido violencia de género.

Por su parte, el 88% de la población joven es favorable a que exista una normativa específica en materia de violencia de género en España. Una proporción que es mayor en las mujeres en todos los grupos de edad.

En el [capítulo 7](#) se estudia el conocimiento que los y las jóvenes tienen sobre las campañas contra la violencia de género y cómo se valora su efecto en la sensibilización de la sociedad en general. En este sentido, un 78% de la población joven opina que las campañas ayudan a concienciar a la sociedad sobre este problema. No obstante, el nivel académico incide en la forma de valorar la efectividad de las campañas. De esta manera, el 80% de los y las jóvenes que poseen un título universitario están de acuerdo con la efectividad de las campañas a la hora de concienciar a la sociedad, mientras que este porcentaje va decreciendo progresivamente hasta llegar al 71% entre quienes tienen estudios primarios o menores.

Por otra parte, el 47% de los/as jóvenes y adolescentes recuerdan alguna campaña de sensibilización. Sin embargo, coordinadas sociales como la edad, el estatus socio-económico o el nivel de estudios, influyen en la frecuencia de quienes se acuerdan de haber visto algunas campañas. Consecuentemente, a medida que estas categorías aumentan proporcionalmente, también se incrementa el porcentaje de jóvenes que recuerdan alguna campaña.

Esto tiene una importancia significativa ya que, tal y como refleja el estudio, entre quienes recuerdan alguna campaña de sensibilización el porcentaje de rechazo a la violencia física-sexual o de control es mayor que entre quienes no recuerdan ninguna campaña.

En el [capítulo 8](#) se analiza la proporción de personas jóvenes que conocen el teléfono 016 de atención a las mujeres víctimas de violencia de género y, además, si este conocimiento infiere en las características sociodemográficas.

En este sentido cabe señalar que el 46% de los y las jóvenes tienen algún tipo de conocimiento del teléfono 016 de atención a las víctimas de violencia de género. También en esta ocasión, las

variables de clasificación inciden en el conocimiento que se tenga o no sobre el mismo. Así, a medida que aumenta la edad y el nivel académico, también aumenta el porcentaje de quienes tienen conocimiento sobre este servicio.

Al igual que ocurría con las campañas de sensibilización, las personas jóvenes que tienen conocimiento sobre la existencia de este tipo de recursos muestran un mayor rechazo a los distintos tipos de maltrato que quienes no conocen este teléfono. La diferencia más notable se observa en la violencia de control: el 71% de quienes conocen el teléfono 016 consideran totalmente inaceptable este tipo de violencia, frente al 64% de quienes no lo conocen.

En lo referido al conocimiento de cualquiera de las estrategias de información y sensibilización, en el estudio se señala que el 84% de las mujeres jóvenes conocen, al menos, una de las tres medidas contra la violencia de género (campañas de sensibilización, Ley Integral, teléfono 016) en mayor proporción que los hombres jóvenes de estas edades (79%). Sobre ello, nuevamente inciden el nivel académico - a mayor nivel, mayor conocimiento sobre alguna de las estrategias- y el hábitat de residencia - quienes viven en entornos urbanos conocen más alguna de las medidas que quienes viven en entornos rurales.

Por último, en el [capítulo 9](#) se analiza hasta qué punto la población joven sabe hacia dónde dirigirse para poner una denuncia ante una situación de malos tratos y por qué consideran que algunas mujeres no denuncian el maltrato cuando lo sufren.

En referencia a los lugares donde se acudiría para poner una denuncia, un 88% de los y las jóvenes sabría dónde acudir. De ellos/as, el 78% acudiría a la Policía, el 25% a la Guardia Civil y el 16% llamaría al teléfono 016. Se observa, además, que a medida que aumenta el nivel de estudios, disminuye el porcentaje de quienes acudirían a la Policía o la Guardia Civil, aumentando el de quienes recurrirían al teléfono 016 o a los juzgados.

En lo que concierne a los motivos que se atribuyen a las mujeres para no denunciar a su agresor, cabe señalar que el 80% de la adolescencia y la juventud piensa que una de las principales razones para no denunciar es el miedo, seguido de motivos asociados a los/as hijos/as (40%), el sentimiento de vergüenza (25%) y la dependencia económica de su agresor (15%).

Las personas jóvenes que viven en entornos rurales (29%) consideran, en mayor medida que quienes viven en zonas urbanas (24%), que la vergüenza y el sentimiento de querer ocultar la situación a los y las demás, es el principal motivo por el que las mujeres que han sufrido violencia de género no denuncian.

Ante esta tesitura, y realizando una comparativa por edades, se observa que la vergüenza - como uno de los principales factores por los que no se denuncia- adquiere mayor peso a medida que aumenta la edad. Lo mismo ocurre con la concepción de que la dependencia económica puede ser un motivo importante para que una mujer no se atreva a denunciar. Así, son las personas de 60 años o más quienes consideran en mayor proporción que la dependencia económica es el motivo principal por el que las víctimas de violencia de género no denuncian a su agresor.

Por el contrario, la población joven considera en mayor proporción que el conjunto de la población, que las mujeres no denuncian por sus hijos e hijas. Siendo esta una creencia más asociada a los hombres (40%) que a las mujeres (34%).

En definitiva, el estudio supone un buen marco informativo al que acudir para estudiar los estereotipos y la violencia de género de forma pormenorizada, atendiendo a numerosas coordenadas sociales que influyen en la percepción social de este tipo de violencia. De igual forma, la investigación –dada su magnitud y extensión– conforma un buen punto de apoyo y de orientación para las políticas públicas que rigen y coordinan las cuestiones de género en general y las de violencia de género en particular, puesto que el análisis de la percepción social de la violencia de género permite entender los pilares sociales en los que este tipo de violencia se sustenta y, por tanto, arrojar luz sobre cuáles son las herramientas sociopolíticas más útiles para erradicar esta violencia de nuestras sociedades y de nuestras vidas.